ECO Y LATIDO

REVISTA LITERARIA DIGITAL DE MUNDOPOESÍA

Nº 2
Edición 2
Diciembre 2017

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

¡Intelijencia*, dame
el nombre exacto de las cosas!

ENTREVISTA

Encuentro con Luis Alberto de Cuenca

A PROPÓSITO DE UN POEMA

Juan José Domenchina y su Mañana será Dios

PROSA

Juan Ramón Jiménez:
Alto Vuelo
Platero y yo

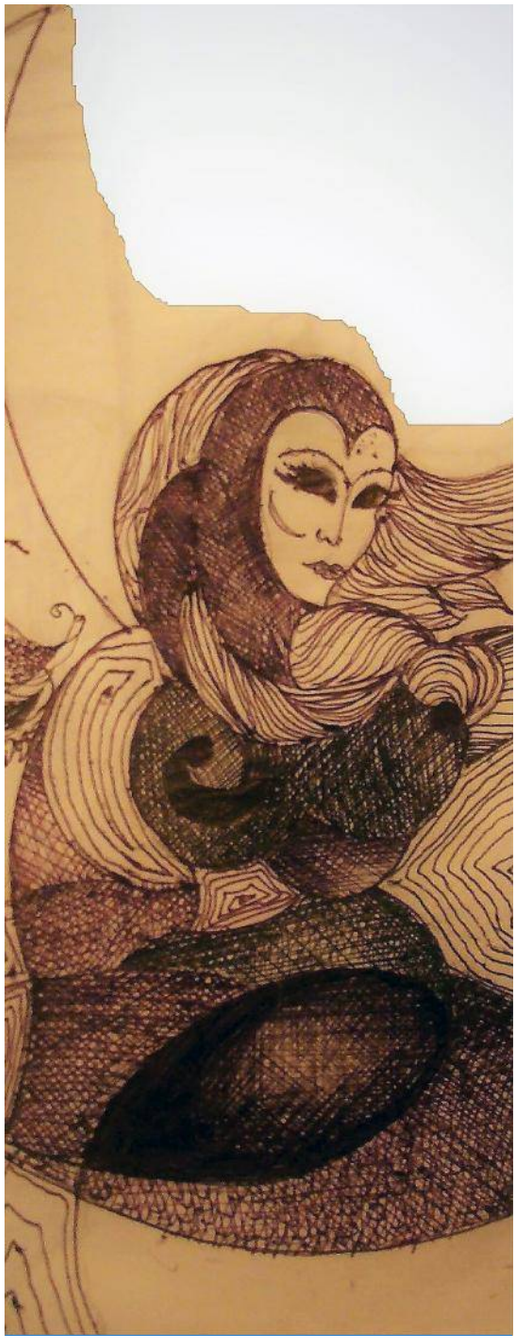
Revista de difusión cultural prohibida su venta

ECO Y LATIDO

REVISTA LITERARIA DIGITAL DE MUNDOPOESÍA

N° 2
Edición 2
Diciembre 2017

Nota editorial:
Eco y Latido



Querido lector.

Con gran satisfacción nos dirigimos a ti para ofrecerte un nuevo número de *Eco y Latido*. Esta satisfacción se debe a varias razones, pero la principal es que, de nuevo, puedas disfrutar de la lectura de esta revista que consideramos tuya. También el hecho que tengas ante ti este nuevo número de *Eco y Latido* nos congratula pues demuestra el interés que muestras por esta publicación, gratuita y trimestral, que editamos desde nuestro portal literario de Mundopoesía.

Asimismo, queremos destacar en esta nota editorial la extraordinaria acogida que tuvo el número inaugural de la revista: ¡1800 descargas!; sin duda, estos buenos resultados, suponen razón de especial satisfacción para el equipo redactor de la revista y para la administración y propiedad del Portal. Aprovechamos para informarte que este primer número se mantendrá disponible para descargas futuras, de manera que puedas volver sobre él cuantas veces gustes. Desde que se publicó el primer número de *Eco y Latido*, apenas una semana después de su lanzamiento, nos pusimos a trabajar de inmediato para que el número dos fuera una versión mejorada, en la medida que estuviera en nuestras manos, de ese primer ejemplar. Y aquí está el número dos, ya es una realidad; lo tienes ante ti para que lo disfrutes tanto como nosotros hemos disfrutado realizándolo.

En este número publicado en el mes de diciembre, te encontrarás con la persona y obra de Juan Ramón Jiménez del cual ofrecemos en la sección Retrato de un Poeta, una biografía bastante completa que es una reproducción exacta de la publicada en la página oficial de la Fundación Zenobia, así como algunos poemas del de Moguer con los que pretendemos algunos instantes gratos para ti. También encontrarás una aproximación a las tres etapas de su delicada y profunda poesía.

En la sección de Poesía, ponemos a tu disposición una antología de poemas escritos en formas clásicas y también una gran variedad de poemas en versos libres tanto de autores consagrados como de nuestros compañeros poetas que comparten sus textos en ese espacio común que es Mundopoesía. Como novedad, incluimos en este número dos un apartado que dedicamos a los haikus, esos preciosos poemas de origen japonés que en solo tres versos abstraen las esencias de los momentos y la naturaleza en sus distintas fases estacionales.

Agradecemos especialmente a los poetas Yosé Álvarez, Juan Carlos Recinos, Ángela Álvarez, Verónica Aranda y Antonio Praena, así como a todos nuestros compañeros poetas que publican en Mundopoesía y que han cedido generosamente sus poemas para ser publicados en la revista.

Respecto a la sección Narrativa y Prosa, volveremos a encontrarnos con Juan Ramón Jiménez; ejemplo de su magnífica prosa son dos textos suyos: *Alto vuelo* y un fragmento de *Platero y yo*.

Completan esta sección, el relato corto *Homenaje* del escritor Francisco Romero, así como otras microprosas de autores que publican en nuestro Portal Literario, destacando

especialmente las microprosas ganadoras del último concurso organizado por el departamento de concursos de Mundopoesía.

Aprovechamos para dar las gracias al equipo de concursos y en su nombre, a su director, Ricardo Linares, a los autores que han cedido sus textos y a Francisco Romero, al cual agradecemos su generosidad al autorizarnos la publicación de su magnífico relato.

Continuando con nuestro sumario, comprobarás que en nuestra sección A propósito de un poema nos hemos acercado a la figura de Juan José Domenchina, poeta del Grupo Poético de 1927 a través del análisis de su soneto *Mañana será Dios* valiéndonos para ello también de otro soneto de su autoría, *Dolor humano*. De la mano de su esposa Ernestina de Champourcín nos adentraremos en sus angustias, en el desarraigo que sintió en el exilio y en sus raíces religiosas.

Este número creemos que contiene algo de singular importancia que sitúa a *Eco y Latido* en un lugar de primer orden dentro de las revistas literarias digitales. Se trata de la oportunidad de conocer a través de este número al insigne poeta español, Luis Alberto de Cuenca, Premio Nacional de Poesía del año 2.015, el cual con gran generosidad se prestó con mucha amabilidad a responder a nuestras preguntas y a ofrecernos su palabra exquisita.

Por lo que se refiere a las Reseñas Literarias nos encontraremos con *Pedro Páramo* de Juan Rulfo y con *Residencia en la Tierra* de Pablo Neruda, dos libros, el primero narrativo, el segundo de poesía, que pertenecen con seguridad a la lista de libros recomendados que suscribiría la mayoría de críticos literarios de nuestro planeta.

Por último, al igual que en el primer editorial, haremos también un repaso de las principales noticias de las que hemos tenido conocimiento haciéndonos eco de los ganadores de premios y galardones literarios, aproximándonos a notables figuras del mundo literario.

Queremos agradecer todas las muestras de afecto que hemos recibido durante estos meses desde el inicio de la publicación de la revista, en concreto con motivo de la aparición del primer número de *Eco y Latido*, y agradecemos, como no podía ser de otra manera, las sugerencias y críticas con las que hemos intentado mejorar los resultados y que deseamos puedan verse reflejados en este nuevo número que os presentamos. Como siempre, nuestra gratitud al portal literario de Mundopoesía en la figura de su Administración y a todos los que nos han dado su autorización para incluir sus composiciones en este número.

Ni que decir tiene que tanto los asesores literarios como el equipo directivo de *Eco y Latido* quisiéramos que tengas una feliz singladura por nuestras páginas; todas y cada una de ellas fueron escogidas para ti por lo que deseamos fervientemente que las disfrutes.

Con afecto, el Consejo de Redacción de Eco y Latido.

ECO Y LATIDO
REVISTA LITERARIA DIGITAL DE MUNDOPOESÍA

Equipo Redactor

DIRECTOR
Luis Adolfo Izquierdo del Águila (España)

DIRECTOR ADJUNTO
Salvador González Moles (España)

ASESORÍA LITERARIA
Manuel López Costa (Venezuela)
Beatriz Maldonado (Cuba)
Miguel Ángel Cortés Rodríguez (España)

ILUSTRACIÓN
Johan Sebastian Castillo Veloza (Colombia)
Homo Adictus (México)(Colaborador especial)

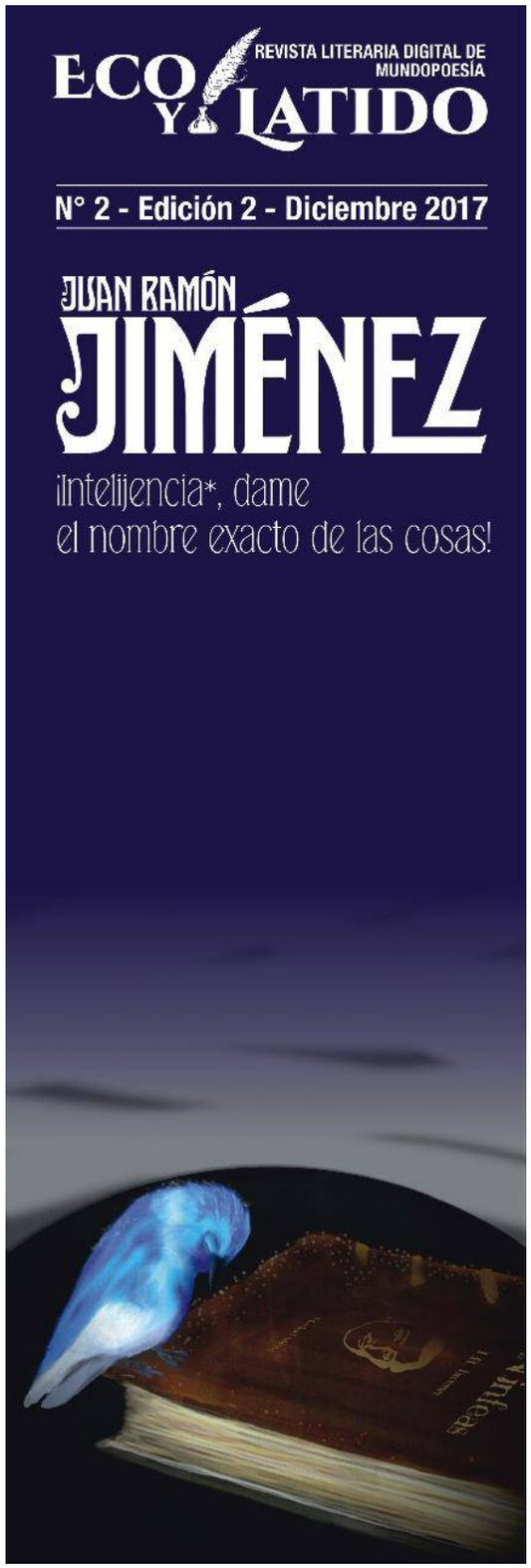
MAQUETADO & GRAFISMO
Giovanni Pietri (Perú)

DISTRIBUCIÓN DIGITAL
PDF

Portal
www.mundopoesía.com

ECO Y LATIDO
Revista Literaria Digital de MUNDOPOESÍA

Edición II
N° 2
Diciembre 2017



RETRATO DE UN POETA

- **Juan Ramón Jiménez**
- **Biografía**
- **Poemas para un instante**

  Estoy triste, y mis ojos no lloran...
  El viaje definitivo
  El día bello
  Soledad
  Río de cristal dormido
  El otoñado
  Árboles hombres
  Todas las nubes arden
  Conciencia plena
  Generalife
- **Artículo**

  Las tres etapas de la obra poética de Juan Ramón Jiménez
- **La obra del poeta y su cronología**

POESÍA CLÁSICA

- **Autores consagrados**

  Amor es esto ***Lope de Vega***
  La tempestad y la calma ***Juan de Arguijo***
  A la rosa ***Francisco de Rioja***
  La bailarina española ***Jose Martí***
  Aniversario ***Ildefonso Manuel Gil***
  Lo que dejé por ti ***de Rafael Alberti***
  A Gaudí ***Juan Eduardo Cirlot***
  Duerme tranquilo ***Alfonsina Storni***
- **Autores de Mundopoesía**

POESÍA EN VERSO LIBRE

- **Autores consagrados**

  Olvido ***Octavio Paz***
  Los nueve monstruos ***César Vallejo***
  La mujer que no vimos ***Fernando Paz Castillo***
  Donde habita el olvido ***Luis Cernuda***
  Sola tú ***Leopoldo Panero***
  Vivir a cara o cruz ***Félix Grande***
  El muerto ***José Hierro***
  Las acacias ***Vicente Medina***
- **Autores contemporáneos**

  La libertad ***Antonio Praena***
  Tristeza ***Yose Álvarez Mesa***
  Eclipse ***Juan Carlos Recinos***
  Frieda Kahlo y Diego Rivera (1931) ***Ángela Álvarez***
  Salón de té La Española - Tanger ***Verónica Aranda***
- **Autores de Mundopoesía**

A PRÓPOSITO DE UN POEMA

- **Juan José Domenchina, Mañana será Dios**

PROSA

- **Juán Ramon Jiménez**

  Alto Vuelo
  Platero y yo
- **La prosa de Juan Ramón Jiménez**
- **Francisco Romero**

  Homenaje
- **Prosas**

  Reconocidas por el jurado de Mundopoesía
- **Microprosas**

  (Concurso Mundopoesía)

RINCÓN DEL HAIKU

- **Haikus**

  Reconocidos por el jurado de Mundopoesía

ENTREVISTA

- **Encuentro con Luis Alberto de Cuenca**

RESEÑAS LITERARIAS

- **Juan Rulfo**

  Pedro Páramo
- **Pablo Neruda**

  Residencia en la Tierra

NOTICIAS LITERARIAS

ECO Y LATIDO

REVISTA LITERARIA DIGITAL DE MUNDOPOESÍA

N° 2
Edición 2
Diciembre 2017

Johan Sebastian Castillo Velozo © 2017
JUAN RAMÓN
JIMÉNEZ
¡Intelijencia*, dame
el nombre exacto de las cosas!
ECO Y LATIDO
REVISTA LITERARIA DIGITAL DE
MUNDOPOESÍA

Juan Ramón Jiménez
Biografía

Reproducimos la biografía publicada en la página web de la **Fundación Zenobia**, por ser esta, en nuestra opinión, una biografía completa y rigurosa, que nos ofrece una perfecta secuencia fotográfica de la vida del poeta de Moguer.

"Juan Ramón Jiménez Mantecón viene al mundo en el seno de una familia acomodada de cultivadores y exportadores de vino. Nace en Moguer (Huelva) el 23 de diciembre de 1881, a las 12 de la noche, en la casa de sus padres, en la calle de la Ribera número 2, esquina con la calle de las Flores. Al poeta siempre le gustó decir que había nacido el día 24 y fue el tercer hijo del matrimonio formado por Víctor Jiménez Jiménez y Purificación Mantecón López-Parejo. "Nací en Moguer, la noche de Navidad de 1881. Mi padre era castellano y tenía los ojos azules; y mi madre, andaluza, con los ojos negros. La blanca maravilla de mi pueblo guardó mi infancia en una casa vieja de grandes salones y verdes patios. De estos dulces años recuerdo que jugaba muy poco, y que era gran amigo de la soledad." En sus primeros años, Juan Ramón acude a las migas o parvularios de Doña Domitila y Doña Benita Barroeta. Sus estudios de primaria y elemental los realiza en el Colegio San José de Moguer y en septiembre de 1891, realiza en el Instituto de Segunda Enseñanza de Huelva, el examen de instrucción primaria. Ya en bachillerato se examina en 1892 del primer curso y en 1893 del segundo, obteniendo calificaciones de notables y sobresalientes. En septiembre, de este mismo año, el poeta queda interno en el Colegio de los jesuitas de San Luis Gonzaga, del Puerto de Santa María (Cádiz), donde se educaban la mayoría de los hijos de la burguesía. Allí tuvo por compañeros, entre otros, al poeta Fernando Villalón y a Pedro Muñoz Seca. Es en este Colegio donde se manifiestan sus primeras inclinaciones artísticas como queda reflejado en sus libros y cuadernos, con algunos poemas y dibujos. En 1894, 1895 y 1896 se examina de los cursos correspondientes, alcanzando buenas calificaciones y en ese último año que obtiene el Título de bachiller pone camino de regreso a Moguer.

En el verano de 1896 se enamora por primera vez e inicia un noviazgo con Blanca Hernández-Pinzón Flores, próxima a su familia, pues Victoria, su hermana, era novia de José Hernández-Pinzón, hermano de ella. En septiembre de ese mismo año Juan Ramón parte a Sevilla con la intención de estudiar la carrera de Derecho, aunque está mucho más interesado en el arte, pintura y poesía. Empieza a dar clases de pintura con el pintor gaditano Salvador Clemente. Pinta bodegones, paisajes, algunos retratos, copia a los grandes como Velázquez. En Sevilla vuelve a enamorarse Juan Ramón, en esta ocasión de Rosalina Brau, una puertorriqueña cuya belleza y personalidad le conmovieron.

Cuando, en septiembre de 1897, vuelve a Sevilla tampoco tiene intención de estudiar. Empieza a ir al Ateneo y allí, en su biblioteca, lee a Bécquer, a Rosalía de Castro y Jacinto Verdaguer, se familiariza con el Romancero y con la literatura clásica española y empieza a creer que puede llegar a ser algún día un gran poeta. Escribe y envía sus poemas a periódicos y revistas de Huelva y Sevilla: *El Progreso, El Correo de Andalucía, El Noticiero Sevillano, El Programa, Diario de Huelva*.

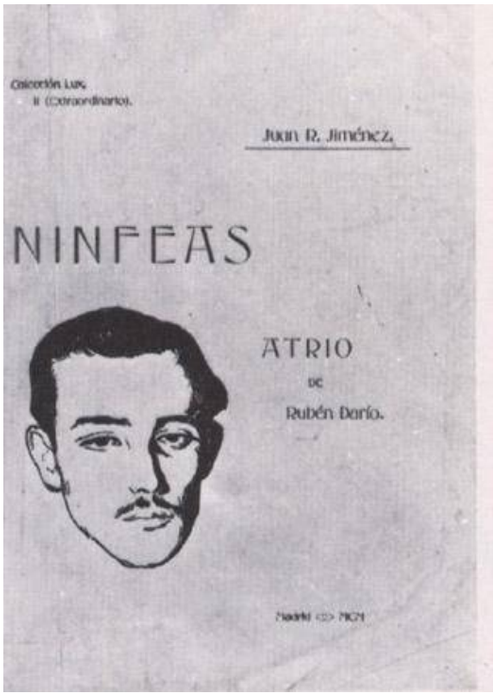
En la primavera de 1899 vuelve a Sevilla para estudiar con cierta dedicación y se matricula en Derecho. Aprueba Metafísica, pero suspende Historia crítica de España, y no se presenta a Literatura general y española. Decide que abandona los estudios para siempre. Le atrae la literatura, quiere ser poeta y comienza Juan Ramón a publicar en *Vida Nueva*, de Madrid. Villaespesa y Rubén Darío le invitan entonces a trasladarse a Madrid a luchar por el Modernismo.

"Nací en Moguer, la noche de Navidad de 1881. Mi padre era castellano y tenía los ojos azules; y mi madre, andaluza, con los ojos negros. La blanca maravilla de mi pueblo guardó mi infancia en una casa vieja de grandes salones y verdes patios. De estos dulces años recuerdo que jugaba muy poco, y que era gran amigo de la soledad."

RETRATO DE UN POETA

En abril de 1900 Juan Ramón llega a Madrid. Lleva todos sus versos, reunidos bajo el título de *Nubes*. En la estación de Atocha le esperan Salvador Rueda, Francisco Villaespesa y otros. Villaespesa le lleva a visitar imprentas, plazas, iglesias, cementerios, cafés, museos, jardines; le presenta a Rubén Darío, Benavente, Valle-Inclán, Azorín y Pío Baroja, y le acompaña a las tertulias de los principales escritores. Sus nuevos amigos le aconsejan separar los versos de *Nubes* en dos libros de distinto tono: *Almas de Violeta* y *Ninfeas*, que no aparecerán publicados hasta septiembre de ese año. En mayo regresa a Moguer, algo enfermo y desencantado del ambiente literario que se respira en Madrid.

El 3 de julio de 1900 muere en Moguer, víctima de una embolia cerebral, don Víctor Jiménez, padre de Juan Ramón. La muerte del padre lo dejó anonadado, le había cogido desprevenido y pensaba que a él también podía sucederle. Las noches se le convirtieron en pesadillas, con el corazón disparado y con un inmenso miedo a la muerte. La tensión acumulada le agobiaba y casi no la podía resistir, y de pronto, una noche no pudo más, sintió que se ahogaba y cayó al suelo, desvanecido. Este ataque se le repitió en días sucesivos, sintiéndose morir antes de desvanecerse, y le quedó un profundo temor a una muerte repentina. Sólo le tranquilizaba la presencia de un médico. Su ansiedad constante se había convertido en fobia, en un temor mórbido a la muerte. Calmaba su ansiedad buscando una protección externa, reclamando siempre la presencia del médico. Se traslada a vivir a Fuentepiña, la finca de su familia situada a escasos metros de la casa del doctor Rafael Almonte. Un año después su familia le interna en un sanatorio francés para enfermos mentales Castel d´Andorte, en Le Bouscat, Burdeos, que dirigía el doctor Lalanne. Allí estuvo de mayo a septiembre de 1901, instalado en la propia casa del Dr., sin relación alguna con el resto de los internos, y creó una estrecha relación con él, su esposa y sus hijos.



Escribe *Rimas* bajo influencia de los simbolistas franceses. En septiembre es ingresado en el Sanatorio del Rosario de Madrid, donde será cuidado por el Dr. Simarro. En la habitación del sanatorio organiza reuniones que se convierten en tertulias a las que asisten Machado, Valle-Inclán, Benavente... El sanatorio cobró fama en la época por esas reuniones. El sanatorio fue escenario también de la publicación de *Helios,* la mejor revista de la prensa española de su tiempo. En 1903, Juan Ramón publicó *Arias tristes*, libro que provocó el episodio que durante años, se tuvo por leyenda: su romance epistolar con Georgina Hübner, una muchacha limeña de veinte años. El interés por conseguir un ejemplar de ese libro, y por obtener, al mismo tiempo, sus autógrafos y sus cartas, hace que un grupo de jóvenes peruanos se invente una admiradora imaginaria para que sostenga con él un idilio por correspondencia de continente a continente. Cuando las cartas empezaron a ser más íntimas, Juan Ramón quiere conocerla personalmente. Entonces, el grupo de bromistas decide enfermarla y presentarla muy grave recluyéndola en un balneario. Juan Ramón anuncia su deseo de viajar a Lima, y entonces el grupo decide terminar con la historia "matando" a Georgina de tisis galopante, y haciendo que el cónsul de Perú entregue al poeta un cable comunicándole su fallecimiento. Juan Ramón inmortalizó este romance en su famosa "Carta a Georgina Hübner en el cielo de Lima", del libro *Laberinto*. En 1903, el poeta abandona el Sanatorio del Rosario y se va a vivir a casa del doctor Simarro, quién pondrá a Juan Ramón en relación con los pintores Emilio Sala y Joaquín Sorolla, con la Institución Libre de Enseñanza y con don Francisco Giner de los Ríos. Ninguna de esas amistades consiguió superar la intimidad que unió al poeta con el matrimonio Martínez Sierra.

A mediados de 1905, Juan Ramón regresó a su pueblo natal en busca de su restablecimiento. Antes de abandonar Madrid, el poeta daba a imprenta *Jardines Lejanos*. Este Moguer al que Juan Ramón vuelve no es el mismo que dejara. Desde el fallecimiento de su padre ha ido mermando la fortuna de la familia, que ahora está en litigios. Para Juan Ramón es una época triste, llena de preocupaciones, en la que se agrava nuevamente su enfermedad. No trabaja nada y le sigue acechando su temor a la muerte. Juan Ramón busca consuelo en el campo de Moguer. Días de lectura y de disfrute rural en los que, sin embargo, la enfermedad vuelve a rodear al poeta de temores y presagios angustiosos. De 1908 a 1913, Juan Ramón dará a la imprenta diez libros de poesía: en 1908, *Elegías Puras*; en 1909, *Las hojas verdes* y *Elegías Intermedias*; en 1910, *Baladas de primavera* y *Elegías lamentables*; en 1911, *Pastorales*, *La soledad sonora* y *Poemas mágicos y dolientes*; en 1912, *Melancolía*, y en 1913, *Laberinto*. Son los años, también, en que Juan Ramón brinda su amistad a Platero, un burrillo pequeño y peludo que acaba convirtiéndose medio de transporte y en compañero indispensable para ir de Moguer a Fuentepiña.

RETRATO DE UN POETA

I

PLATERO

PLATERO es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto, y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las

9

Juan Ramón brinda su amistad a Platero, un burrillo pequeño y peludo que acaba convirtiéndose medio de transporte y en compañero indispensable para ir de Moguer a Fuentepiña.

De sus salidas al campo moguereño y de aquel contacto, empezarán a fluir las páginas de *Platero y yo*, el libro que inmortalizó a Juan Ramón, cuya primera edición menor, apareció el 12 de diciembre de 1914.

En 1913, animado por Ramón Gómez de la Serna, decide volver a Madrid para vivir allí definitivamente. El Banco de España ha decretado la ruina de su familia como herederos de un capital embargado y para dedicarse a la poesía sería más fácil en la capital. Juan Ramón se hospeda en la calle Gravina, pero su estancia allí dura apenas unos meses. El ruido le obliga a buscar otra casa. Se muda a la pensión Arizpe. En esta pensión el poeta estaba muy a gusto, aunque la tranquilidad que le rodeaba era todavía relativa. Al lado de las habitaciones ocupadas por Juan Ramón, pared por medio, vivían unos vecinos muy ruidosos: un matrimonio norteamericano que cuando tenía visitas tocaban el piano, charlaban a voces y reían tan alto que él tenía que dar golpes en la pared para que se callaran. En medio del ruido Juan Ramón percibía una voz agradable y una risa de mujer que llamaron tanto su atención que se propuso averiguar quién era la joven alegre. Era Zenobia Camprubí, la hija de uno de los ingenieros de la Junta de Obras del Puerto de Huelva, a la sazón establecido en La Rábida y que podría haber conocido allí en el año 1909.

Más tarde, enterado Juan Ramón de que Zenobia y los ruidosos vecinos asistían a los cursos para extranjeros que impartía la Residencia de Estudiantes, Juan Ramón asistió a una conferencia de don Manuel B. Cossío y logró ser presentado a Zenobia. Juan Ramón vive en esa época en la Residencia de Estudiantes, donde dirige las ediciones, también colabora estrechamente en el proyecto y decoración de la nueva residencia, en la calle Pinar. El poeta diseñó parte del jardín, la biblioteca y eligió muchos de los materiales de las distintas dependencias. Al mismo tiempo trabaja en la Editorial Calleja.

Zenobia era una joven de muchísimo talento que llamaba la atención. Juan Ramón se había enamorado. Además de culta y sensible, le parecía una mujer agradable, finísima y muy inteligente. Pero su noviazgo no fue fácil. Que Juan Ramón fuese grave para el carácter desenfadado y juvenil de Zenobia motivó que ésta no le correspondiera inmediatamente. A los románticos requerimientos de Juan Ramón responde Zenobia con bromas. No le resultó fácil a Juan Ramón llegar al corazón de su amada y convencerla de que también un poeta débil y triste como él podría hacerla feliz. Además, Juan Ramón no encajaba en el tipo de pretendiente que los Camprubí habían imaginado para su hija. Juan Ramón fue venciendo todas las dificultades.

En enero de 1916, Juan Ramón abandona Madrid, pasa una semana en Moguer, con su madre y hermanos, y el 30 embarca en Cádiz rumbo a América: va a casarse con Zenobia. El 2 de marzo, Juan Ramón y Zenobia contrajeron matrimonio en la iglesia de Saint Stephen, de Nueva York. Tres meses pasaron por tierras americanas: Boston, Filadelfia, Baltimore, Washington...En este viaje escribe Juan Ramón *Diario de un poeta recién casado*.

En julio, Zenobia y Juan Ramón volvieron a Madrid. Alquilaron una vivienda en Conde de Aranda 16, y allí, comenzaron su vida de casados. Zenobia va a facilitar a Juan Ramón todo para que él pueda dedicarse a su obra. Juan Ramón vuelve a dar nuevos libros a la imprenta: en 1916, publica *Estío*; en 1917, *Sonetos Espirituales, Poesías escojidas, Diario de un poeta recién casado* y la edición completa de *Platero y yo*; en 1918, *Eternidades*, y en 1919, *Piedra y cielo*. A la par que a sus libros, se entrega Juan Ramón por estos años, en colaboración con su esposa, a la traducción al castellano de una parte de la obra de Tagore y otros autores de interés como el drama Jinetes hacia el mar, del irlandés John M. Synge.

En 1922 Juan Ramón publica su *Segunda antolojia poética*, y en 1923, *Poesía y Belleza*, tres libros de especial relevancia en la historia de nuestra literatura. En 1924, invitados por la familia García Lorca, Zenobia y Juan Ramón viajan a Granada. Son los años en que Juan Ramón publica varias revistas poéticas: Índice, Sí y Ley, en las que colaboraron un grupo muy selecto de poetas y escritores ya consagrados: Azorín, Gómez de la Serna, los hermanos Machado, Ortega y

RETRATO DE UN POETA

Gasset. En ellas aparecieron publicados también los primeros versos de los más jóvenes: Gerardo Diego, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Federico García Lorca, Dámaso Alonso, Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Carmen Conde, Antonio Espina, Corpus Barga. Y junto a ellos artistas tales como Benjamín Palencia, Juan Bonafé, Francisco Bores y Salvador Dalí. Al mismo tiempo que editaba estas revistas, Juan Ramón dio a la imprenta sus famosos cuadernos: en 1925, *Unidad*; en 1928, *Obra en marcha;* en 1932, *Sucesión*; en 1933, *Presente,* y en 1935, las *Hojas* que cerraron la serie. Todos esos cuadernos contenían únicamente textos de Juan Ramón: caricaturas líricas, cartas, prosas poéticas, poemas, ensayos, poesías revividas, aforismos y anticipos de sus libros inéditos.

En 1926, abre Zenobia una tienda dedicada al arte popular, en sociedad con su amiga Inés Muñoz. El establecimiento se llama "Arte Popular Español" y en él se venden bordados, encajes, mantillas y objetos de arte. Con ello hacía realidad un viejo proyecto: convertirse en intermediaria en la compra y venta de estos artículos a cambio de una pequeña comisión. Más provechoso resultó para Zenobia ocuparse de subarrendar pisos amueblados a diplomáticos extranjeros de paso por la capital de España, sus beneficios los destinó la pareja a sufragar los estudios de su sobrino Juan Ramón, ahijado del poeta e hijo único de su hermano Eustaquio. Los trabajos rentables no eran, sin embargo, la ocupación predilecta de Zenobia. También le gustaba ser útil, sólo por el gusto de serlo. A partir de 1925, algunas alumnas de la Residencia de Señoritas consiguieron, gracias a su mediación, bolsas de viaje para estudiar en varios colleges norteamericanos.

Y cuando al año siguiente se funda en Madrid el Lyceum Club Femenino, Zenobia participa activamente en su organización, y es su secretaria durante los años que lo preside María de Maeztu. Al mismo tiempo, Zenobia ha colaborado con distintas sociedades humanitarias como La Enfermera a Domicilio, El Ropero de Santa Rita o el Comité de Higiene Popular.

En agosto de 1928 muere en Moguer doña Pura, madre de Juan Ramón. Sólo unos días después fallece en Madrid doña Isabel, la madre de Zenobia. Es un año de honda tristeza pero al año siguiente, viaja a España José Camprubí, el hermano mayor de Zenobia, y al regresar a los Estados Unidos regala a los esposos el pequeño Ford que han utilizado él y su familia para desplazarse en sus viajes por la península. A partir de ese momento –Zenobia fue una de las primeras mujeres españolas con carnet de conducir-, viajar se convierte para Zenobia y Juan Ramón en una de sus más preciadas aficiones. Durante dos años recorrieron media España. La otra media la recorrió Zenobia sola, acompañada de familiares o de matrimonios amigos.

La existencia del poeta se complica en estos años con el drama en que se vieron envueltos los esposos cuando, en julio de 1932, tras esculpir el busto de Zenobia, se quita la vida Marga Gil Roësset, la joven escultora enamorada de Juan Ramón con un amor que sabe imposible; su fulminante ruptura con Jorge Guillén, en marzo de 1933, cuando deja de cumplir lo pactado con Juan Ramón respecto a una colaboración solicitada para la revista *Los Cuatro Vientos*; su meditada e irrevocable decisión de no autorizar la inclusión de ninguno de sus versos en ninguna antología de poesía española que se publique a partir de 1934; y su segunda rotunda negativa a ser elegido académico, cuando en junio de 1935 es llamado a ocupar un sillón en la Real Academia Española y declina el honor para sorpresa de todos. Son los años también en que Juan Ramón, huyendo de los ruidos vecinales y callejeros se ve obligado a cambiar sucesivamente de domicilio: Conde de Aranda, Lista, Velázquez, Padilla.

En 1936 estalla la Guerra Civil Española y se mantiene fiel del lado republicano llevando una importante labor de acogida de niños huérfanos. Los Jiménez convierten en guardería uno de los pisos que Zenobia realquilaba a extranjeros y diplomáticos, donde acomodan a una docena de niños. Para sufragar la manutención de estos niños, el matrimonio empeña en el Monte de Piedad diversos objetos de valor que poseían.

Ante las noticias alarmantes que llegan, Juan Ramón empieza a vivir en continuo sobresalto. Sus propios amigos le instan a que salga de España. A mediados de agosto, Juan Ramón se entrevista con Manuel Azaña, presidente de la República, y le expresa su deseo de obtener pasaporte para salir de España con dirección a Puerto Rico, donde debe atender ciertos compromisos literarios contraídos con anterioridad al levantamiento militar. El 19 de agosto de 1936 se expidió a Juan Ramón pasaporte diplomático de

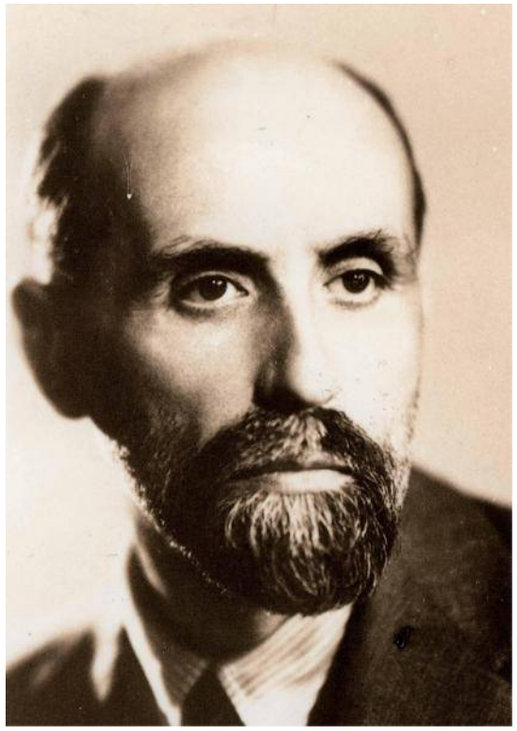
RETRATO DE UN POETA

Agregado Cultural honorario a la Embajada de España en Washington, y el 22, Zenobia y él atravesaron el paso fronterizo de La Junquera, con dirección a París. Cuatro días después embarcaron en Cherburgo en el 'Aquitania' rumbo a Nueva York. Atrás dejaban su casa, y en ella sus únicos bienes materiales: muebles y pertenencias personales, y con ellas los libros y los manuscritos del poeta, con toda su obra inédita. No llevaban demasiado equipaje, creyendo que la ausencia sería corta y la situación política se calmaría pronto. No fue así. Se llevaron 22 años en América.

Al llegar a Nueva York, los esposos intentaron recaudar fondos destinados a socorrer a los niños víctimas de la guerra. Después de un breve y descorazonante viaje a Washington en busca de apoyo al gobierno español que no interesó a nadie, los Jiménez embarcaron con dirección a Puerto Rico. En la isla Juan Ramón ultimó los detalles de las antologías que iba a publicar el Departamento de Educación, pronunció conferencias, se reunió con jóvenes universitarios y con niños de las escuelas... A finales de noviembre, al no encontrar en Puerto Rico talleres gráficos donde se pudieran imprimir las antologías, los esposos se trasladaron a Cuba.

La Institución Hispanocubana le invita a dar una serie de conferencias en el teatro de la Comedia; traba amistad con los más jóvenes y mejores poetas y, a instancias suyas, se organiza un certamen para seleccionar y publicar los mejores poemas de aquel año y recogerlos en una antología con el título de *La poesía cubana* en 1936; participa en actos públicos de afirmación republicana, como el homenaje tributado a Federico García Lorca en el Teatro Nacional; colabora en las mejores revistas de la isla: Ultra, Carteles, Revista cubana, Verbum, Grafos, Lyceum...

Las confusas y alarmantes noticias sobre la guerra que reciben los esposos les llenan de



amargura. Juan Ramón vive atormentado y con el pensamiento puesto en la tragedia que se cierne sobre tantos inocentes. En febrero de 1938, muere en el frente de Teruel, víctima de un proyectil enemigo, su sobrino y ahijado Juan Ramón Jiménez Bayo. La tristeza del poeta es indescriptible. Cinco meses después, los esposos viajan a Nueva York para que Zenobia disfrute de la compañía y el cariño de sus hermanos. La alegría de volver a encontrarse con ellos, mantuvieron a Zenobia sumida en un afanoso ir y venir, mientras Juan Ramón visitaba la Hispanic Society, asistía a los conciertos de la Filarmónica de Nueva York, o se perdía por las salas del Museo Metropolitano y las del Museo de Arte Moderno. A fines de noviembre volvieron a La Habana.

En enero de 1939, Zenobia y Juan Ramón dejaron Cuba para siempre y se instalaron en Coral Gables, Miami pues la situación económica que atravesaban ya se hacía insostenible y además el final de la guerra invalidaría sus pasaportes diplomáticos. Allí tropezaron con el inconveniente del calor, que les parecía insoportable, y el problema del idioma. Allí les llega la noticia del allanamiento de su piso de Madrid. Tres conocidos escritores asaltan su casa –respetada durante la contienda- y se han llevado cuadros, objetos de arte, fotografías, manuscritos, cartas, libros y otras pertenencias que solo en parte y tras larguísimas gestiones fueron devueltas, varios años después, a Juan Ramón.

En agosto, Zenobia y Juan Ramón, se trasladaron de nuevo a Nueva York. Al regresar, en octubre, a Coral Gables, encontraron un apartamento de su gusto, en un barrio silencioso y con jardines, y se instalaron en él. Juan Ramón volvió a trabajar como en sus mejores tiempos. Sólo las estrecheces económicas a las que a menudo debían hacer frente apagaban su entusiasmo. En enero de 1940, el poeta pronunció tres conferencias en la Universidad de Miami, y a continuación enseñó en la misma universidad un curso sobre poesía española contemporánea. En marzo los esposos viajaron a Orlando, donde ofrecieron conferencias que Juan Ramón daba en español, y Zenobia traducía en inglés con la intención de que lo entendieran bien. A lo largo de 1940, los Jiménez van a viajar dos veces a Nueva York, la primera, para comprar el coche que iba acompañarles durante el resto de sus vidas y la segunda para que Zenobia disfrutase de la compañía de sus hermanos. En octubre, Juan Ramón cayó enfermo y estuvo hospitalizado dos semanas.

En mayo de 1941, los esposos viajan a Dirham, en Carolina del Norte, para que Juan Ramón se someta en el hospital de la Universidad a un exhaustivo reconocimiento y le pongan un tratamiento que le devuelva la salud. En agosto regresaron a Coral Gables. En marzo de 1942, Juan Ramón volvió a dictar tres conferencias en la Universidad de Miami, y en julio participó, por segunda vez, en el curso de verano de la Universidad de Duke. Pronunció cinco

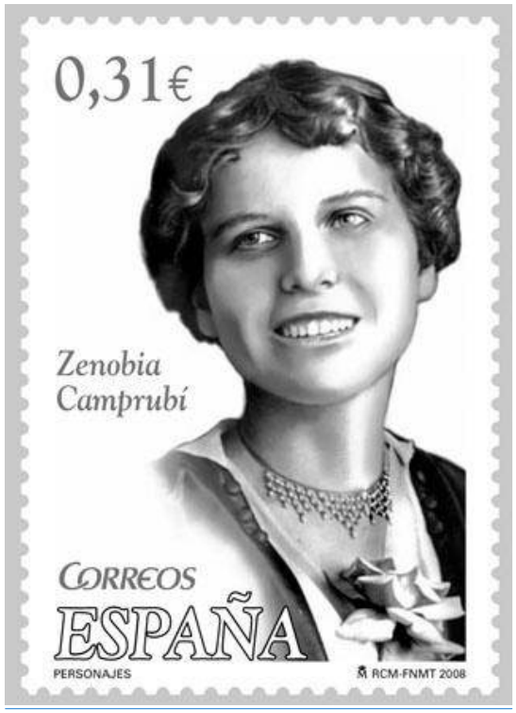
RETRATO DE UN POETA

conferencias y la que cerró el ciclo se convirtió en un homenaje de los estudiantes y los profesores al poeta español.

Entre 1939 y 1942, Juan Ramón escribió *Romances de Coral Gables*, que se publicó en 1948. En 1942 publicó *Españoles de tres mundos*; en 1945, *Voces de mi copla*; y en 1946, *La estación total con las canciones de la nueva luz*. En 1943, publicó en la revista Cuadernos Americanos, el fragmento primero de *Espacio*, un poema largo, de más de quinientos versos, que había comenzado a escribir en la Florida, cuya versión definitiva, puesta en prosa, apareció por primera vez en 1954, en la revista Poesía española. Al mismo tiempo que alumbraba Espacio, Juan Ramón escribió *Tiempo*, poema en prosa tan extenso como el primero, que no vio la luz hasta 1986.

En marzo de 1943, los esposos abandonaron Coral Gables y se instalaron definitivamente en Washington. Allí la vida del matrimonio se hizo nuevamente intensa y más interesante. En 1944, la Universidad de Maryland contrató a Zenobia para dar clases a los soldados que estudiaban español en el Programa de Instrucción del Ejército. Zenobia puso entonces de manifiesto sus hasta entonces ocultas dotes de maestra, y allí se quedó, como profesora de español, hasta 1951. El Departamento de Lenguas y Literatura Extranjeras contrató después a Juan Ramón para impartir seminarios para estudiantes graduados.

Los meses de septiembre y octubre de 1946 los pasaron Zenobia y Juan Ramón descansando en el Washington Sanitarium and Hospital, de Takoma Park. El poeta había pasado el verano algo abatido y pensaron que su estancia allí le resultaría beneficiosa. Por ese tiempo compraron una casa en Riverdale, a la que se mudaron en noviembre de 1947. Era una casita sencilla, de dos pisos, con un pequeño porche rodeada con un jardín de césped con olmos y robles y una buhardilla



donde Juan Ramón podía guardar sus montones de libros y papeles. Allí escribió Juan Ramón su libro inédito *Los olmos de Riverdale*.

En agosto de 1948, la revista Anales de Buenos Aires invitó a Juan Ramón a dar una serie de conferencias en Argentina. El viaje resultó muy emotivo. Juan Ramón leerá cuatro conferencias en el teatro Politeama, de Buenos Aires. La presencia y la palabra del poeta, recibidas siempre con cálido aplauso, se extendió a otras ciudades: Córdoba, La Plata, Rosario, Santa Fe y Paraná. Durante este viaje, Zenobia y Juan Ramón pasaron una semana en Montevideo, donde el poeta leyó, en el teatro Solís, dos conferencias, y donde el Senado uruguayo celebró una sesión especial para tributarle un sentido homenaje. En Buenos Aires ofreció Juan Ramón una lectura de poemas de *Animal de fondo*, el libro que había comenzado a escribir a su salida de Riverdale. En noviembre regresaron a los Estados Unidos.

A su regreso de Argentina, tenía nuevos proyectos. Empezó a trabajar en su obra sin descanso, sin advertir que su salud podía resentirse por su total dedicación. Llegó a ver publicado *Animal de fondo*, pero de repente sufrió una grave recaída. Posiblemente, la tarea que se había propuesto excedía a sus fuerzas y requería más tiempo del calculado, y eso le hundió en una prolongada depresión. En agosto de 1950, Juan Ramón ingresó en el Washington Sanitarium and Hospital, de Takoma Park, Maryland. Durante el otoño, Zenobia empezó a pensar en hacer un viaje a Puerto Rico, imaginando que el viaje por el mar y el volverse a encontrar en un país de habla hispana devolverían a Juan Ramón la salud perdida. En noviembre desembarcaron en San Juan. Los médicos del Hospital Presbiteriano que reconocieron al poeta diagnosticaron padecimientos nerviosos que requerían tratamiento adecuado. Tras descansar algunos días al aire libre, los esposos regresaron decepcionados a Riverdale. Antes de acabar el año el poeta volvió al Washington Sanitarium. Las últimas semanas de enero de 1951 las pasó internado en el Ugene Leland Memorial, hasta ser trasladado al pabellón psiquiátrico del hospital George Washington. Mientras Juan Ramón no mejoraba, Zenobia seguía pensando en volver a Puerto Rico u otro lugar donde él pudiera reponerse.

En marzo de 1951, los esposos regresaron definitivamente a Puerto Rico. Se instalaron en una pensión del barrio del Condado, donde había buenos médicos, exiliados españoles en los que Juan Ramón confiaba plenamente. En agosto Zenobia empezó a trabajar en la Universidad de Puerto Rico, y días después el matrimonio de mudó al Sanatorio Psiquiátrico Insular, donde el doctor García Madrid, que atendía a Juan Ramón, había habilitado un pabellón para vivienda de los tres. Juan Ramón empezó a mejorar lentamente. En noviembre de ese año 1951 los doctores diagnosticaron a Zenobia un cáncer de

matriz. Se operó en Boston el 31 de diciembre en el Massachussets General Hospital. Regresó al lado de Juan Ramón el 1 de febrero. Juan Ramón pareció sanar de repente de todos sus males, pero en seguida recayó, y hasta agosto no acabó de sentirse totalmente curado. Reanudó su vida intelectual. En agosto de 1953, los esposos se mudaron a una casita de dos plantas en la barriada de Floral Park, de Hato Rey. Casi al mismo tiempo, Juan Ramón comenzó a dictar un curso sobre el Modernismo en la Universidad. Alternaba ese trabajo con la tarea de escribir nuevos poemas y ordenar y corregir los ya publicados. Estaba terminando *Dios deseado y deseante*, y preparaba tres nuevos libros: E*n el otro costado, Una colina meridiana y De ríos que se van*. Reanudó también su colaboración con revistas y periódicos americanos, y empezó a enviar versos y prosas a las revistas de España que se los solicitaban.

En marzo de 1953, la Universidad de Puerto Rico había celebrado el cincuentenario de su fundación inaugurando una magnífica biblioteca. Juan Ramón se sumó a la efeméride donando la suya completa: más de seis mil volúmenes. Dos años después, la Universidad agradeció tan generosa donación cediendo al poeta y a su esposa una gran sala para que sirviera de lugar de trabajo y a su muerte quedara convertida en centro de investigación encargado de honrar su memoria y custodiar los libros donados por Juan Ramón. Esa sala fue bautizada, por deseo del poeta, con el nombre de Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez.

Durante el primer semestre de ese año de 1953, el cáncer obligó a Zenobia a someterse a sesiones de rayos X. Al comenzar 1954, Zenobia volvió a recaer, y Juan Ramón sufrió una nueva depresión que le llevó de nuevo a los hospitales: primero al Hospital Municipal de Río Piedras, y después a Auxilio Mutuo. Al comenzar 1955, como la mejoría no llegaba, fue trasladado a la Clínica Psiquiátrica de Hato Tejas, cerca de su casa. A mediados de febrero recayó de nuevo, y con él Zenobia. Convencida de que volver a su tierra y reencontrarse con sus familiares y con su lengua devolverían a Juan Ramón la salud perdida, Zenobia empezó a pensar en un eventual regreso a España.

El año 1956 empezó con Juan Ramón calmado y contento, y Zenobia, mejorada y deseosa de vivir. Pero antes de acabar febrero Zenobia volvió a recaer. Al mes siguiente, los doctores confirmaron la reaparición del cáncer. En junio voló a Boston, para someterse a un severo reconocimiento en el Massachussets General Hospital. El diagnóstico no pudo ser peor. Tal vez no lograría sobrevivir mucho tiempo. Sólo tras recuperarse de las terribles heridas que le habían producido las prolongadas sesiones de rayos, podría esperar el milagro de una nueva intervención que

El 25 de octubre, la Academia Sueca concedió a Juan Ramón el Premio Nobel de Literatura.

le devolviese la vida por unos años más. En septiembre, volvió a Boston. Allí se desvanecieron todas las esperanzas. Su muerte era sólo cuestión de unas semanas, quizás unos meses. Regresó a Puerto Rico y fue internada en la Clínica Mimiya, de Santurce. Casi al mismo tiempo va a llegar a la isla Francisco Hernández-Pinzón Jiménez, el sobrino predilecto de Juan Ramón, llamado a Puerto Rico por Zenobia para que se ocupe del poeta en los días que sigan a su muerte. El 25 de octubre, la Academia Sueca concedió a Juan Ramón el Premio Nobel de Literatura. El 28 murió Zenobia. El 29 sus restos recibieron cristiana sepultura en el cementerio de Porta Coeli, de Bayamón, cerca de San Juan.

Tras las honras fúnebres por el alma de su mujer, Juan Ramón se encerró en una habitación de su casa para vivir en la oscuridad con su dolor. Dejó de comer, descuidó su higiene personal, se aisló de todo el mundo. Desnutrido y en un estado verdaderamente lamentable, fue ingresado en el Hospital Psiquiátrico de Hato Tejas. Un mes después, volvió, de nuevo, a la Universidad. En febrero de 1958, el poeta sufrió una aparatosa caída y se fracturó la cadera derecha. Operado, se restableció con rapidez, pero no volvió a andar. La familia del poeta trata de traerlo a España pero se niega. En los últimos días de mayo da su brazo a torcer y decide volver con su sobrino Francisco Hernández-Pinzón, pero Juan Ramón cayó enfermo de bronconeumonía. Trasladado a la Clínica Mimiya, de Santurce, no respondió al tratamiento de choque que se le impuso. El 29 de mayo muere Juan Ramón Jiménez en Puerto Rico, sin embargo, los restos de Zenobia y el poeta fueron trasladados a España y descansan en el Cementerio de Moguer, donde recibieron sepultura 6 de junio de 1958.

Bibliografía

Campoamor González, Antonio. Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí. *Años Españoles* (1881-1936). Sevilla, UNIA, 2014.

González Duró, Enrique. *Biografía interior de Juan Ramón Jiménez*. Madrid Libertarias/Prodhufi, 2002.”

Juan Ramón Jiménez
Las tres etapas de su obra poética

Etapa sensitiva y simbolista

Juan Ramón Jiménez nació en Moguer (Huelva) *esa blanca maravilla / un mundo mágico*, el 23 de diciembre de 1881 y allí pasó toda su infancia. Juan Ramón fue un niño solitario y consentido, dejando algunas improntas de ello en su obra posterior. En su libro *Esbozo para un retrato*, publicado en 1907, el poeta escribía: "De estos dulces años recuerdo bien que jugaba muy poco y que era gran amigo de la soledad..." "...mi pueblo guardó mi infancia en una casa vieja de grandes salones y verdes patios". El poeta pasó de ser un niño alegre, siempre riéndose al decir de su madre, que no comprendía cómo, luego, se volvió tan serio. Juan Ramón especula sobre las causas de esa seriedad "¿... la muerte brusca de su padre a la madrugada; el colejio de los Jesuitas, con su paño morado constante de la muerte; el despertar sexual con la idea de lo imposible?" [1].

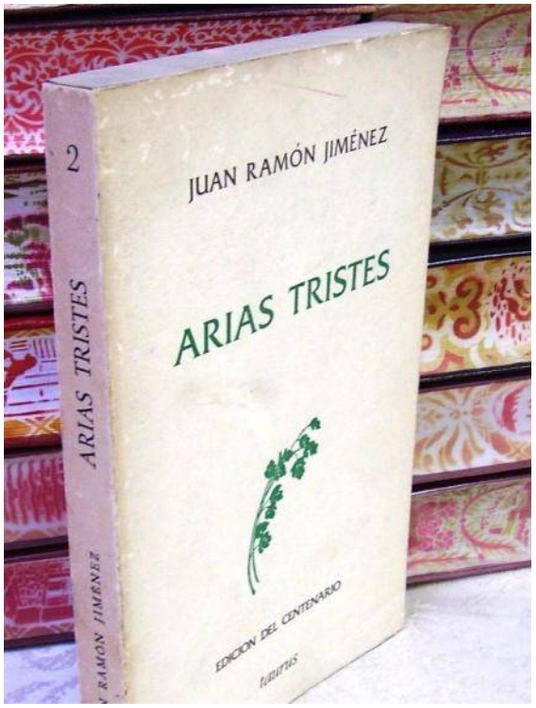
Durante este primer período de su vida, tanto su adolescencia y primera juventud como su enfermiza predisposición a la melancolía influyen, como no puede ser de otra manera, en su primera poesía. Muchos años después, en su *Dios deseado y deseante* recordaba al "niño dios que yo fui un día en mi Moguer" evocando lejanos momentos de extasiada contemplación. Ya aparece en este temprano momento de su vida la idea de la muerte, referencia a una "muerte dorada" en sus primeras poesías (*Nubes*), con las que llegó a Madrid en abril de 1900. Asimismo, adquiere una importancia capital en esta primera etapa su pasión por la música: "... Entonces tenía yo diecisiete años; oía a Chopin por vez primera...y de qué primer modo... Los Preludios sacaban de mi cuerpo, como de una vivienda oscura, el ser más frenético de mi alma encendida." Esta pasión por la música se añade a la que sentía por la pintura, por "el color" en definitiva.

En esta primera época literaria de Juan Ramón Jiménez, que podemos cifrar entre 1898 y 1915, los primeros poemas estuvieron claramente marcados por la influencia de la poesía de Béquer y por la corriente francesa del simbolismo[2]. De hecho, Juan Ramón, junto con Antonio Machado, fueron los introductores del simbolismo en España. Los temas predominantes de esta primera etapa fueron el amor, la muerte y el paisaje melancólico, principalmente. En cuanto al aspecto formal, durante esta época, Juan Ramón escribió una poesía construida a base de versos sencillos en la que hubo un predominio claro en el uso de versos cortos y octosílabos.

La luna, la dulce luna,
tiñe de blanco los árboles,
y, entre las ramas, la fuente
alza su hilo de diamante

(Fragmento de Arias Tristes 1902-1903)

Manuel Alvar en su ensayo: *Simbolismo e impresionismo en el primer Juan Ramón* dice que el simbolismo nace como desvío del parnasianismo[3], toma de él, según palabras del propio poeta de Moguer; "la forma precisa, pero no espera una precisión objetiva, sino una impresión objetiva; es decir, sentimientos profundos que no se pueden captar por completo, sino por alusiones, por rodeos, como en la vida misma". Sigue Manuel Alvar afirmando que "este era el mundo que convenía al hipersensible Juan Ramón: sentimientos que embargan el espíritu, pero que son de



fugaz duración, perfección en la brevedad, límites por la propia condición de ser hombre".

Continuando con la etapa simbolista, Manuel Alvar manifiesta en otro ensayo suyo, Juan Ramón Jiménez y la palabra poética, que el de Moguer acertaba a ver en la poesía de Verlaine ("no es necesario definir las cosas de una manera completa")[4] esa unión de lo preciso con lo impreciso que será norma en su poesía; ("precisar en una imagen muy bella lo impreciso, por medio de símbolos, de relaciones, de correspondencias entre unas cosas y otras").[4] Según el propio Manuel Alvar, este es su destino lírico, expresado en un poema conocidísimo del propio Juan Ramón: *¡Intelijencia, dame el nombre exacto de las cosas! Que mi palabra sea la cosa*

misma, creada por mi alma nuevamente. El nombre exacto de las cosas, termina diciendo Manuel Alvar, no es el que tienen, sino el que se encuentra cuando la naturaleza se interpreta con una teoría que la vuelve a descubrir.

A propósito de la etapa simbolista de Juan Ramón, M. Juliá en su ensayo *Acerca de Juan Ramón Jiménez*, escribe: "De entre los símbolos utilizados por Juan Ramón Jiménez, el mar ocupa un lugar especial, pues este símbolo, lleno de significado metafísico, llevará su poesía a su máxima expresión. En los primeros poemas de Jiménez el mar parte de la tradición medieval, al estar asociado al peligro y a la muerte".

¡Viento ilusorio de mar!
¡Calle de los marineros
-ojo gris, mechón de oro,
rostro florido y moreno!
La mujer canta a la puerta:
"Vida de los marineros;
el hombre siempre en el mar,
y el corazón en el viento!"

(Versos de Pastorales 1903-1905)

Durante este período podemos situar "la primera plenitud del poeta", según la acertada denominación que hacen Ángel Crespo y Pilar Gómez Bedate en el estudio que prologa su obra completa. (Juan Ramón Jiménez. *Obras selectas. Antolojía jeneral* en prosa. 1898- 1954).

Hay desde luego un gran cambio en la poesía de Juan Ramón a partir de 1901, renunciando el poeta, incluso avergonzándose, de la parte más cursi que él entendió que existía en su poesía primera. Lo que domina en sus *Rimas*, como en *Arias tristes*, que escribió ya en Madrid, es la melancolía dulce y musical, el colorido. El estilo y tono que inicia con *Rimas de sombra* llega a la plenitud con *Arias tristes*, *Jardines lejanos* y *Pastorales*, es decir, de 1902 a 1905. Una espléndida muestra de esa poesía concisa, sencilla, pueden ser estos cuatro octosílabos escritos en 1901, que pasaron sin cambios a sus antologías segunda y tercera:

Me he asomado por la verja
el viejo parque desierto:
todo parece sumido
en un nostálgico sueño.

Referencias:

[1] Juan Ramón Jiménez. "*Por el cristal amarillo*". Madrid, Aguilar, 1961

[2] El simbolismo es una escuela artística que surgió en Francia a finales del siglo XIX y que se caracteriza por evocar o sugerir los objetos en lugar de nombrarlos de manera directa. El movimiento tiene sus orígenes en *Las flores del mal* de Charles Baudelaire, si bien los dos poetas más representativos de este movimiento fueron sus compatriotas, Arthur Rimbaud y Paul Verlaine

[3] El parnasianismo es un movimiento literario francés que surge a mediados del siglo XIX como respuesta al romanticismo. Consideraban el arte como un fin y no como un medio. De ahí la famosa frase, "el arte por el arte".

[4].Frases textuales de Juan Ramón Jiménez

De entre los símbolos utilizados por Juan Ramón Jiménez, el mar ocupa un lugar especial, pues este símbolo, lleno de significado metafísico, llevará su poesía a su máxima expresión.

Etapa Intelectual

La segunda etapa en la trayectoria poética de Juan Ramón Jiménez es la llamada etapa intelectual que abarca desde 1916 a 1936. En esta segunda etapa hay influencias claras como la de Whitman; también de intelectuales como Ortega y Gasset y sobre todo de la literatura inglesa de la época. La poesía de esta segunda etapa es una poesía más depurada e intelectual. Se trata de una poesía reflexiva que se vehiculiza a través de nuevas formas de expresión en la poética de Juan Ramón, como puedan ser la prosa y el verso libre. De esta época podemos destacar el libro *Diario de un recién casado* (1917), poemario de habla hispana donde se emplea por primera vez y con plena conciencia el verso libre. El propio Juan Ramón realizó la siguiente afirmación: "En realidad, el Diario es mi mejor libro. Me lo trajeron unidos el amor, el alta

RETRATO DE UN POETA

mar, el alto cielo, el verso libre, las Américas distintas y mi largo recorrido anterior. Es un punto de partidas"

Tú y Sevilla

A Sevilla le echo los requiebros
que te echo a ti. Se ríen,
mirándola, estos ojos que se ríen
cuando te miran.
Me parece
que, como tú, llena ella el mundo,
tan pequeño y tan mágico con ella, digo,
contigo, ¡tan inmenso,
tan vacío sin ti, digo, sin ella!
¡Sevilla, ciudad tuya,
ciudad mía!

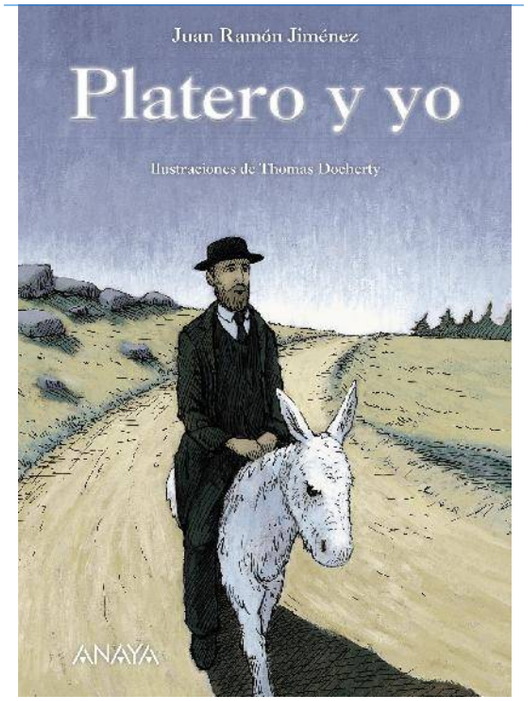
(Diario de un recién casado-1917)

El cambio en las formas con respecto a la primera etapa es notable; en sus textos aparecen términos escritos en inglés, el poeta utiliza una técnica cinematográfica para hablarnos de lo cotidiano, de la inmediatez de la vida en la ciudad.

Sirva como ejemplo este fragmento del poema *Fuego* de Juan Ramón Jiménez:

"La primavera asalta las escaleras de hierro, sin
[pensar que la pisarán todos
los días huyendo en cueros, y que los
cristales rotos a hachazos herirán,
cada noche, su carne tierna. ¡Que me quiten de [mi
balcón la escalera
mohosa y de mi pasillo la lanza roja, el hacha
[plateada y la cuerda! ¡Y
que apaguen la sorda luz grana con su FIRE
[ESCAPE! Yo quiero tener en
mi casa la primavera, sin posibilidad de salida. ¡Pre-
fiero quemarme vivo, os
[lo aseguro!"

La poesía de esta segunda etapa es una poesía metafísica que se plantea constantemente la esencia del ser. El adjetivo deja de ser protagonista para dar mayor protagonismo al



sustantivo; el poeta busca, como diría en su famoso poema, el nombre exacto de las cosas.

¡Intelijencia!, dame
el nombre exacto de las cosas!...
Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.

En definitiva, esta segunda etapa es la época en la que el poeta de Moguer pasa de niño a hombre en su viaje a América, donde contrae matrimonio con Zenobia y surge esa relación especial con el mar, símbolo transcendental en esta etapa intelectual de su poesía.

La originalidad del *Diario* es debida al esfuerzo del poeta por reproducir vivamente, con exactitud, lo realmente sentido, la sensación experimentada en un momento determinado. La *desnudez* con la que algunos han calificado esta obra proviene no tanto de haber despojado a la poesía de adornos y *ropajes* sino del hecho de que ésta, por su propio carácter, nacía ya desnuda (Crespo y G. Bedate) Esto nos lleva a un tipo de poesía esencialmente juanramoniana, casi exclusiva de este poeta y, en todo caso, puerta de acceso a la poesía de otros muchos que iniciaron este camino a partir de este faro luminoso: la poesía desnuda. Un ejemplo nos acercará a lo esencial de este concepto:

"Te tenía olvidado, cielo,
y no eras más que un vago existir de luz,
Hoy te he mirado lentamente,
y te has ido elevando hasta tu nombre."

Crespo y G. Bedate analizan estos versos. *Te tenía olvidado* es cosa bien simple; pero no tanto en la manera en que se precisa, en forma exacta, cómo era ese cielo en los momentos de olvido. *Vago* también es simple, y más aún *existir* y *luz*; pero no tanto como el decir *vago existir de luz*, que es la forma en que percibimos el cielo cuando apenas percibimos su existencia. Y esa honda precisión al describir es poesía y no prosa, aunque pudiera no parecerlo.

Otro buen ejemplo de poesía desnuda serían los versos que tratan de describir la sensación de estrechar un cuerpo femenino desnudo, si bien no se trata de un poema erótico, sino de un bello poema de amor. De lo que habla Juan Ramón es de lo inasible, inabordable, que le parece el corazón de ella: su alma, su secreto: ¡*Qué débil latido de su corazón leve y qué hondo y qué fuerte su secreto*! (Poema 95 de la *Antología de Instituto Cervantes*).

Por otro lado, merece hacer especial mención a los *poemas del mar*, numerosos, siempre con el mismo tema, aunque en diversas fases y múltiples variantes. El tema básico es el asombro, el miedo, la angustia que la contemplación del mar casi siempre le produce; y también su deseo de escapar de ese temor, de sentirse salvado.

RETRATO DE UN POETA

"Sí, mar, ¡quién fuera
cual tú, diverso cada instante,
coronado de cielos en su olvido...!

En los poemas sobre el mar que hay en el *Diario* se percibe casi siempre inquietud, temor. Muchos de estos poemas están escritos en el viaje de ida a América, recién casado. Pero, ya en el viaje de vuelta hay uno en el que el poeta parece sentirse sereno, haber eliminado su inquietud:

"¡Oh, qué serena el alma
cuando se ha apoderado,
como una reina solitaria y pura,
de su imperio infinito!"

Ya en algunas prosas del *Diario* vuelven a aparecer referencias a la muerte. Sobre todo, en la última parte, escrita ya en Madrid, en la que la mayoría de los recuerdos del viaje son desagradables. De estas sobresale una: *Esqueletos*, tal vez provocada por una visita a un cierto museo antropológico: *qué fraternidad la de estos huesos en la vitrina*.

Junto al *Diario de un poeta recién casado* la obra más significativa de este período es, indudablemente, *Platero y yo*. En ella hay no sólo novedad en temas y estilo, sino también, y muy fundamentalmente, un cambio de actitud suya ante la vida y ante los otros. (Ángel Crespo. Prologo *Obras escojidas*) Se trata de un conjunto de "estampas" que responden a impresiones, sensaciones y recuerdos de Moguer en la edad infantil de Juan Ramón. No es un diario ni un libro autobiográfico, sino una selección de historias tomadas de un mismo ambiente real y escogidas entre los múltiples recuerdos del pasado. Editado por primera vez en 1914, fue en 1917 cuando apareció la primera edición completa. Juan Ramón tenía el proyecto de ampliar hasta 190 los capítulos de esta obra, pero, evidentemente, a pesar de algunas ampliaciones hechas en la década de 1920, el texto que conocemos se aleja mucho de ese colosal proyecto.

El libro que sigue al *Diario* es *Eternidades* (1916-1917) publicado en 1918, en el que el ánimo del poeta vuelve a mostrarse muy satisfecho, feliz, aunque, todavía, la sombra de la muerte cruce alguna vez ante él; es el primer año de casado. Después seguirán *Piedra y cielo, Poesía* y *Belleza*, en la que la muerte, de nuevo, adquiere protagonismo en muchas de sus poesías.

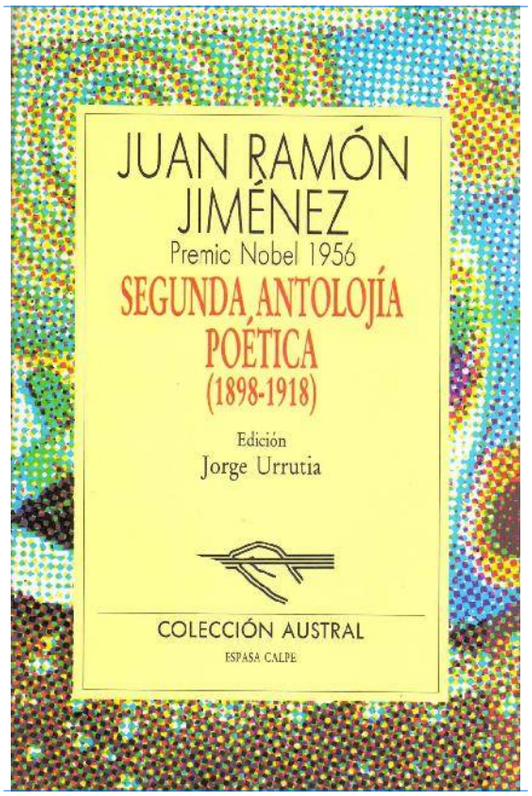
Fuentes:

https://nebrijajoven.wordpress.com/2013/10/16/782/

www.march.es/storage/bibliodata/teatro/prensa/EHF10.pdf

Exactitud, Belleza, Mágicos instantes y la Muerte al fondo de Ángel Crespo y Pilar Gómez Bedate

Instituto Cervantes



Etapa suficiente o verdadera

La tercera y última etapa de la poesía de Juan Ramón Jiménez es la denominada etapa suficiente o verdadera. Esta etapa podemos datarla entre los años 1937-1958, etapa marcada por una serie de circunstancias y acontecimientos de enorme importancia en la vida del poeta, como fueron su exilio de España en territorio americano, el haber sido testigo de la guerra civil española y la muerte de su esposa Zenobia. Un poco antes del fallecimiento de ésta, es galardonado con el premio Nobel de Literatura.

Durante estos años de exilio, el poeta de Moguer continúa replegado en sí mismo en busca de la belleza y la perfección. Escribe una poesía de carácter místico, centrada en la trascendencia: en la búsqueda de Dios y de lo absoluto. Abundando en esta idea, podemos decir que se trata de una poesía hermética en la que Juan Ramón quiere expresar su ansia de lo eterno y divino, de la conciencia. Comunión con el cosmos y participación de lo colectivo, de la creación, de lo divino (Panteísmo). El poeta es un dios creador del mundo al nombrarlo, conciencia de los nombres que ha creado.

Asimismo, se aprecia con claridad meridiana en su poesía la añoranza de su Moguer natal. Su lengua poética se transforma en una especie de "idiolecto" poblado de múltiples neologismos (ultratierra, deseante...). La obra que escribió en América con anterioridad a *Animal de fondo* es relativamente corta. Unos 100 poemas en total, de los cuales más de la mitad aparecieron en la *Tercera antolojía*, de 1957, agrupados bajo los títulos de *En el otro costado* (1936-1942) y *Una colina meridiana* (1942-1950), además de ensayos, retratos y otras prosas. Tras un período de relativo silencio, publica *Animal de fondo* (1949), *Tercera antolojía poética* (1957), *En el otro costado* (1936-42) y *Dios deseado y deseante* (1948-49).

RETRATO DE UN POETA

De esta época es su poema *Espacio*; un poema en prosa de gran longitud en el que no hay predominio de un tema central, y que está caracterizado por un análisis introspectivo del yo como conciencia y del yo como parte constitutiva de la historia; el poeta oscila entre la plenitud de éxtasis místico y los abismos de la angustia y la desolación. En *Animal de fondo* (1949), primera parte de la última obra maestra de Juan Ramón *Dios deseado y deseante* (1957) da rienda suelta a un misticismo panteísta: el poeta se siente místicamente identificado con un dios inmanente que habita en el interior del poeta y se expresa a través de la palabra poética.

Respecto a Espacio, Octavio Paz afirmó en su libro *El arco y la lira* lo siguiente:

"Jiménez percibe por primera vez y quizá por última, el silencio insignificante de la naturaleza, donde las palabras humanas son sólo un poco de aire y ruido".

En *Espacio* las cosas no significan, están. Recuperar ese silencio es la función de la palabra al nombrar. Leamos lo que escribe Juan Ramón:

"Pero si yo no estoy aquí con mis cinco sentidos, [ni
el mar ni el viento son
viento ni mar; no están gozando viento y mar si [no
los veo, si no los digo y
lo escribo que lo están(...)"

Fragmento de Espacio

Siguiendo con este poema, el dios al que se dirige el poeta es rebajado a minúscula, es ya impersonal. No soy yo quien habla: es ello quien habla mi lenguaje. Culturalismo, pues, como impersonalización. Ser poesía, y no poeta. En lo que concierne a la estructura, afirma Jenaro Talens, que la prosificación se constituye en otra forma de impersonalización. En palabras de Juan Ramón, este poema le fue dictado por una embriaguez rapsódica, por una fuga incontenible, bajo el espacio inmenso de La Florida, cuando acababa de salir de un hospital en Miami.

Continuando con el análisis de la obra del poeta durante esta tercera etapa, nos centraremos en dos poemas de referencia, como son: *Animal de Fondo* (1949) y *Dios deseante y deseado* (1957). Aquí el poeta es un dios porque es un creador. *Dios deseado*: está en su conciencia. Ha creado. *Dios deseante*: el poeta está sediento. Es un creador activo. Puede considerarse como el punto culminante de un camino de interiorización casi mística. Es una poesía visionaria y abstracta. Dios no es el creador absoluto del Universo, forma parte de él, es la "conciencia misma de los hombres" (JRJ).

Dios del venir, te siento entre mis manos,
aquí estás enredado conmigo, en lucha hermosa
de amor, lo mismo
que un fuego con su aire.
No eres mi redentor; ni eres mi ejemplo,
ni mi padre, ni mi hijo, ni mi hermano;
eres igual y uno, eres distinto y todo;
eres dios de lo hermoso conseguido,
conciencia mía de lo hermoso.
Yo nada tengo que purgar.
Toda mi impedimenta
no es sino fundación para este hoy
en que, al fin, te deseo;
porque estás ya a mi lado
en mi eléctrica zona,
como está en el amor el amor lleno.
Tú, esencia, eres conciencia; mi conciencia
y la de otros, la de todos (...)
dios ahora sólito en lo uno mío;
en el mundo que yo por ti y para ti he creado.

En estos versos de su poema La transparencia, Dios, la transparencia palpita el deseo del poeta de fundirse en el cosmos. Dios es conciencia. La poesía nombra lo esencial, la pureza, la depuración tras un proceso interior del poeta que interioriza y espiritualiza el mundo. La creación también participa de lo divino. Su idea de la belleza, "lo hermoso conseguido" por el poeta es "dios" que es " conciencia mía -del poeta- de lo hermoso". No hay un contexto religioso sino el de la propia obra depurada de JRJ.

En *El nombre conseguido de los nombres*, el poeta dice:

"Si yo, por ti, he creado un mundo para ti,
Dios, tú tenías seguro que venir a él,
y tú has venido a él, a mí seguro,
porque mi mundo todo era mi esperanza.

En definitiva, Dios creó un mundo y Juan Ramón lo recrea como en un espejo con la palabra, lo vivifica. Él es un dios en la poesía que ha acumulado su esperanza en su obra y nos dijo que su obra estaba hecha de vida.

Damos fin a este artículo con una cita del gran pensador Don José Ortega y Gasset, que entendemos resume muy bien la idea de Juan Ramón sobre la naturaleza del poeta: "El poeta es esponja de Dios".

Fuentes:

http://hispanoteca.eu/Literatura%20espa%C3%B1ola/Modernismo/Juan%20Ram%C3%B3n%20Jim%C3%A9nez.htm

El poema Espacio: Final e inicio de una poética- Autor: Jenaro Talens

Rocío Fernández Barrocal. Etapas de la obra de Juan Ramón Jiménez.

WIKANDA.- Artículo: "Juan Ramón Jiménez."

Etapas en la obra de Juan Ramón Jiménez. Autora: Rocío Fernández Berrocal.

Obras selectas. Selección y análisis de ángel Crespo y Pilar Gómez Bedate. Ediciones RBA-Instituto Cervantes

Juan Ramón Jiménez
Poemas para un instante

Estoy triste, y mis ojos no lloran...

Estoy triste, y mis ojos no lloran
y no quiero los besos de nadie;
mi mirada serena se pierde
en el fondo callado del parque.

¿Para qué he de soñar en amores
si está oscura y lluviosa la tarde
y no vienen suspiros ni aromas
en las rondas tranquilas del aire?

Han sonado las horas dormidas;
está solo el inmenso paisaje;
ya se han ido los lentos rebaños;
flota el humo en los pobres hogares.

Al cerrar mi ventana a la sombra,
una estrena brilló en los cristales;
estoy triste, mis ojos no lloran,
¡ya no quiero los besos de nadie!

Soñaré con mi infancia: es la hora
de los niños dormidos; mi madre
me mecía en su tibio regazo,
al amor de sus ojos radiantes;

y al vibrar la amorosa campana
de la ermita perdida en el valle,
se entreabrían mis ojos rendidos
al misterio sin luz de la tarde...

Es la esquila; ha sonado. La esquila
ha sonado en la paz de los aires;
sus cadencias dan llanto a estos ojos
que no quieren los besos de nadie.

¡Que mis lágrimas corran! Ya hay flores,
ya hay fragancias y cantos; si alguien
ha soñado en mis besos, que venga
de su plácido ensueño a besarme.

Y mis lágrimas corren... No vienen...
¿Quién irá por el triste paisaje?
Sólo suena en el largo silencio
la campana que tocan los ángeles.

El viaje definitivo

Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros
cantando.
Y se quedará mi huerto con su verde árbol,
y con su pozo blanco.

Todas las tardes el cielo será azul y plácido,
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.

Se morirán aquellos que me amaron
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y lejos del bullicio distinto, sordo, raro
del domingo cerrado,
del coche de las cinco, de las siestas del baño,
en el rincón secreto de mi huerto florido y encalado,
mi espíritu de hoy errará, nostáljico...

Y yo me iré, y seré otro, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco,
sin cielo azul y plácido...
Y se quedarán los pájaros cantando.

El día bello

Y en todo desnuda tú.

He visto la aurora rosa
y la mañana celeste,
he visto la tarde verde
y he visto la noche azul.

Y en todo desnuda tú.

Desnuda en la noche azul,
desnuda en la tarde verde
y en la mañana celeste,
desnuda en la aurora rosa.

Y en todo desnuda tú.

Soledad

En ti estás todo, mar, y sin embargo,
¡qué sin ti estás, qué solo,
qué lejos, siempre, de ti mismo!

Abierto en mil heridas, cada instante,
cual mi frente,
tus olas van, como mis pensamientos,
y vienen, van y vienen,
besándose, apartándose,
en un eterno conocerse,
mar, y desconocerse.

Eres tú, y no lo sabes,
tu corazón te late y no lo siente...
¡Qué plenitud de soledad, mar sólo!

Todas las nubes arden

Todas las nubes arden
porque yo te he encontrado,
dios deseante y deseado;
antorchas altas cárdenas
(granas, azules, rojas, amarillas)
en alto grito de rumor de luz.

Del redondo horizonte vienen todas
de congregación fúlgida,
a abrazarse con vueltas de esperanza
a mi fe respondida.

(Mar desierto, con dios
en redonda conciencia
que me habla y me canta,
que me confía y me asegura;
por ti yo paso en pie
alerta, en mí afirmado,
conforme con que mi viaje
es al hombre seguido, que me espera
en puerto de llegada permanente,
de encuentro repetido.)

Todas las nubes que existieron,
que existen y que existirán,
me rodean con signos de evidencia;
ellas son para mí
la afirmación alzada de este hondo
fondo de aire en que yo vivo;
el subir verdadero del subir,
el subir del hallazgo en lo alto profundo.

Río de cristal dormido

Río de cristal dormido
y encantado; dulce valle,
dulces riberas de álamos
blancos y de verdes sauces...
El valle tiene un ensueño
y un corazón sueña y sabe
dar con su sueño un son triste
de flautas y de cantares.
Río encantado; las ramas
soñolientas de los sauces,
en los remansos dormidos
besan los claros cristales.
Y el cielo es plácido y dulce,
un cielo bajo y flotante
que con su bruma de plata
va acariciando los árboles.
Mi corazón ha soñado
con la ribera y el valle,
y ha llegado hasta la orilla
dormida para embarcarse;
pero al pasar por la senda,
lloró de amor, con un aire
viejo, que estaba cantando
no sé quién por otro valle.

Árboles hombres

Ayer tarde,
volvía yo con las nubes
que entraban bajos rosales
(grande ternura redonda)
entre los troncos constantes.

La soledad era eterna
y el silencio inacabable.
Me detuve como un árbol
y oí hablar a los árboles.

El pájaro solo huía
de tan secreto paraje,
sólo yo podía estar
entre las rosas finales.

Yo no quería volver
en mí, por miedo de darles
disgusto de árbol distinto
a los árboles iguales.

Los árboles se olvidaron,
de mi forma de hombre errante,
y, con mi forma olvidada,
oía hablar a los árboles.

Me retardé hasta la estrella.
En vuelo de luz suave,
fui saliéndome a la orilla,
con la luna ya en el aire.

Cuando yo ya me salía,
vi a los árboles mirarme.
Se daban cuenta de todo
y me apenaba dejarles.

Y yo los oía hablar,
entre el nublado de nácares,
con blando rumor, de mí.
Y ¿cómo desengañarles?

¿Cómo decirles que no,
que yo era sólo el pasante,
que no me hablaran a mí?
No quería traicionarles.

Y ya muy tarde, ayer tarde,
oí hablarme a los árboles.

Conciencia plena

Tú me llevas, conciencia plena, deseante
dios,
por todo el mundo.
En este mar tercero,
casi oigo tu voz;
tu voz del viento
ocupante total del movimiento;
de los colores, de las luces
eternos y marinos.
Tu voz de fuego blanco
en la totalidad del agua, el barco, el cielo,
lineando las rutas con delicia,
grabándome con fúljido mi órbita segura
de cuerpo negro
con el diamante lúcido en su dentro

El otoñado

Estoy completo de naturaleza,
en plena tarde de áurea madurez,
alto viento en lo verde traspasado.
Rico fruto recóndito, contengo
lo grande elemental en mí (la tierra,
el fuego, el agua, el aire), el infinito.
Chorreo luz: doro el lugar oscuro,
trasmito olor: la sombra huele a dios,
emano son: lo amplio es honda música,
filtro sabor: la mole bebe mi alma,
deleito el tacto de la soledad.
Soy tesoro supremo, desasido,
con densa redondez de limpio iris,
del seno de la acción. Y lo soy todo.

RETRATO DE UN POETA

Generalife

A Isabel García Lorca, hadilla del Generalife

Nadie más. Abierto todo.
Pero ya nadie faltaba.
No eran mujeres, ni niños,
no eran hombres, eran lágrimas
— ¿quién se podía llevar
la inmensidad de sus lágrimas? —
que temblaban, que corrían
arrojándose en el agua.

...Hablan las aguas y lloran
bajo las adelfas blancas;
bajo las adelfas rosas,
lloran las aguas y cantan,
por el arrayán en flor,
sobre las aguas opacas.

¡Locura de canto y llanto,
de las almas, de las lágrimas!
Entre las cuatro paredes,
penan, las llamas, las aguas;
las almas hablan y lloran,
las lágrimas olvidadas;
las aguas cantan y lloran,
las emparedadas almas.

...¡Por allí la están matando!
¡Por allí se la llevaban!
—Desnuda se la veía.—
¡Corred, corred, que se escapan!
—Y el alma quiere salirse,
mudarse en mano de agua,
acudir a todas partes
con palabra desatada,
hacerse lágrima en pena,
en las aguas, con las almas...—
¡Las escaleras arriba!
¡No, la escalera bajaban!
—¡Qué espantosa confusión
de almas, de aguas, de lágrimas;
qué amontonamiento pálido
de fugas enajenadas!

...¿Y cómo saber qué quieren?
¿Dónde besar? ¿Cómo, alma,

almas ni lágrimas ver
temblorosas en el agua?
¡No se pueden separar;
dejadlas huir, dejadlas!—

...¿Fueron a oler las magnolias,
a asomarse por las tapias,
a esconderse en el ciprés,
a hablarle a la fuente baja?

...¡Silencio, que ya no lloran!
¡Escuchad! Que ya no hablan.
Se ha dormido el agua y sueña
que la desenlagrimaban;
que las almas que tenía,
no lágrimas, eran alas;
dulce niña en su jardín,
mujer con su rosa grana,
niño que miraba el mundo,
hombre con su desposada...
Que cantaba y que reía...
¡Que cantaba y que lloraba,
con rojos de sol poniente
en las lágrimas más altas,
en el más alto llamar,
rodar de alma ensangrentada!

¡Caída, tendida, rota
el agua celeste y blanca!
¡Con qué desencajamiento,
sobre el brazo se levanta!
Habla con más fe a sus sueños,
que se le van de las ansias;
parece que se resigna
dándole la mano al alma,
mientras la estrella de entonces,
presencia eterna, la engaña.

Pero se vuelve otra vez
del lado de su desgracia;
mete la cara en las manos,
no quiere a nadie ni nada,
y clama para morirse,
y huye sin esperanza.
...Hablan las aguas y lloran,
lloran las almas y cantan.
¡Oh qué desconsolación
de traída y de llevada;
qué llegar al rincón último,
en repetición sonámbula;
qué darse con la cabeza
en las finales murallas!

—...En agua el alma se pierde,
y el cuerpo baja sin alma;
sin llanto el cuerpo se va,
que lo deja con el agua,
llorando, hablando, cantando,
con las almas, con las lágrimas
del laberinto de pena,
entre las adelfas blancas,
entre las adelfas rosas
de la tarde parda y plata,
con el arrayán ya negro,
bajo las fuentes cerradas.—

Juan Ramón Jiménez
Obra literaria

1900.- Nínfeas
1900.- Almas de violeta
1902.- Rimas
1903.- Arias tristes
1903.- Pastorales
1904.- Jardines lejanos
1907.- Baladas de primavera
1909.- Elegías andaluzas
1909.- Olvidanzas
1911.- La soledad sonora
1911.- Poemas mágicos y dolientes
1912.- Melancolía
1913.- Laberinto
1914.- Platero y yo
1916.- Estío
1917.- Diario de un poeta recién casado
1917.- Poesías escojidas
1917.- Sonetos espirituales
1918.- Eternidades
1919.- Piedra y cielo
1922.- Segunda antolojía poética
1923.- Belleza
1923.- Poesías de Juan Ramón Jiménez
1932.- Sucesión
1932.- Poesía en prosa y verso (1902-32)
1935.- Hojas
1935.- Canción
1936.- Poesía y prosa para niños
1937.- La poesía cubana en 1936
1942.- Españoles de tres mundos
1943.- Poesías
1945.- Voces de mi copla
1946.- La estación total con canciones
1946.- El Zaratán
1948.- Diario de poeta y mar
1948.- Romances de Coral Gables
1949.- Animal de fondo
1958.- Moguer

Poesía clásica
Autores Consagrados

A Gaudí

Relámpago de carne hecha de roca,
gesto de invocación incorporada;
anciano de cristal cuya mirada
parece un girasol de doble boca.

En tu oración la luz se ha vuelto loca
llena de mansedumbre exasperada;
y una tormenta azul, paralizada
se postra a ese alarido que convoca.

Tu arquitectura gime como un bosque
crucificado en furia que no mengua
bajo las destrucciones cenitales.

Yo pido a ese sarmiento que me enrosque
con brasas y zafiros esta lengua
de pecados y cantos capitales.

Juan Eduardo Cirlot

Amor es esto

Desmayarse, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso,

no hallar, fuera del bien, centro y reposo;
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso.

Huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor süave,
olvidar el provecho, amar el daño;

creer que un cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma a un desengaño;
esto es amor; quien lo probó lo sabe.

Lope de Vega

La Tempestad y la Calma

Yo vi del rojo sol la luz serena
turbarse, y que en un punto desparece
su alegre faz, y en torno se oscurece
el cielo con tiniebla de horror llena.

El Austro proceloso airado suena,
crece su furia, y la tormenta crece,
y en los hombros de Atlante se estremece
el alto Olimpo y con espanto truena;

Mas luego vi romperse el negro velo
deshecho en agua, y a su luz primera
restituirse alegre el claro día,

Y de nuevo esplendor ornado el cielo
miré, y dije: ¿Quién sabe si le espera
igual mudanza a la fortuna mía?

Juan de Arguijo

A la Rosa

Pura, encendida rosa,
émula de la llama
que sale con el día,
¿cómo naces tan llena de alegría
si sabes que la edad que te da el cielo
es apenas un breve y veloz vuelo?
y no valdrán las puntas de tu rama
ni tu púrpura hermosa
adetener un punto
la ejecución del hado presurosa.
El mismo cerco alado,
que estoy viendo riente,
ya temo amortiguado,
presto despojo de la llama ardiente.
Para las hojas de tu crespo seno
te dio Amor de sus alas blandas plumas,
y oro de su cabello dio a tu frente.
¡oh fiel imagen suya peregrina!
bañote en su color sangre divina
de la deidad que dieron las espumas;
y esto, purpúrea flor, y esto ¿no pudo
hacer menos violento el rayo agudo?
róbate en una hora,
róbate licencioso su ardimiento,
el color y el aliento;
tiendes aun no las alas abrasadas,
y ya vuelan al suelo desmayadas.
tan cerca, tan unida
está al morir tu vida,
que dudo si en sus lágrimas la aurora
mustia tu nacimiento o muerte llora.

Francisco de Rioja

La bailarina española

El alma trémula y sola
Padece al anochecer:
Hay baile; vamos a ver
La bailarina española.

Han hecho bien en quitar
El banderón de la acera;
Porque si está la bandera,
No sé, yo no puedo entrar.

Ya llega la bailarina:
Soberbia y pálida llega;
¿Cómo dicen que es gallega?
Pues dicen mal: es divina.

Lleva un sombrero torero
Y una capa carmesí:
¡Lo mismo que un alelí
Que se pusiera un sombrero!

Se ve, de paso, la ceja,
Ceja de mora traidora:
Y la mirada, de mora:
Y como nieve la oreja.

Preludian, bajan la luz,
Y sale en bata y mantón,
La virgen de la Asunción
Bailando un baile andaluz.

Alza, retando, la frente;
Crúzase al hombro la manta:
En arco el brazo levanta:
Mueve despacio el pie ardiente.

Repica con los tacones
El tablado zalamera,
Como si la tabla fuera
Tablado de corazones.

Y va el convite creciendo
En las llamas de los ojos,
Y el manto de flecos rojos
Se va en el aire meciendo.

Súbito, de un salto arranca:
Húrtase, se quiebra, gira:
Abre en dos la cachemira,
Ofrece la bata blanca.

El cuerpo cede y ondea;
La boca abierta provoca;
Es una rosa la boca;
Lentamente taconea.

Recoge, de un débil giro,
El manto de flecos rojos:
Se va, cerrando los ojos,
Se va, como en un suspiro...

Baila muy bien la española,
Es blanco y rojo el mantón:
¡Vuelve, fosca, a un rincón
El alma trémula y sola!

José Martí

Aniversario

Cada día mi amor ha ido creciendo
enriquecido en tanta confianza.
Si clausuró su cuenta la esperanza
más de lo prometido va cumpliendo.

La juventud se fue desvaneciendo
y no el amor que día a día avanza
hacia más perfección y más la alcanza
cuando en el corazón va atardeciendo.

Hay un triste placer, una hermosura
que sosiega el vivir y lo engrandece
viendo el tiempo en el rostro de la amada,

cada arruga tornándola más pura
más bella en la medida que envejece,
más amorosamente codiciada.

Ildefonso Manuel Gil

Lo que dejé por ti

Dejé por ti mis bosques, mi perdida
arboleda, mis perros desvelados,
mis capitales años desterrados
hasta casi el invierno de la vida.

Dejé un temblor, dejé una sacudida,
un resplandor de fuegos no apagados,
dejé mi sombra en los desesperados
ojos sangrantes de la despedida.

Dejé palomas tristes junto a un río,
caballos sobre el sol de las arenas,
dejé de oler la mar, dejé de verte.

Dejé por ti todo lo que era mío.
Dame tú, Roma, a cambio de mis penas,
tanto como dejé para tenerte.

Rafael Alberti

Duerme Tranquilo

Dijiste la palabra que enamora
a mis oídos. Ya olvidaste. Bueno.
duerme tranquilo. Debe estar sereno
y hermoso el rostro tuyo a toda hora.

Cuando encanta la boca seductora
debe ser fresca, su decir ameno;
para tu oficio de amador no es bueno
el rostro ardido del que mucho llora.

Te reclaman destinos más gloriosos
que el de llevar, entre los negros pozos
de las ojeras, la mirada en duelo.

¡Cubre de bellas víctimas el suelo!
más daño al mundo hizo la espada fatua
de algún bárbaro rey y tiene estatua.

Alfonsina Storni

ECO Y LATIDO

REVISTA LITERARIA DIGITAL DE MUNDOPOESÍA

N° 2
Edición 2
Diciembre 2017

POESÍA CLÁSICA
AUTORES MUNDOPOESÍA

Reminiscencia (Soneto)

Ojos benignos, ojos seductores,
contemplativos del azul ensueño,
labios amados, donde halló mi empeño,
inefable, el panal de mis amores.

Alma y ojos y labios portadores
del venturoso porvenir risueño,
y todo para mí, primor sedeño,
recato virginal de sus rubores.

De estirpe proverbial su galanura
por nobleza es, por cándida y por pura,
sol deslumbrante de un amor precioso.

Ella: linda princesa de leyenda,
realismo mágico en mi grata senda
de poeta y galán caballeroso.

Ulpiano

Como el pájaro que habita en una jaula

Como el pájaro triste que habita en una jaula,
como el preso que pena la celda de castigo
yo me siento un don nadie, tal vez un pobre maula,
pues soy de soledades la víctima y testigo.

Y vivo cual asceta que mora en los desiertos,
mis trinos son lamentos, tal vez gritos silentes,
explorando por mares las luces de los puertos
buscando en las tormentas faros intermitentes.

Yo quiero ver el cielo con un azul brillante
respirando los aires de las altas montañas
y sentirme tan libre como el águila errante,
o aquel protagonista de heroicas hazañas.

Quiero ser como el viento, que en libertad domina
o el resplandor del astro que a la tierra ilumina.

Atila

Indefinición de la existencia

La vida no nos da lo que uno espera,
si no lo que se encuentra en su existencia,
pues aunque la verdad siempre es certera
la parca nos sorprende con frecuencia.

Sabiendo irrefutable y verdadera
esta razón de fuerza nos iguala
a todo ser viviente a su manera,

la suerte sea buena o sea mala
convierte a todo el mundo en jugador
del tiempo que la vida le regala,

nacemos y morimos con dolor,
por ello, entre ambos trances disfrutamos
del momento y del lance del amor.

Somos tan vulnerables los humanos
que a veces nos sentimos inseguros,
sujetamos los días con las manos
y siempre nos resultan prematuros.

Antonio Nieto Bruna.

Fábula de alfa y omega

...que vio el reino de la espuma.
(Luis de Góngora, Fábula de Polifemo y Galatea)
...que nunca han visto las espumas
(Gerardo Diego, Fábula de Equis y Zeda)

Octavas son reales y reales,
aunque míticos, son los que contienen,
en altos vuelos, hechos terrenales,
como nubes que van, sombras que vienen.
Labor e inspiración labran iguales
ritmos que encajan, rimas que convienen;
que si agua manar pudo de la roca,
podrán brotar los versos de mi boca.

[Dedicatoria]

Tú que, perito en musas, escuchando
voces en tu interior sin saber cómo
vinieron a anidar; marcharán cuándo
-misterio y migración- de tu alto domo;
y dónde se guarecen si alejando
se van; ahora escuchas con aplomo
la fábula de nombre y fama tanta
que Ovidio cuenta y Monteverdi canta;

que un punto caballero enajenado
por largas sinusoides vas y oscuras,
febrilmente acometes tinta armado
gigantes manchas, ágiles llanuras;
y una vez y otra vez que, derribado,
renaces de ceniza y tachaduras
llevado de un afán aventurero
a donde el estro encuentra su venero;

que recibes un don tan oportuno,
encarnada en mis versos, entelequia
-¿magmas Plutón o piélagos Neptuno?
¡chispa incapaz, descafeinada acequia!-;
pues no hallarás quizá distinto alguno,
a mi guitarra atiende, que te obsequia,
acérrimo adalid del gongorismo,
una caricatura de mí mismo.

fab (α,ω)

[α] Era el mes que se erige contra enero
a menos de seis metros de la playa;
el mes del retroceso del barbero
en pseudoparabólica muralla.
Pero, a pesar del divisor de cero
donde colapsa el plano, por la falla
de calcio -no de sodio- son las sales
crecidas tras pretéritos corales.

[β] Entre difusos márgenes deriva
-mi, re, do, si- de su sonora pluma
undoso pentagrama donde estriba
infinitesimal canción de espuma
el de la voz amante proyectiva
que tanto delinea como esfuma
y equilibra el concento a su capricho
flor a flor, piedra a piedra y bicho a bicho.

[γ] Tan blanca, tan dorada, tan morena,
náyade adora -por igual ninguna-
que tanto novia fue de luna llena
cuanto esposa será llena de luna;
inverso orvallo, surtidor sin vena
que, término a su afán -y todo a una-,
si es un tiempo de siglos siete breve,
es oro, es fuego, es rosa, es plata, es nieve.

[δ] Su figura es un pulso de salterio
orlada incalculables pegmatitas
si paso a paso en tacto de hemisferio
va pisando purpúreas las fluoritas;
y si, merecedor de su cauterio,
el ópalo enfurece a las cianitas,
constelado en su red se vuelve fino
vítreo cristal, no vidrio cristalino.

[ε] Viene soltando azul bien temperada,
eco de oriente abril por cuerdas de oro,
cristalina luciendo sublimada
cuarzo etéreo, marmóreo meteoro.
Mas Himeneo, lágrimas inflada
verde, una antorcha aviva en pirocloro:
«Antes se orquestará del fin del día
la disfunción de la relojería».

[ζ] Apolíneo David de son instante,
son presa del funtor sus proporciones,
paradigma en rigor de la constante
y, en pianissimo, un tiento de ilusiones;
álgebra del ayer y el adelante,
configurado en altas pulsaciones,
ebrio de geometría y primavera,
dio su voz a cantar de esta manera:

[η] Eres bella -misterio en cuatro fases,
trinas aljófar y cristal rezumas-,
bella sobre el tic-tac de los compases
como jamás midieron las espumas;
bella bajo el cociente de las clases
de equivalencia, y más, de esferas sumas;
más bella que el conjunto de los primos
factorizada arpegios y racimos.

[θ] Dos polarizadores paralelos,
círculo osculador en doble altura:
arriba, la razón de mis desvelos;
abajo, mi pasión de curvatura.
Y tanto se sonrojan los gemelos
-celestes no- que, entrando en la espesura,
se equivocó la abeja de colores:
libó granates y olvidó las flores.

[ι] Cuenta si puedes de e los decimales:
son cifra poca de mi amante exceso;
o la complejidad de los fractales:
mínimo del amor que te profeso;
busca por las praderas vectoriales
isogonal origen para el beso,
y no hallarás tan tensas como el mío
curvas al toro, perlas al rocío.

[κ] Y entre la estacionaria con que mueve
onda sin ecuación ni movimiento
una sigma final de traza breve
confundida al azar, la hierba, el viento,
no percibió la incauta, que se atreve
a tanto desatar su encantamiento
que, en un despiste de la casta brisa,
se cambió la serpiente de camisa.

[λ] ¡Mirad y ved, parámetros del junco,
que os dobláis al rumor de la epitaxia,
si hay tal dolor de polinomio trunco
enredado al crujir de la galaxia;
si hay un livor de coeficiente adunco
en el límite sordo de la ataxia,
como el de mis amantes imposibles,
asintóticamente indivisibles!

[μ] Pero el amante, en progresión de escala
de negativa diferencia, emprende
la apresurada búsqueda que iguala
la cuarta y el bordón con que pretende
la resonancia herir de aquella sala
que hacia los hondos números se extiende.
Y vueltas dando al helicoide grave
de sial y sima fue su tono clave.

[ν] No ortorrómbico, brilla el piroxeno
escalando columnas monoclino;
el techo de piropos luce pleno,
contrapunto y rubor del olivino;
a su crenulación la duda es freno,
que duda a cada nodo del camino
querellas si al amor cantar ausente
o a la belleza sucumbir presente:

[ξ] floridas paragénesis repletas
de ortoclasa, hematites, microclina;
verde apatito asoma por las vetas
y brota la cerúlea aguamarina;
de los esquistos la epidota en grietas
con los haces de anfíboles se afina,
y a emular se atrevió al crisoberilo
la irracional estrella del rutilo.

[ο] De cumulados gabros taracea,
progresa hacia los ínferos niveles;
la lherzolita el muro festonea,
diques son de lamprófido dinteles;
peristilo de fúlgidas franquea
dunitas, que ya son indicios fieles
de la proximidad -nadie lo dude-
de la oscura magmática palude.

[π] Pestilencia de isótopos instables
-uranio y torio, si potasio menos-
asciende en torbellinos formidables
en furor gamma y radiactivos truenos;
líquido ferroníquel innombrables
esferas gira en convectivos senos.
Mas su latido el can no expande fuerte:
es el silencio el núcleo de la muerte.

[ρ] Vengo hasta el hipocosmos no buscando
el ritmo puntual de los pediones
que, brillantes, se ordenan, siempre y cuando
lentamente consuman corazones;
ni el simétrico coro calculando
invariante a rígidas mociones;
ni en trance de espigar porfiroblastos,
al Tártaro melindres de sus fastos.

[σ] Quién sabe si a estas simas, las más hondas,
llegan de Amor los ramos de neutrinos,
o si la interferencia de otras ondas
tuerce su afán o frustra sus caminos;
por eso, ya electrón de microsondas,
ambos a conmover vengo destinos
con el diestro enjaular cuerda tras cuerda
los logaritmos de mi mano izquierda:

[τ] si el principio es verdad tan exclusivo
que a los números cuánticos afecta
de los fermiones que dorase el divo
y que omega impasible desconecta,
retumbe en este hogar definitivo
el alfa de mi voz, ¡oh, mi dilecta!,
mi exacto resolver la alternativa:
¡me anule yo con tal de que ella viva!

[υ] Una hipótesis rige en el teorema
que demostrar logró que no se explica:
vacila si -pendiente el anatema-
se verifica o no se verifica.
¡Oh, duro axioma! ¡Oh, lógica blasfema!
¡Oh, norma, que el deseo falsifica!
¡Frontera es de los míseros amantes
que eterna separó titubeantes!

[φ] ¡Ay de mi perdición de maximales,
cuanto más avistados, más esquivos!
¡Envidia, oh tú, de los fenocristales
y vértice de mis superlativos!
Rosa de plenitudes cardinales
y dentada, a su vez, sin lenitivos:
¡cómo podré brindarte mis laureles
si el viento está mordido de claveles!

[χ] Librada al contrapeso de la arista
equivocaste el flanco divisoria.
¡No hay pecho o catenaria que resista
mi herido amor en doble trayectoria!
Sin posible instrumento, el alquimista
cancela dimensiones de la gloria
-voz a voz, nota a nota y verso a verso-
cuantas cuerdas espira el universo.

[ψ] Pero ya los tectónicos gradientes
dirigen tu salmodia hacia el abismo,
dolina de geodésicas pendientes
al hipocentro afín del paroxismo.
Disconexa memoria de accidentes,
de mis brazos rehuyendo el magnetismo,
¡eres la sombra de la hipotenusa,
disuelta exfoliación de semifusa!

[ω] Mas el de amor errante -y no planeta-,
tras el preludio bacanal del pino,
al conseguir en álgebra discreta
los laureles rotundo y masculino
-si teselado, en fin, íntegro asceta-
el ya sin cuarzo azul, cambió su sino.
Y en metonimia, amén de corolario,
él fue crucificado en sagitario.

Prcantos

Ángel caído, fieramente humano

"Porque aquel ángel fieramente humano...."
Luis de Góngora

En un rasante vuelo
un ángel cayó cerca de un tugurio,
un lugar, mal augurio,
todo contrario a su divino cielo.

Suelo toca el querube,
hermoso, joven, rubio y asexuado;
tumbado de costado
dijo haberse caído de una nube.

-¡Sube!- exclamó una voz
de fémina llegada de taberna,
diciendo dulce, tierna,
con inflexión porteña, -¡alzáte, vos,

dos, tú y yo, somos; gozo
es mi oficio!; ¡vení! que te haré humano,
vení, que de mi mano
sabrás qué es el placer, verás qué hermoso!

Mozo y ángel en uno,
en hombre lo tornó la meretriz,
que lo hizo feliz
y fieramente humano cual ninguno.

Jmacgar

Necesito tu palabra.

Llena pues de palabras mi locura
o déjame vivir en mi serena
noche del alma para siempre oscura.
Federico Garcia Lorca.

¡¡NECESITO TU PALABRA!!

Dejaste de escribir mis primaveras,
olvidaste que fui tu referente
de tus amados versos, elocuente,
en los umbrales, junto a mis riveras.

Me dejas desafiarte en las quimeras,
en el bordado fuego irreverente...,
tenaz, enamorada y consecuente,
amé tu piel, brocal de mis trincheras.

Lléname, amor, de besos y ternura,
cobija el remolino que me habita
con palabras colmadas de dulzura.

Que yo te haré brillar en la locura,
lencería de raso que te invita,
desnudando mi carne claro oscura.

Catia Love

Tus ojos

Tus ojos son lagunas transparentes
que lucen la ternura de los prados,
y besan la ventana de los días
danzando con acordes intervalos.
Se inclinan silenciosos y sostienen
las lluvias crepitantes de los faros,
en ellos yo camino hasta tu esencia
que siempre me recibe sin reclamos.
Tus ojos sosegados como el alba
se visten con matices de castaños
y mezclan una armónica mixtura;
al ángel y al mortal con sus encantos.
Me miro en sus espejos y navego
por mares misteriosos de arrebatos
y tierna me sumerjo en el sublime
paisaje, de tus ojos cotidianos.

Ana Cevallos Carrión

El sol soñaba ser luna

Por detrás de un arrebol
el sol ,
mientras la tarde marchaba,
soñaba,
en una cobriza cuna
ser luna.

En aguas de una laguna
que del sueño fue testigo,
como un errante mendigo,
el sol soñaba ser luna.

Luviam

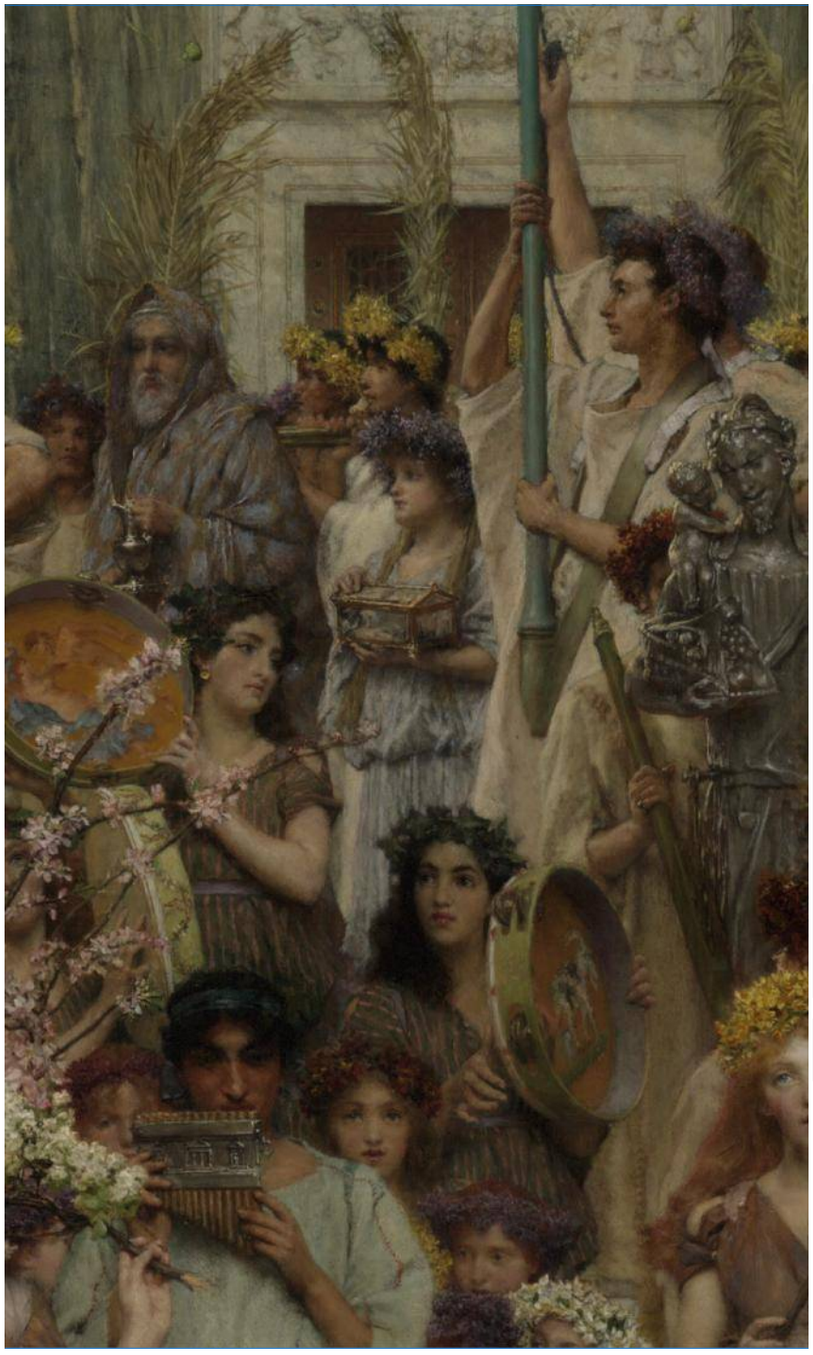
ECO Y LATIDO

REVISTA LITERARIA DIGITAL DE MUNDOPOESÍA

N° 2
Edición 2
Diciembre 2017

Poesía en verso libre

Autores Contemporáneos



La Libertad

(Homenaje a S. Juan de la Cruz)

La cárcel de Toledo. La ventana
pequeña, inaccesible. Un orificio
para las heces en el suelo. El aire rancio,
lamentos en la noche. Padrenuestros
sin eco. Y sobre todo
mi corazón que da las gracias
-no sé cómo ni a quién-
por las humillaciones recibidas.
Ya lo veis:
en el cuerpo glorioso y flagelado
de Cristo –esta es la prueba, aquí el hedor
de las heridas y el perfume de las rosas-
yo he sido la mirada,
aquello que más sufre y, sin embargo,
quien contempla la gloria.
Si no fuera
por los azotes recibidos
de las fraternas manos semejantes,
por el agua y el grumo
y hasta un par de sardinas los domingos
comidas con las manos, de rodillas
ante el hermano carcelero. Si no fuera
por la manta enmohecida, el salivazo,
las risas entre dientes,
las fiestas de la Virgen sin más misa,
46 kilos de peso –traduciendo la ofrenda
a cifras de este siglo-. Si no fuera
por todo lo que hiere, las palabras
que escupen el desprecio. Si no fuera
porque la libertad es el perdón y si no fuera
porque el sentido y la azucena
trascienden el sentido y siempre esperan
en parte donde nada parecía,
¿qué hubiera yo sabido del amor?

Y el ciervo me aguardaba y no había pena.

Antonio Praena Segura

(Purullena, Granada, 1973) Es profesor en la Facultad de Teología de Valencia y una voz dentro de la Iglesia que ha conseguido un eco inusitado con sus versos fuera de ella: ha publicado los poemarios Humo verde, Poemas para mi hermana, Actos de amor (Premio José Hierro, 2011) y Yo he querido ser grúa muchas veces (Premio Tiflos, 2013). En 2017 ganó el XXVII Premio de Poesía Jaime Gil de Biedma gracias a su poemario Historia de un alma.

Tristeza

Me sorprendo hablando sola tantas veces,
en voz alta, con ese hablarle a nadie de los locos...
Me pregunto a mí misma, por ejemplo, dónde estará el salero,
lo busco y me interrogo dónde lo habré metido,
lo encuentro y me respondo
en qué estaría pensando para guardarlo aquí.
Y luego me reprocho
qué haces, vieja idiota, pero no me contesto,
me hago la distraída y disimulo,
y empiezo otra conversación.
Hablo a ese yo inconcluso que deambula sonámbulo
en la casa desierta, hablo
por no escuchar el ruido de mis pensamientos,
por no sentir mi pulso de mujer despoblada.
Hablo sola, con ese hablarle a nadie de los locos,
tal vez con el propósito
de espantar la tristeza.

(Del libro "No dejaste instrucciones para vivir sin ti", premio Nacional de Poesía Poeta Mario López 2017)

Yose Álvarez Mesa

(Arnao, Asturias, 1957). Escritora española nacida en Arnao (Asturias) en 1957. Es una autora prolífica en diferentes géneros de los que destaca su poesía, sus relatos y sus cuentos infantiles, tanto en castellano como en asturiano. Ha escrito una única novela, todavía inédita. Sus obras han sido premiadas en todo el territorio nacional con decenas de reconocimientos, así como en países como Líbano, Argentina o Estados Unidos. Su estilo, en palabras de la autora, tiene algo de realismo mágico.
Otros datos de interés: Miembro de la Sociedad Cultural Gijonesa. Coordinadora de la revista literaria KALEPESIA. Colaboradora del programa de radio "Versos al aire", Onda Maracena Radio (Granada). Miembro de la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE)

Eclipse

Cuando el eclipse llegue,
amante,
las manos subirán en busca de tu sombra.

Por encima de los árboles,
el universo –dios marino–
caerá en una cascada de pájaros sin nombre.
Las olas serán montañas.

¿Cuánto, amante de piedra ágata
intentó el sahumerio para envolver al mundo?
Dirás que la armonía del aire,
de oscuridad sepulcral, se desplegó.

Crisálida es tu voz envuelta en nomeolvides,
habitante de la humedad,
eclipse repentino donde la selva despierta.

Juan Carlos Recinos

(Pichucalco, Chiapas, (México) 1984) Es poeta, ensayista y traductor. Autor del poemario Cantos Peregrinos (Linajes Editores, México, D.F, 2008, Toro de trapo, Lima, Perú 2011, Jaguar Ediciones, Colima, México, 2012), el cual obtuvo la mención honorífica en los Juegos Florales de Zapotlán el Grande (Jalisco) en el 2007 y de Cartografía Íntima (Jaguar Ediciones, 2015). En el 2002 obtuvo una mención honorífica en el concurso de POESÍA FIL JOVEN, en el marco de la Feria Internacional del Libro, de la Ciudad de Guadalajara. Del 2006 al 2010 fue director adjunto del suplemento cultural Altamar, del diario Ecos de la Costa, junto al poeta Alberto Vega. Forma parte de la asociación Poetas del Mundo. Ha sido antologado en Panorama de la poesía mexicana (Gobierno del Estado de Querétaro, 2009) de Romina Cazón y Rubén Falconi, Antología Poemas al padre y a la madre (Gobierno del Estado de Jalisco y Universidad de Guadalajara, 2011), en el libro de memorias El festival de la palabra (Gobierno del Estado de Sonora, 2011) y en el libro de ensayos Gregorio Torres Quintero. Enseñanza e historia (Universidad de Colima, 2012). Actualmente, forma parte del consejo editorial de la "Revista Morbo", editada en Campeche.

Frieda Kahlo y Diego Rivera (1931)

Convertir el amor en materia para doblegar el miedo.
Él y su enorme sombra
tendida en la distancia que separa sus fauces de mi cuerpo.
Destruir la propia mirada.
Hasta que la forma devore todos los caminos que desembocan
[en la catástrofe.
Él y su movimiento de regreso llevando el poema siempre
[hasta la extenuación.

Ángela Álvarez Sáez

(Madrid, 1981) Es licenciada en Derecho por la Universidad Pontifica de Comillas (Icade). Ha publicado los siguientes libros de poemas: La torre de las tortugas (Hiperión, 2006), Metales en la voz (Vitruvio, 2006), Las versiones del tigre (Vitruvio, 2007), De conjuros y ofrendas (Polibea, 2015) y La columna rota (Huerga y Fierro, 2016). Ha sido galardonada con los premios de poesía Antonio Carvajal, Luis Rosales (Cadena Cope y Obra Social Caja Madrid), Café de Oriente "Gerardo Diego", Jóvenes Creadores del Ayuntamiento de Madrid (2007), Florencio Quintero, Alfambra, Gran Hotel Canarias, Mujeres Creadoras del Ayuntamiento de Baena y "La voz más joven 2011" (obra social Caja Madrid). Asimismo, ha sido finalista en cuatro ocasiones del Premio Adonáis y accésit en los Premios del Tren "Antonio Machado" organizado por RENFE en el año 2008. Ganadora XXXIV Premio Carmen Conde de Poesía de Mujeres, convocado por Ediciones Torremozas.

Salón de té La Española, Tánger

Esta es una ciudad donde el deseo
ha anidado en las anclas.

Hay una culpa antigua que expiamos
en salones de té, donde es posible
construir territorios de silencio y berilo.

Se fue el transbordador de media tarde,
pero el humo azulado da paso a una memoria
cimentada en el gesto de empezar crucigramas.

Memoria huidiza, frágil
de los hombres que vienen a olvidar.

Aquí el miedo circunda unos posos de té.
Latitudes atlánticas
donde no renunciamos al abismo.

(De Café Hafa, El sastre de Apollinaire, Madrid, 2015)

Verónica Aranda

(Madrid, 1982). Es licenciada en Filología Hispánica, gestora cultural, traductora y ha realizado estudios de doctorado (MPhil) en literatura comparada en la Universidad Jawaharlal Nehru de Nueva Delhi. Ha recibido los premios de poesía Joaquín Benito de Lucas, Antonio Carvajal de Poesía Joven, Arte Joven de la Comunidad de Madrid, Antonio Oliver Belmás, Premio Internacional Miguel Hernández, Ciudad de Salamanca y el Accésit del Adonáis, entre otros.

Ha publicado los poemarios: Poeta en India (Melibea, 2005), Tatuaje (Hiperión, 2005), Alfama (Centro de poesía José Hierro, 2009), Postal de olvido (El Gaviero, 2010), Cortes de luz (Rialp, 2010), Senda de sauces. 99 haikus (Amargord, 2011), Café Hafa(El sastre de Apollinaire, 2015), Lluvias Continuas. Ciento un haikus (Polibea, 2014), Otoño en Tánger (Trabalis-Aguadulce, Puerto Rico, 2016) y Épica de raíles (Devenir, 2016). Ha traducido al castellano al poeta nepalí Yuyutsu RD Sharma, Poemas de los Himalayas, Claros de António Ramos Rosa (Polibea, 2016), Una casa con palabras dentro de Maria do Rosário Pedreira (Huerga y Fierro, 2017) y En la pata del caballo hay siete abismos de Clarissa Macedo (Polibea, 2017).

Poesía en verso libre
Autores Consagrados

Olvido

Cierra los ojos y a oscuras piérdete
bajo el follaje rojo de tus párpados.
Húndete en esas espirales
del sonido que zumba y cae
y suena allí, remoto,
hacia el sitio del tímpano,
como una catarata ensordecida.

Hunde tu ser a oscuras,
anégate la piel,
y más, en tus entrañas;
que te deslumbre y ciegue
el hueso, lívida centella,
y entre simas y golfos de tiniebla
abra su azul penacho al fuego fatuo.
En esa sombra líquida del sueño
moja tu desnudez;
abandona tu forma, espuma
que no sabe quien dejó en la orilla;
piérdete en ti, infinita,
en tu infinito ser,
ser que se pierde en otro mar:
olvídate y olvídame.

En ese olvido sin edad ni fondo,
labios, besos, amor, todo renace:
las estrellas son hijas de la noche.

Octavio Paz

La mujer que no vimos

Se alejó lentamente
por entre los taciturnos pinos,
de frente hacia el ocaso, como las hojas y como la brisa,
la mujer que no vimos.

Bajo una luz de naranja y de ceniza
era, como la hora, soledad y caminos;
armonía y abstracción como las siluetas;
esplendor de atardecer como los maduros racimos.

De lejos nos volvía en detalles
la belleza ignorada de la mujer que no vimos.

La tarde fue cayendo silenciosa
sobre el paisaje ausente de sí mismo
y floreció en un oro apagado y nuevo
entre el follaje marchito.

Hacia un cielo de plata
pálido y frío;
hacia el camino de los vuelos que huyen,
de las hojas muertas y del sol amarillo,
se alejó lentamente
la mujer que no vimos.

Sus huellas imprecisas las seguía el silencio,
un silencio ya nocturno, suspendido
sobre el recogimiento de la tarde,
huérfana de la prolongación de sus caminos...

Pero su voz, entre la sombra,
fúlgida voz que hacía pensar
hizo vibrar la sombra, y era su voz un trino:
en unos cabellos del color del trigo.

Recuerdos de las formas evocan las siluetas
de los apagados árboles sensitivos;
pero la voz que se aleja entre masas borrosas,
denuncia unos ojos claros como zafiros,
y unas manos que, trémulas, apartan los ramajes
como dos impacientes corderitos mellizos.

Ni pasos furtivos, ni voces familiares:
oquedad y silencio entre los altos pinos,
y en las almas confusas un ansia de belleza.
¿Pasó junto a nosotros la mujer que no vimos?

Fernando Paz Castillo

Los nueve monstruos

Y, desgraciadamente,
el dolor crece en el mundo a cada rato,
crece a treinta minutos por segundo, paso a paso,
y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces
y la condición del martirio, carnívora, voraz,
es el dolor dos veces
y la función de la yerba purísima, el dolor
dos veces
y el bien de ser, dolernos doblemente.

Jamás, hombres humanos,
hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera,
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!
Jamás tanto cariño doloroso,
jamás tanta cerca arremetió lo lejos,
jamás el fuego nunca
jugó mejor su rol de frío muerto!
Jamás, señor ministro de salud, fue la salud
más mortal
y la migraña extrajo tanta frente de la frente!
Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,
el corazón, en su cajón, dolor,
la lagartija, en su cajón, dolor.

Crece la desdicha, hermanos hombres,
más pronto que la máquina, a diez máquinas,y crece
con la res de Rousseau, con nuestras barbas;
crece el mal por razones que ignoramos
y es una inundación con propios líquidos,
con propio barro y propia nube sólida!

Invierte el sufrimiento posiciones, da función
en que el humor acuoso es vertical
al pavimento,
el ojo es visto y esta oreja oída,
y esta oreja da nueve campanadas a la hora
del rayo, y nueve carcajadas
a la hora del trigo, y nueve sones hembras
a la hora del llanto, y nueve cánticos
a la hora del hambre y nueve truenos
y nueve látigos, menos un grito.

El dolor nos agarra, hermanos hombres,
por detrás, de perfil,
y nos aloca en los cinemas,
nos clava en los gramófonos,
nos desclava en los lechos, cae perpendicularmente
a nuestros boletos, a nuestras cartas;
y es muy grave sufrir, puede uno orar...
Pues de resultas
del dolor, hay algunos
que nacen, otros crecen, otros mueren,
y otros que nacen y no mueren, otros
que sin haber nacido, mueren, y otros
que no nacen ni mueren (son los más).
Y también de resultas
del sufrimiento, estoy triste
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,
de ver al pan, crucificado, al nabo,
ensangrentado,
llorando, a la cebolla,
al cereal, en general, harina,
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,
al vino, un ecce-homo,
tan pálida a la nieve, al sol tan ardido[1]!
¡Cómo, hermanos humanos,
no deciros que ya no puedo y
ya no puedo con tanto cajón,
tanto minuto, tanta
lagartija y tanta
inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!
Señor Ministro de Salud: ¿qué hacer?
¡Ah! desgraciadamente, hombre humanos,
hay, hermanos, muchísimo que hacer.

Cesar Vallejo

Donde habite el olvido

Donde habite el olvido,
en los vastos jardines sin aurora;
donde yo sólo sea
memoria de una piedra sepultada entre ortigas
sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.

Donde mi nombre deje
al cuerpo que designa en brazos de los siglos,
donde el deseo no exista.

En esa gran región donde el amor, ángel terrible,
no esconda como acero
en mi pecho su ala,
sonriendo lleno de gracia aérea mientras crece el tormento.

Allí donde termine este afán que exige un dueño a imagen suya,
sometiendo a otra vida su vida,
sin más horizonte que otros ojos frente a frente.

Donde penas y dichas no sean más que nombres,
cielo y tierra nativos en torno de un recuerdo;
donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo,
disuelto en niebla, ausencia,
ausencia leve como carne de niño.

Allá, allá lejos;
donde habite el olvido.

Luis Cernuda

El Muerto

Aquel que ha sentido una vez en sus manos temblar la alegría
no podrá morir nunca.

Yo lo veo muy claro en mi noche completa.
Me costó muchos siglos de muerte poder comprenderlo,
muchos siglos de olvido y de sombra constante,
muchos siglos de darle mi cuerpo extinguido
a la hierba que encima de mí balancea su fresca verdura.
Ahora el aire, allá arriba, más alto que el suelo que pisan los vivos,
será azul. Temblará estremecido, rompiéndose,
desgarrado su vidrio oloroso por claras campanas,
por el curvo volar de los gorriones,
por las flores doradas y blancas de esencias frutales.
(Yo una vez hice un ramo con ellas.
Puede ser que después arrojara las flores al agua,
puede ser que le diera las flores a un niño pequeño,
que llenara de flores alguna cabeza que ya no recuerdo,
que a mi madre llevara las flores:
yo quería poner primavera en sus manos.)

¡Será ya primavera allá arriba!
Pero yo que he sentido una vez en mis manos temblar la alegría
no podré morir nunca.
Pero yo que he tocado una vez las agudas agujas del pino
no podré morir nunca.
Morirán los que nunca jamás sorprendieron
aquel vago pasar de la loca alegría.
Pero yo que he tenido su tibia hermosura en mis manos
no podré morir nunca.

Aunque muera mi cuerpo, y no quede memoria de mí.

José Hierro

Vivir a cara o cruz

Carezca yo de ti
y al infortunio suceda la desgracia
y a la desgracia el cataclismo
y a todo ello asistiría
con el desinterés de un muerto.

Estés conmigo tú
y por cada brizna de dicha
que pretendan arrebatarnos
avanzarían desde mi corazón
espléndidos ejércitos de odio.

Tú puedes ser la espalda atroz de mi destino
o mi patria de carne.

Félix Grande

Las acacias

Ya no vive nadie en ella
y a la orilla del camino silenciosa está la casa...
se diría que su puerta la cerraron para siempre,
que cerraron para siempre sus ventanas...
Gime el viento en los aleros,
desmorónanse las tapias...
a su puerta cabecean tristemente,
combatidas por el viento, las acacias!...

¡Todo ha muerto! Los cantares y el bullicio...
Se marcharon los que fueron la alegría y el calor de aquella casa.
Se marcharon silenciosos... unos, muertos...
otros, vivos, que llevaban
¡desdichados!
muerta el alma...
Se marcharon silenciosos...
¡silenciosa despedíalos la casa!...

¡Todo ha muerto! Por señal de vida, en torno,
solo quedan las acacias,
que movidas por el viento cabecean tristemente
y a lo lejos en la noche se destacan
como seres misteriosos, que abatidos,
una historia de tristezas comentaran.

Dolorido, fatigado de este viaje de la vida,
he pasado por la puerta de la casa...
el silencio de la noche y el silencio de la muerte,
por el viento quejumbroso solamente se turbaban
y la historia de tristezas,
abatidas, me han contado las acacias...

Vicente Medina

L. Boilly 1812.

Poesía en verso libre
Autores de Mundopoesía

Sueños de un niño perdido

A veces,
sueño que vendrás por mí
cuando el tic-tac del reloj se detiene.

Que entrarás por la ventana
que dejo abierta cada noche por si regresas;
mientras me lamento
por no oír el tintineo de esa campana
que no paraba de sonar
y, que siento,
yo mismo maté.

Yo, que encontré mi hogar
en tu país de Nunca Jamás...
y, como el capitán que siempre odiamos,
hoy me estremezco con el sonido de ese tic-tac
-que, desde que me probó, quiere devorarme entero. –

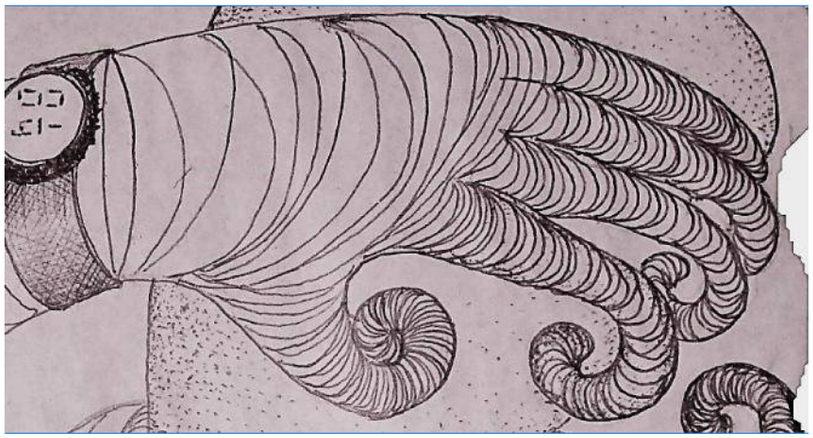
Y, hoy soñé
que volvíamos a cruzar el cielo.
Hasta la segunda estrella, a la derecha
Y todo recto hasta el amanecer...

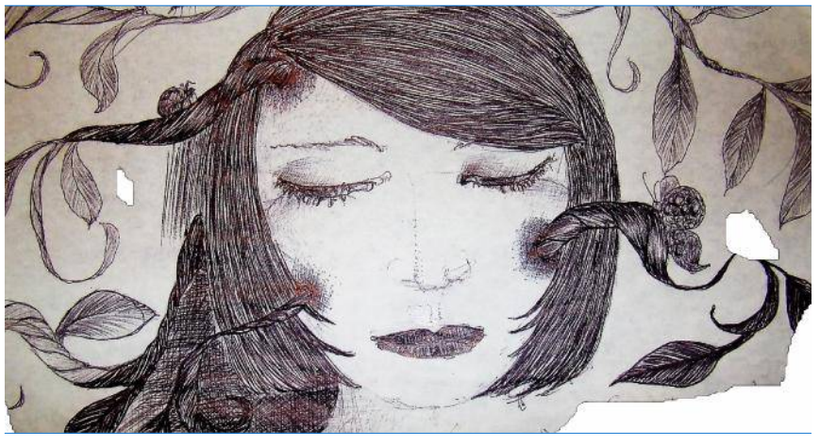
Dirty Art Dreams
Poema del mes - abril 2017

Te hemos sido infieles

De vez en cuando le escupo a tu recuerdo,
le escribo unas letras
y luego las quemo sin remordimiento,
Otras, lo invito a mi cama y hacemos el amor,
me aburre hacer lo que quiera con él,
esto de que no estés, me está gustando
tu recuerdo no tiene temperamento
ni menos identidad,
por eso, no puede defenderse,
Y mejor aún...
no puede decirte nada...
No vengas a buscarlo,
Olvídate y haz como que no existe,
después de todo, es lo único que conservo de ti.
¡Si me voy, él me busca
Si se va...siempre vuelve a mí...
esto de estar enamorados,
es simplemente maravilloso..!
¿lo ves..?
ya ni te extraño, y todo gracias a él...
Ahora por ejemplo,
ni siquiera te enterarás,
que en esta noche triste,
ha metido su mano por mi falda
y te hemos sido infieles...

Catina
Poema del mes - mayo 2017





La distancia

La distancia, la agonía del sosiego, el látigo
de la soledad perpetua, palabra incompleta
que vagabunda jadea herida,
aniquiladora lengua que mengua el porvenir,
néctar tempestivo que amilana
el trino alegórico del alba... La distancia es el llanto
superlativo de la conciencia, es tu ausencia
el equinoccio infinito de la espera,
es el lenguaje bipolar de la lencería azul del mar,
es beber coordenadas en un vaso sin brújula.
Tu distancia es esa almohada barroca
que de soledad me habla deliberadamente.
Estoy solo, no te poseo, nada de ti tengo,
ni la risa, ni el llanto, ni el llanto... Menos tus caricias.

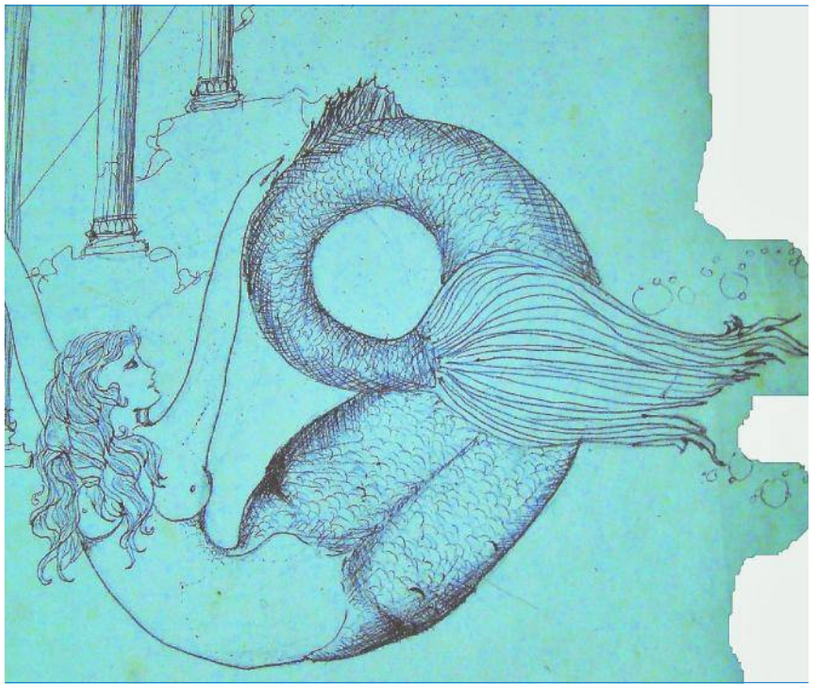
Francisco Iván Pazualdo
Poema del mes - junio 2017

A toda prisa

Estuve de acuerdo que te marcharas
y te llevaras del apartamento
aquellos cuadros que simplificaban la vida en pareja.
Si hubiera sabido Van Gogh
que el buen desarrollo de una separación
depende de su Trigal con cuervos
se hubiera cortado la otra oreja también.
Al empacar, las cajas de cartón
superaban a la eternidad.
Yo imaginaba que eso de las mujeres
que deciden volverse vegetarianas
nada tiene que ver con el desamor.
Luego descubrí que los mercados de fruta
eran grandes desfiladeros de damas solas.
He empezado a odiar a los porteros de fútbol
pues tienen su trozo de vacío asegurado
y además reciben buen pago
por parar unos pocos balones que también están vacíos por dentro.

...pero yo miro a esa cama desteñida
y calculo que si me muevo de barrio
para olvidarte y para ver si los otoños me persiguen,
sería mejor que lo hiciera antes
que las doscientas aspirinas hagan efecto.

Prisionero inocente



La inmortalidad es una mierda

Publiqué mi primer libro de poemas
“huracanes de pasión desbordada”
-edición de lujo, cubierta en filigrana-
a finales de 1979, ya con 33 años
300 copias que -quitando 5 que mi madre compró
para regalárselos a sus amigas-
terminaron siendo pasto de las librerías de saldo,
devastadora experiencia de cuyos estragos
no pude recuperarme en años;
procesé mi fracaso dictaminando
-apoyado sólo en la propia intuición-
que la gente y el mundo no se hallaban preparados todavía
para afrontar las feas verdades que un maldito como yo
tenía para restregarles en la puta cara
"dentro de 50 años se pelearán por mis libros
y lamentarán no haberse hecho con un ejemplar
de esta primera edición, ya inencontrable"

y me tiré los siguientes 20 años tratando de restañar mi orgullo herido
con alcohol, drogas y el cariño sincero de las putas de Guadalajara

en el 99 rompí mi autoimpuesto silencio poético
publicando "mareas furibundas del deseo"
con tirada de 1000 ejemplares bellamente encuadernados
de los que 990 terminaron sirviendo
para empaquetar filetes de pescado
en la cadena de pescaderías de un primo del editor,
y los restantes 10 en la parte superior
del ropero de mi madre, donde permanecieron
varios años hasta desintegrarse por la polilla;
me dolió profundamente, como es natural
el rechazo y la indiferencia de mi generación
su incapacidad para reconocer la genialidad,
su óptica borreguil que le hacía rechazar en bloque
todo aquello que supusiera un ataque a lo establecido;
pero en mi fuero interno me hacía fuerte la idea
de que al ser un poeta maldito, aquel fracaso no era
sino la señal de mi grandeza, un estandarte para acreditar
ante los futuros tiempos mi condición de precursor;
"dentro de 50 años se arrancarán los cabellos a puñados
cuando los pocos ejemplares sobrevivientes
de las primeras ediciones de mis obras
rompan todos los récords en las casas de subasta"

y seguí hundido 15 años más en la espiral autodestructiva del sexo,
[las drogas y alcohol

mi tercer libro, "tornados apocalípticos de sensualidad"
fue puesto a la venta al público en el verano del 2015
con velada de lanzamiento en librería bukowski
amenizada con la actuación de un trío de jazz
y una poeta anoréxica recién salida del psiquiátrico
-había estado recluida seis meses luego de intentar suicidarse-
que leyó dos de mis poemas al micrófono
logrando que no se le entendiera ni una puta palabra;
el saldo final de la celebración
fue de 152 canapés y 276 copas de vino francés servidos
un ejemplar del último bestseller de dan brown robado
la poeta anoréxica desmayada en el baño luego de vomitar el medio
[canapé que había ingerido
los del trío de jazz medio borrachos tocando corridos de los tigres
[del norte
y dos unidades vendidas de mis tornados apocalípticos;
el resto de los 1500 ejemplares de la edición
estuvo siendo obsequiado, ejemplar por ejemplar
en la compra de “cualquier libro que te lleves”
a lo largo de los siguientes meses por la librería;
aquel nuevo fracaso, obviamente
no fue tan fácil de digerir a mis casi 70 años:
además tenía cirrosis avanzada y enfisema
un maldito tumor en la próstata y estreñimiento crónico
sufría dos o tres episodios de fobia social por semana
y la pensión por viudez de mi madre
-mi única fuente de ingresos durante los pasados 40 años-
había sido revocada al morir ella un año antes;
"quizás ya sea hora de ahorcarme y dejar de andar haciéndole al
[pendejo"

mi cuarto libro de poemas -un pequeño volumen
compuesto por un puñado de poemas descartados,
que vegetaban dentro de una vieja libreta arrumbada en un cajón-
fue publicado con el horrible título de "fogonazos indómitos de
[voluptuosidad",
en una primera edición de 5000 unidades lanzada a principios del
[2017
que se agotó a la semana de ser puesta a la venta;
actualmente se está preparando una segunda edición de la obra
-en papel reciclado, para abaratar los costos-
que constará de medio millón de ejemplares

si vienes a verme al cementerio, te puedo firmar un puto autógrafo

Jose Villa

Amanecer de un día

La cama deshecha
como si fuera un océano de esos de los mapas antiguos
con dragones pintados y precipicios a los lados
y abismos por donde caen los barcos
y por donde cuelga su brazo sin miedo a lo desconocido 1 minuto antes
de que suene el despertador con ese sonido que le ha puesto de las
[olas del mar
como si su teléfono fuera una caracola que le acerca a los niños a la oreja
para decirles ¿ves?,
el mar,
y cuando suena yo me hago el dormido
para escuchar cómo se despierta quejándose a los dioses
¡¡¡¿por qué?!!!
y no la contestan con palabras, pero hacen que nos riamos de
esta condena,

y me gusta entrar cuando se está duchando
y me hace la pregunta de siempre de si le puedo hacer un zumo ¿si?
¿si? ¿si? ¿si? mientras veo como se recoge el pelo a través de la
imagen difuminada en el cristal de la ducha,
y yo le contesto te lo haces tú
y se ríe
como se ríen los dioses cuando les pregunta por qué
todas las mañanas del mundo.

Loureed

Hoy, que la lluvia golpea las ventanas

Hoy... parado frente a mí
en nuestra vieja habitación
rebuscando por las oquedades del silencio
que imprevistamente ya se hizo nuestro

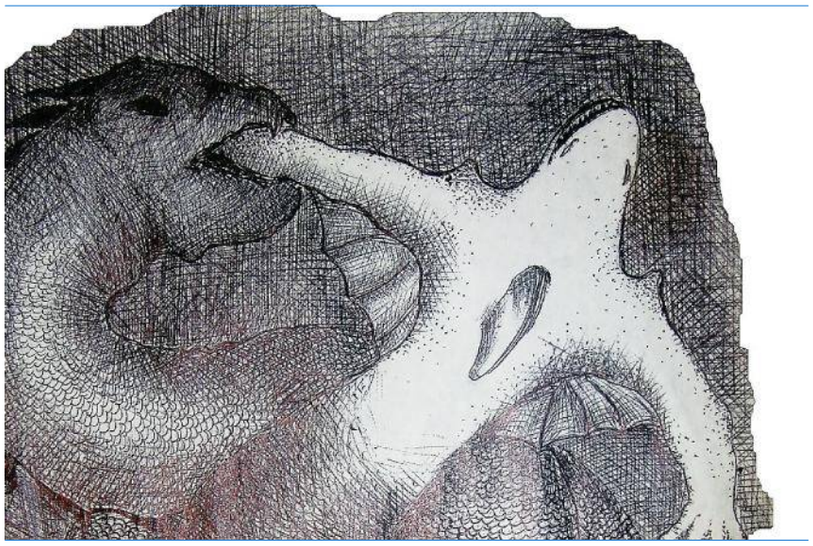
Tú que en mis venas eres tan sólo un grito
soliviantado y sin sombra
Un vacío imperfecto entronizado en mis sienes
y tan seco como el polvo de mis uñas
arañando sus desvelos

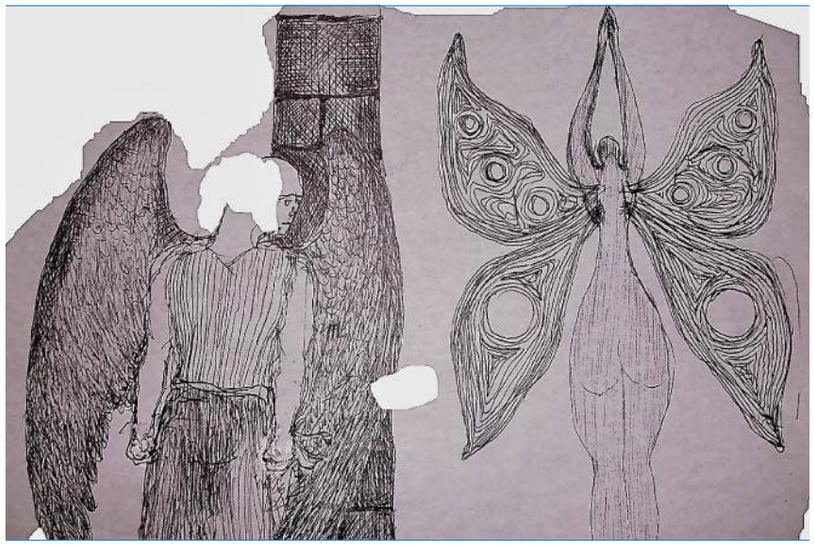
Hoy... que mil relámpagos desviven
avivando la memoria... dejando simplemente
la resonancia de lo transcurrido
por todos los espacios del vetusto cuarto
que solloza como un fantasma incompleto

Hoy... mirándome así mismo
donde solíamos dormir sobre las burbujas
almidonadas de tanto amor
mirando a dos fantasmas desempolvar de nuestra cama
sus quiméricos y exacerbados cuerpos

Hoy... que la lluvia golpea las ventanas
con sus lanzas de fuego... y que mirándote partir
poco a poco mi palpitar desfallece lento
Como el agua que afuera... crece
y crece
y crece
tanto... que rebalsa por mis ojos yertos

El Gitano





Entre las pampas y el mar

Vienen de tu voz
mis duendes,
siempre vienen de vos.
Son lánguidos
y verdes
pero traen racimos
de flores celestes
y me alegro.
Recuerdo
lo amarillo de las acacias
y lo plateado de los olivos,
ese mundo de colores
entre las pampas y el mar.
Nuestras casas tuvieron
siempre un hogar,
donde ardía la leña
y se quemaban castañas
en los inviernos.
El amor lleva tu nombre
aunque estés lejos,
el amor es un hombre
que murió para los espejos
y resucita cada día
cuando afloran los recuerdos.
Y el sabor de las castañas
y el color de las acacias
y el mar entre las pampas
se hacen agua
en la boca, en los ojos y en el alma.

Ropitella

Segundo cigarro

Luego de fumarme un cigarro
me hacía falta darte un beso
un beso entero
un beso redondo
Atravesar un brazo
de esquina a esquina
vociferar tu nombre
escribir un pobre poema
un poema doliente
uno que no diga mucho
pero tampoco
poco.

Eres un trozo de melancolía en un vaso de vino.
un pajarillo de algún paisaje lejano a este.
Luego de un segundo cigarro
no me haces falta tú.

Pincoya76

Seis Besos

Seis besos amarillos,
una vieja canción en la ventana.
Seis besos de tus labios
y un deseo despidiendo la semana.

¿Volverás, con tu velero de la luna, oh mujer perfume y luz,
[por la mañana?

Seis besos de tus dedos,
una loca ilusión en desbandada.
Seis caricias nocturnas,
Seis besos de una dama enamorada

César Guevar

Encrucijada

Estoy vuelto aquí
cuasi de piedra,
dubitativo
ante dos caminos largos
que se pierden allí
en el plano,
en el horizontal espejismo.

Llevo el polvo del camino
en mis zapatos
y un bagaje
de cosas vividas
en las manos,
entre cicatrices,
un montoncito de recuerdos
famélicos y tristes,
un par de fotos de mis hijos
sonriéndole al futuro,
la casa que ya sé
no me pertenece
y una vorágine
en el centro exacto del pecho
que se va quedando
vacío.

Ambos lados del camino
son arenales desiertos
¡y estoy decidido ya!,
sin negar que hay miedo
partiré por aquel
que muestra menos huellas,
no importa a donde lleva,
no importa
qué se encuentre allá adelante,
ya con los días contados,
nada importa
sino ver solo el azul del cielo,
sentir en la espalda
el sol inclemente
e ir hundiendo
los recuerdos en la arena
sabiendo que uno ha nacido solo
y que al morir
será igual todo...
vacío.

Giovanni Pietri

La orilla

Tú estás hecha de dunas
que es decir
que hay tanto en ti de Tozeur y su desierto
como de Doñana y su Cerro de los Ánsares,
tanto de noches andando con Lima al horizonte,
como de Punta Paloma y de calas escondidas en un sol de verano,
tanto de arena que se fue entre los dedos
como de esos granitos que construirán montañas.

Tanto de miedo como de arriesgar todo.
Tanto de sanarse como de rasgarse las heridas de nuevo.

Tú estás hecha de dunas
que es decir
que eres
tan gigante como inquieta,
que tu carne se erige mayestática
y se vuela a su vez, como arena en el viento.

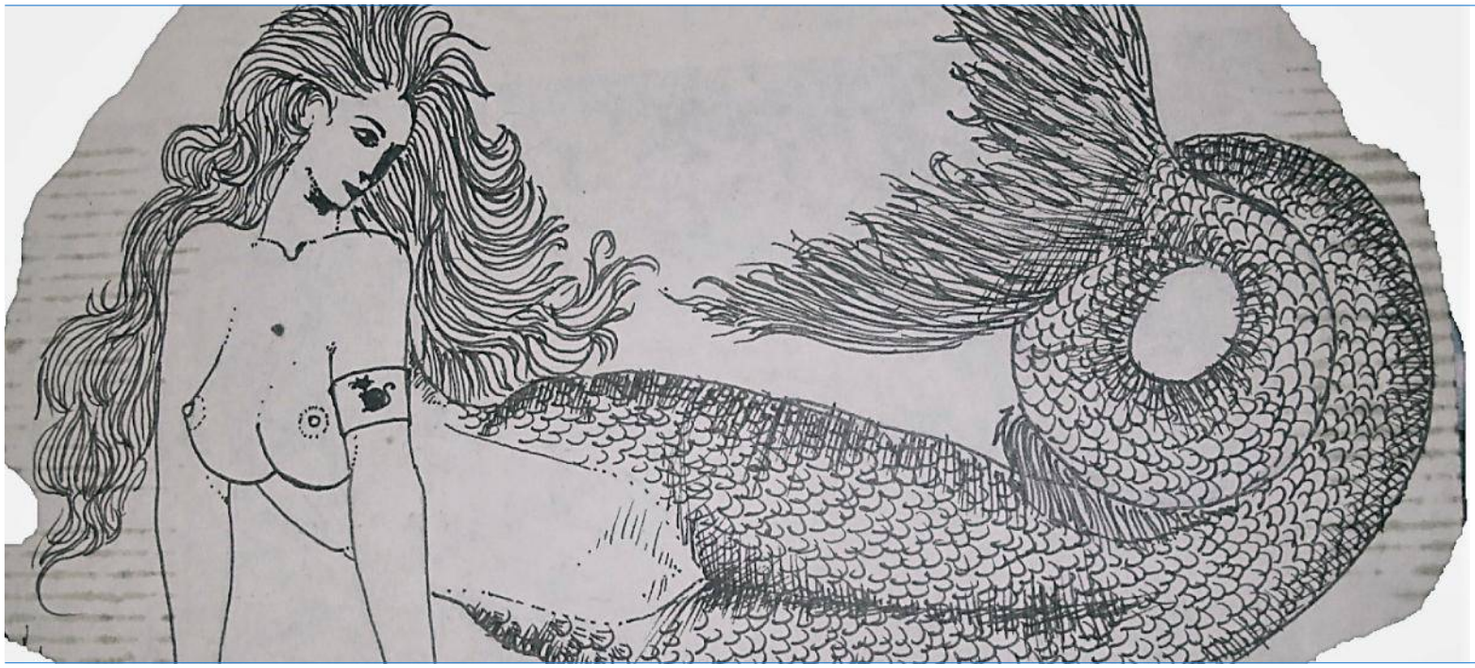
Y yo, que soy de mar,
celebro este milagro de la costa
donde sé que nunca seremos más
ni menos que dos inmensidades
que apenas con rozarse
ya transforman hasta reinventar el paisaje
en la línea de playa.

Ad Libitum (Cénix Callejo)

Nostalgia

Si de repente aparecieran los ángeles
pintados de tus colores
y los barcos se detuvieran en los instantes
de mirarse en los espejos de tu mar,
bajo la lluvia de mil estrellas que cayeran por inercia,
todo recubriría mi tristeza
de un fosforescente abril en fuga.
Entonces volveríamos del agua,
al manantial amarillo de la arena,
a darnos alas, a permitirnos el llanto agudo,
la risa seca, el canto decidido,
la espera frente a los puentes abiertos
sobre la turbulenta marea
de sensaciones: sexo, ternura,
olores a madera
y soldaduras.
Y nos sabría cotidiana
otra vez la vida conocida,
y no esta angustia de no saber
dónde encontrar un mísero espacio,
por la andadura
entre tantos misterios inhumanos,
que no ocupe la nostalgia de todas las horas,
sin un segundo apenas,
para sentir una caricia de tus manos.

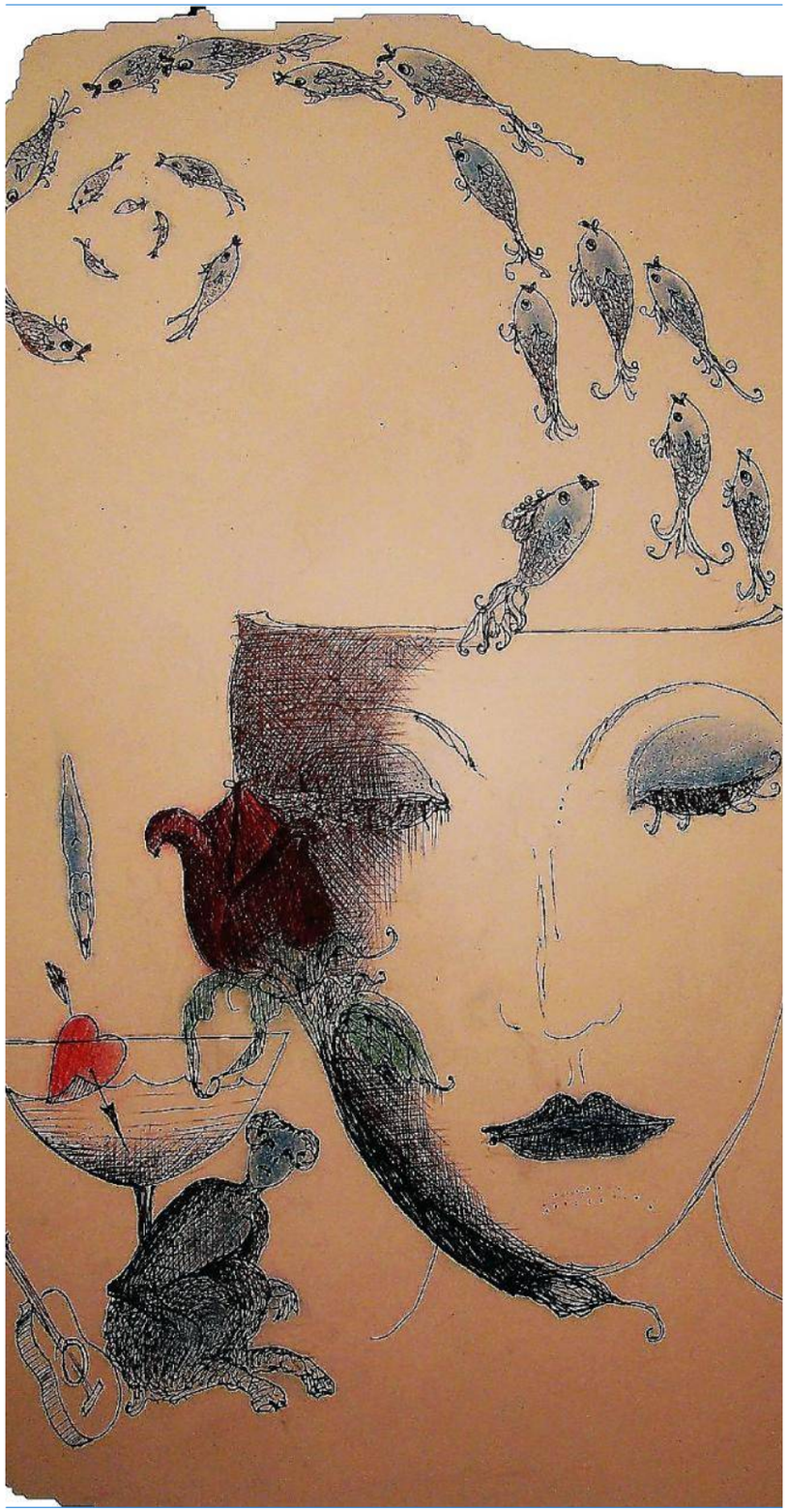
Ropitella



En la estación

Te voy a echar de menos.
Aunque no haya distancia,
me irás notando vulnerable y solo,
y no querrás ver cómo sucede.
Estás en la estación
por la que pasan trenes atestados
de responsabilidades.
No van a parte alguna,
pero cuando lo descubras
no habrá más opción que el descarrilamiento
y no querrás,
porque alguien más saldrá perdiendo
y te reclamará daños y perjuicios.
Llamarán hoy
con la noticia de que algo importante
reclama tu presencia y tu consejo,
y tu propia importancia
pasará a dormitar en textos muertos
donde tu nombre no será más que una firma.
Y yo te esperaré, petrificado,
piedra arenisca que se desmorona,
desde la montaña que una vez
divisé en lontananza.
Hace ya tiempo que perdí de vista
la cumbre, sus contornos.
Tomé esos trenes que con tanta inercia
nos apartan de nuestra propia sombra
y atravesé las entrañas del miedo
para que tú crecieras en mis manos.
Te voy a echar de menos.
Tienes derecho a sucumbir,
a traicionarte,
a cometer errores.
A ser tú mismo,
vulnerable y solo.

Veles i Vents (Miquel – Lluís Rubio)



A propósito de un poema
Juan José Domenchina y su Mañana será Dios

El epígrafe *a propósito de un poema* que empleamos en Eco y Latido para esta sección no puede ser más adecuado en el inicio de esta serie de reflexiones que han surgido tras el encuentro con el soneto de Juan José Domenchina *Mañana será Dios*. En efecto, la lectura, las sucesivas lecturas, del mencionado soneto hicieron que el interés por la figura del poeta fuera en auge y se realizasen algunas búsquedas sobre el mismo que llevaron a lo que representan las varias facetas de este autor. Pero había otra circunstancia que acrecentaba la curiosidad por la persona. Ésta es que Juan José Domenchina era el esposo de Ernestina de Champourcin, poeta ella también, de la cual destacaremos, por su interés, el poemario que lleva por nombre genérico *Ernestina de Champourcin, del exilio a Dios. Biografía y selección de poemas de Beatriz Comella* de la Editorial RIALP.

Pues bien, con la información obtenida en algunas fuentes bibliográficas se realizará una incursión en el conocimiento de estos esposos a los que unía el amor, la poesía y también la inquietud por el acercamiento a Dios, cada uno por caminos interiores diferentes.

Lenina Méndez señala: *por una de esas burlas que el destino perpetuamente juega a los desterrados, Juan José Domenchina (Madrid, 1898-Ciudad de México, 1959), poeta y crítico que con mucha justicia puede situarse dentro de la corriente de la Generación del 27, ha sufrido durante años el desaire intelectual de los estudiosos de las letras de esa época. Víctima más del éxodo literario provocado por la Guerra Civil, el haber escrito una vasta obra que abarca más de veinte poemarios, novela, traducciones, crítica y un sinnúmero de crónicas periodísticas, no ha coadyuvado a que su nombre permanezca indeleble en las marquesinas de los poetas del 27. Poco asiduo a los cotilleos y tertulias literarias, tan en boga en el Madrid de principios del siglo XX, a las que asistía en contadas ocasiones, y no obstante su fama de hombre culto, desde entonces se vio desplazado del torbellino que envolvía figuras como Lorca, Cernuda, Aleixandre, Salinas, Alberti, siendo considerado como un poeta menor. Su exilio en México, que se prolongó hasta su muerte, pues no pudo volver a España durante la dictadura, ya que había sido secretario y amigo íntimo del derrocado Manuel Azaña, propició aún más que su nombre fuera omitido cada vez que se hablaba de la vanguardia española, e incluso podría aventurarse, olvidado* (1).

Por su parte, Ernestina Michels de Champourcin y Morán de Loredo (Vitoria, 1905-Madrid, 1999) es una de las pocas mujeres que es posible encuadrar también en el Grupo Poético del 27, aunque ha sido relativamente poco conocida a pesar de la notable circunstancia de ser discípula directa de Juan Ramón Jiménez. Tal vez la memoria colectiva haya sido también injusta con esta mujer, quizás por el hecho de ser mujer, una poeta con fuertes convicciones religiosas y exiliada republicana. Ambos esposos poseían gustos estéticos muy diversos, pero, según Beatriz Comella, los dos creían en el misterio de la poesía como medio de expresión y como arte (2).

Lenina Méndez indica algo que se puede considerar muy interesante de Juan José Domenchina (1): *El uso de la palabra exacta, fundamental en toda su obra, cobrará una importancia vital, llegando tal vez a excesos idiomáticos que exasperaron en su tiempo a más de un crítico y no pocos lectores, quienes acusaban de una oscuridad gongorina a su autor. Y es que para Domenchina, la base de su credo estético se encuentra en el empleo acertado y pulcro de la palabra, lo que lo impulsa no sólo a emplear los más recónditos arcaísmos y términos médicos, científicos y profesionales propios de innumerables áreas, sino a renovar el lenguaje desde dentro, creando neologismos, españolizando frases latinas, verbalizando sustantivos, sustantivando verbos. Además, todo ello imbuido dentro de la herencia modernista que rescataba alusiones mitológicas.*

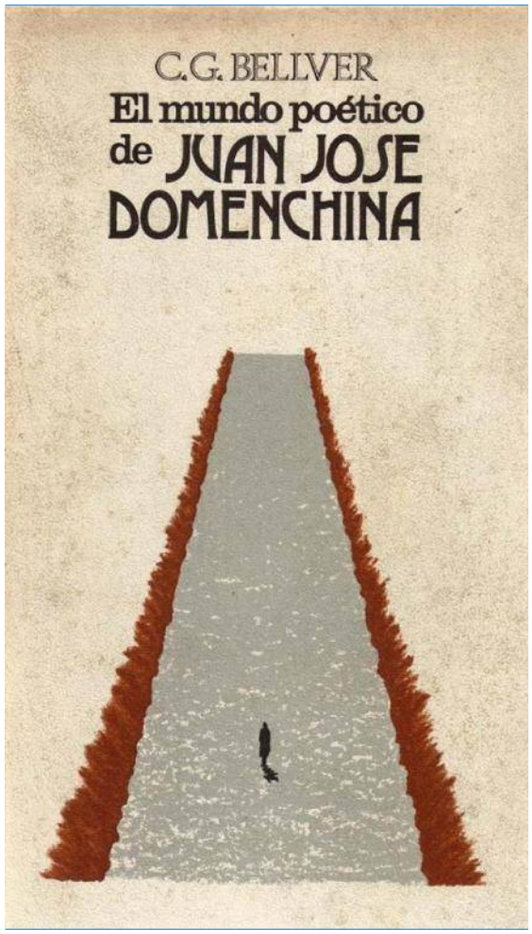
Sin ambages, tanto Juan José Domenchina como su esposa, Ernestina de Champourcin, pueden encuadrarse entre las figuras literarias del Grupo Poético de 1927.

Otra cita que no es posible omitir si queremos comprender y aproximarnos a la figura del poeta es la que se encuentra en el Instituto Virtual Cervantes (3): *Extraña situación literaria la de Juan José Domenchina. Desde su precoz iniciación poética -en 1917, con prólogo de Ramón Pérez de Ayala- contó con los mejores auspicios. Poeta, novelista de vanguardia, activo crítico en los diarios más leídos, discípulo predilecto de Juan Ramón Jiménez, secretario de Manuel Azaña durante los años republicanos, no logró sin embargo formar parte del más selecto grupo de la joven literatura, pronto conocido como generación del 27. Su editora reciente, Amelia de Paz, ha llegado a hablar del «caso Domenchina»: una especie de conspiración de silencio que fue formándose en torno a su obra tras la ruptura de los poetas del 27 con Juan Ramón Jiménez. Pero hubo también razones estéticas para esa marginación: Domenchina, que se inicia como poeta en el tardomodernismo, se caracteriza luego por el rebuscamiento y la aspereza de su léxico.*

Coinciden, por lo tanto, las dos citas anteriores en encuadrar sin ambages entre los autores del Grupo Poético de 1.927 a Juan José Domenchina el cual fue eclipsado por el halo que envolvía a otras figuras y también en que el poeta empleaba un lenguaje culto y de acertada palabra, muchas veces recóndita, en su vasta producción literaria.

Autor de la novela *La túnica de Neso* y de *El hábito*, narración breve, publicó también dos tomos de crítica literaria, *Crónicas de Gerardo Rivera* y *Nuevas crónicas de Gerardo Rivera*, pseudónimo con el que firmaba sus críticas. También es autor de una obra titulada *Antología de la poesía española contemporánea* y de ediciones de Espronceda, Fray Luis de León, Unamuno –*Cuentos de la vieja España*-, y algunas traducciones, como la que hizo en colaboración con su esposa de Emily Dickinson (4).

Se ha tratado su faceta de crítico literario en un trabajo de la ya mencionada Amelia de Paz titulado *Domenchina. Artículos selectos*. Este trabajo es reseñado por Luis Antonio de Villena, el cual, entre otros aspectos, indica lo siguiente (5): *En general, la crítica de Domenchina está siempre bien escrita y tiende a la agudeza, sin parar en barras en lo que le gusta y en lo que no. Que fue perspicaz lo dice el artículo que dedicó a Miguel Hernández ("Anunciación y elogio de un poeta") en 1935. Con Jorge Guillén, antes, en 1933, es casi adulador: "Pero lo esencial de Guillén [...] tiene sazón de gloria. Entre los poetas de la mocedad española, Guillén, maestro sin posibles discípulos, ostenta la jerarquía máxima de Poeta". Cabría apostillar, tan solo, que Guillén para esas calendas del 33 ya no era tan "mozo". Escribe también sobre la crítica y los libros, como en el breve y curioso artículo "Crisis crítica: escasez y superproducción" de 1935, donde apunta algo que todavía da que hablar: "Con referencia al libro -a la esencia y no a la industria del libro-, escasez y superproducción no son términos incompatibles. [...] Con mengua del escritor, exigente y parsimonioso, cunde el actuoso menguado".*



La antología es sabrosa y deja entrever las sombras y luces de Domenchina. No un genio, pero ha sido injustamente ladeado.

Una incursión en el conocimiento de estos esposos a los que unía el amor, la poesía y también la inquietud por el acercamiento a Dios, cada uno por caminos interiores diferentes.

El soneto:

Mañana será Dios (4)

Esta yacija, donde se desploma*
noche a noche el despojo de mí mismo
no es cauce para el sueño, sino abismo
al que mi angustia de caer se asoma.

La sábana que cubre y que no toma
la forma de mi cuerpo, en su mutismo,
sin un pliegue de amor, dice lo mismo
que mi despego y en el mismo idioma.

... Mañana será Dios, y su porfía
sacudirá, violenta, al mal dormido
con su irrupción de polvo o nuevo día.

Aquí no hay alta noche, y, tras la hora
más oscura de un cielo descendido,
se enciende el sol, de pronto, sin aurora.

** Yacija: sepultura.*

De La sombra desterrada.
México. Almendros, 1950.

En lo formal estos catorce versos endecasílabos se distribuyen en dos cuartetos y dos tercetos con rima abrazada en los cuartetos y en los tercetos siguiendo el esquema CDC EDE. Los endecasílabos que se encuentran son de los tipos sáfico, melódico y heroico. Llama la atención la acentuación consecutiva de las sílabas 6ª y 7ª en el tercer verso del segundo cuarteto constituyendo el acento en 7ª lo que se ha denominado "acento antirrítmico" (6). Sobre endecasílabos acentuados en 6ª y 7ª sílabas se encuentra en la literatura un artículo muy interesante del filólogo Miguel Ángel Márquez Guerrero (7) que señala lo siguiente: *La concurrencia de los dos acentos es, en sí misma, un medio expresivo (generalmente un factor de énfasis semántico de las dos palabras consecutivas que portan los acentos), y los poetas españoles canónicos han sabido explotar todas sus posibilidades. Encontramos endecasílabos con acentos en 6ª y 7ª sílabas una y otra vez en Garcilaso de la Vega, Góngora, Quevedo, Juan Ramón Jiménez, Aleixandre*. Otro aspecto que se indica en el artículo es la cuestión de la denominación con ese "anti- "considerando que el prefijo era adecuado no por oponerse a la euritmia del verso sino por presentar su elevación frente al acento rítmico. En esta misma fuente podemos encontrar que hay quien lo ha llamado "contrapunto" (8) y también quien ha sugerido la denominación de "pararrítmico" como adecuada. Estos aspectos denominativos también podrían darse en los acentos situados en 5ª o 9ª sílabas de los endecasílabos no dactílicos (7)

Siguiendo con los aspectos formales del soneto viene inmediatamente la idea del empleo de los encabalgamientos de una manera casi continua, verso tras verso, que cumplen con su misión de ir completando o aclarando las oraciones en el poema. Igual se podría decir de los incisos que se emplean. No es posible considerar que sea un soneto donde la aliteración esté presente al no observarse una marcada repetición de sonidos en ninguno de los catorce versos.

La concurrencia de los acentos en 6ª y 7ª sílabas en los endecasílabos no dactílicos es, en sí misma, un medio expresivo y los poetas españoles canónicos han sabido explotar todas sus posibilidades.

En cambio, sí se puede decir que es un poema cuajado de metáforas de principio a fin desde el empleo del vocablo *yacija* para nombrar al lecho, hasta decir en el último verso *se enciende el sol, de pronto, sin aurora*, pasando por la prosopopeya en la imagen de la sábana que no se adapta al cuerpo y, además, silenciosamente, o su pliegue sin amor.

Este soneto se entiende mejor si se lee otro del propio Juan José Domenchina titulado *Dolor humano* -éste de rima continua- que dice así (4):

Aquí en mi jaula estoy, con mi jauría
famélica. El escaso nutrimiento
de mi carne no sirve de sustento
a la voracidad en agonía

de este tropel devorador que ansía
mi cotidiano despedazamiento
y que ataraza, en busca de alimento,*
mis huesos triturados, noche y día.

Pero no me lamento; no podría
dolerme yo, Señor, de mi tormento
junto a tu cruz, que blasfemar sería.

Múltiple fue tu compadecimiento,
-por todos tu sufrir- ... y en mi agonía
no cabe más dolor que el que yo siento.

** Atarazar: morder o rasgar con los dientes.*

De La sombra desterrada,
México. Almendros, 1.950

En el soneto *Mañana será Dios*, Domenchina comienza diciendo:

Esta yacija, donde se desploma
noche a noche el despojo de mí mismo...

En el titulado *Dolor humano* dice al comienzo:

Aquí en mi jaula estoy con mi jauría
famélica. El escaso nutrimiento
de mi carne no sirve de sustento...

En el primero se halla en una yacija o sepultura, en el segundo se presenta enjaulado. Ambas imágenes tienen en común la falta de espacio y en el sepulcro se va más allá situándose en el lugar donde impera la muerte. Es decir, el poeta se siente privado de libertad, realmente lo estaba en su exilio forzoso, e incluso, sin vida, desplomando su despojo en el lecho cada noche. Inmediatamente se puede inferir que su deseo de libertad se ve truncado constantemente, cada día, cada hora, cada instante, pero que acepta esta situación de sufrimiento interior extremo, aun sin esperanza. Esto no se

contrapone a lo que escribe en el segundo de los sonetos -*Dolor humano*-, precisamente al final del poema:

Pero no me lamento; no podría
dolerme yo, Señor, de mi tormento
junto a tu cruz, que blasfemar sería.

Múltiple fue tu compadecimiento,
-por todos tu sufrir- ... y en mi agonía
no cabe más dolor que el que yo siento.

No puede lamentarse de su tormento -blasfemaría si lo hiciera- estando junto al crucificado, estando junto al Señor en la cruz compadecido por el sufrir de todos, por el suyo también, pero, en ningún modo, niega que haya dejado de persistir en él la agonía, que llega a convertirse en el estado agónico de un moribundo – *Esta yacija, donde se desploma noche a noche el despojo de mí mismo...* -, es más, no puede concebir más dolor del que siente. Este dolor lo expresa en el primero de los sonetos como la propia angustia que se asoma al abismo, y es la propia angustia la mera posibilidad de caer al abismo. Es decir, lo que origina la angustia es el peligro de la caída, del fracaso rotundo en las luchas interiores originadas por la tremenda injusticia a la que se ha sometido y el esfuerzo de mantenerse en pie en medio de la adversidad.

Es imposible que estos dos esposos, Ernestina y Juan José, no hubieran tenido comunicación tratando de estos sufrimientos que marcaban sus vidas. Ernestina escribe los siguientes versos en *Cárcel de los Sentidos*, poemario que aparece en 1964, cinco años después del fallecimiento de Domenchina (2):

Te doy gracias, Señor,
por haberme destruido.
Ahora no abandones
este surco sin trigo,
esta fuente reseca,
este árbol sin nidos...

y siembra lo que quieras
en mi campo baldío.

Cárcel de los sentidos, 1964.

Según Comella (2) Ernestina se adaptó mejor al exilio que Juan José. Él era de carácter más melancólico y la nostalgia llegó a influir en su salud, él seguía viviendo en España con el deseo. Francisco Giner de los Ríos, dijo de Domenchina: *Juan José vivió su exilio – y lo rezuma su emocionante poesía en los años mexicanos finales – con una rabia española total.* Ernestina confirmó estos sentimientos diciendo, *en el fondo de todo lo que escribía, existía en él una íntima esperanza de volver a España*. De manera que se puede concluir que Juan José y Ernestina vivieron el exilio de manera muy diferente.

Un año antes de su muerte Domenchina había publicado su último libro de sonetos *El extrañado*, en el prólogo dice: *Desde comienzos de 1939 hasta ahora, no he tenido, como ánima apenas vegetante, que se nutre sólo de rememoraciones, otra compañía que mi soledad de España* (2).

Dos concepciones de lo que puede llegar a ser la naturaleza del alma en esa situación originada por el expolio de la libertad, de todo lo que hubieron de dejar atrás del predio material y de las posesiones de orden moral con el exilio. Llega Domenchina a considerarse un despojo en el lecho, convertido en yacija, o el escaso nutrimiento para esa jauría amenazante, que no es otra cosa que el abismo representado en el primer soneto y, no otra cosa, que los peligros que acechan al alma. El alma debilitada e indefensa ante ese tropel devorador que ansía su despedazamiento cotidiano, noche y día, mordiendo hasta sus huesos triturados. El alma golpeada por ese mal dormido y la renovación del sufrimiento que se nos presenta en ambos sonetos. El alma, día a día, y nuevamente, ha de enfrentarse a los peligros que la amenazan ya provengan de la propia interioridad o del ambiente que la rodea, de la jauría que la acompaña. Y Ernestina da gracias porque se ve destruida y ruega para que no sea abandonada en esa situación doliente que tan bien sabe expresar su esposo.

Continúa Domenchina en el segundo cuarteto de *Mañana será Dios* y dice:

La sábana que cubre y que no toma
la forma de mi cuerpo, en su mutismo,
sin un pliegue de amor, dice lo mismo
que mi despego y en el mismo idioma.

Domenchina, anegado en nostalgia, señala aquí que algo o alguien no se adapta a lo que él es y que además ese algo o alguien está mudo pero lo que es sorprendente es ese *sin un pliegue de amor* y ese amor lo escribe con minúscula lo que lleva a pensar que no se trata del Amor de Dios, cosa que puede apoyarse en la idea de ese *decir lo mismo* que su propia actitud de despego y, además, en su misma lengua. Sabemos que el exilio fue el lugar de reencuentro de los Domenchina con sus raíces religiosas y que Ernestina de Champourcin tenía una vida interior muy profunda y aún más comprometida a partir de 1952, y esto se reflejó en su poesía de manera clara. Así mismo, no necesariamente dos esposos han de compartir el mismo nivel de interioridad. Es más, esta es una circunstancia que raramente se produce. La visión más esperanzada de Ernestina podría no ser la de su esposo; que Domenchina, un poeta, como se ha dicho, cuidadoso en extremo con el empleo del lenguaje escribiese ese *amor* con minúscula no es algo baladí. Es posible que la una tomase el camino de la aniquilación como punto de partida

Domenchina describe en su *Mañana será Dios*, en el segundo cuarteto y en una metáfora magistral, lo que es un ambiente desangelado en el que ni la propia sábana ofrece su caricia amorosa.

y el otro se hubiera -no quejándose, porque blasfemar sería- instalado en una posición de resignación, aparentemente, más desesperanzada. Pero, en ningún modo hay que perder de vista que Domenchina describe en este cuarteto, en una metáfora magistral, lo que es un ambiente desangelado en el que ni la propia sábana ofrece su caricia amorosa y, en esa reciprocidad, el poeta se siente despegado de lo que lo rodea con ausencia del más mínimo pliegue de amor. Pareciera describir la total aspereza y extrañeza de lo que normalmente debería ser envoltorio de amabilidad. Y esto, hasta tal punto que, categóricamente, escribe al final de *Dolor humano*

... y en mi agonía
no cabe más dolor que el que yo siento.

Pensamos, no obstante, que el primer terceto puede constituir un acto de fe en medio de todo el despego que se mostraba en los cuartetos. Por supuesto que Domenchina se refiere a su situación de exiliado, pero si se tiene en cuenta que tanto él como Ernestina encontraron en el exilio, como se ha dicho antes, sus raíces religiosas, no es difícil llegar a comprender ese destierro también en sentido trascendente.

... Mañana será Dios, y su porfía
sacudirá, violenta, al mal dormido
con su irrupción de polvo o nuevo día.

Es decir, el hombre desterrado de un Dios que sacude violentamente al mal que duerme en todas las circunstancias adversas y lo hace irrumpiendo a través de una muerte liberadora, que es lo que quiere significar el polvo, o bien con el despertar esperanzado a un nuevo día. Este primer terceto supone la preparación del camino para lo que se expresa en el último terceto de *Mañana será Dios* cuando dice

Aquí no hay alta noche, y, tras la hora
más oscura de un cielo descendido,
se enciende el sol, de pronto, sin aurora.

Lo que se extrae, tras reflexionar sobre estos tres versos, es que Juan José Domenchina casi puede tocar la noche de un cielo descendido y oscuro que no ha dado respuesta a su agonía, y ¡de repente!, sin luces intermedias de la aurora, sin medias tintas, sin ambigüedades, se enciende el sol, ... ¡y lo ilumina todo!, ... ¡y *será Dios*!

Juan José Domenchina fallece el día veintisiete de octubre de 1.959 abrazado a su fe y Ernestina plantó un ciprés de Castilla junto a su tumba y escribió:

Y te quise traer un ciprés de Castilla
que hundiera sus raíces hasta tocar tus huesos:
Castilla que cantaste y amaste con locura
cuando faltó a tus pies su barbecho fecundo.

Raíces en lo hondo; copa esbelta en el cielo.
No ese ciprés de Silos que Gerardo cantara,
sino un ciprés aún tierno que creciese a tu vera
señalando al que pase la ruta que seguiste.

Así todos verían al levantar los ojos,
que no estás ahí donde tu nombre queda,
porque el ciprés, cual índice de verdor y esperanza,
guiará su vista a tu verdad inmutable.

¡Qué guardia de cipreses en la tarde de oro!
Y me acordé de ti y de aquellos poemas;
y de los que, después, colmaste con ese Amor
que te acunó la muerte.

Yo te quise traer un ciprés de Castilla.
¿Para qué? me pregunto. ¡Si ya la tienes toda!

A J.J. que ahora contempla, sin dolor,
ese paisaje que amó tanto.

Juan José Domenchina fallece el día veintisiete de octubre de 1.959 abrazado a su fe; Ernestina plantó un ciprés de Castilla junto a su tumba y escribió: *Yo te quise traer un ciprés de Castilla. ¿Para qué? me pregunto. ¡Si ya la tienes toda!*

Bibliografía.

1.- Méndez, Lenina M. El laberinto surealista de Juan José Domenchina. Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. 2002. El URL de este documento es http://www.ucm.es/info/especulo/numero22/domench.html

2.- Ernestina de Champourcin, del exilio a Dios. Biografía y selección de poemas de Beatriz Comella. Ediciones RIALP, S.A. Madrid. 2002.

3.- http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/poetas-del-novecientos-entre-el-modernismo-y-la-vanguardia-antologia-tomo-i-de-fernando-fortun-a-rafael-porlan—0/html/000de114-82b2-11df-acc7-002185ce6064_20.html

4.- Gaos, Vicente. Antología del grupo poético de 1927. Actualización de Carlos Sahagún. Cátedra. Letras Hispánicas. 29ª edición. 2.015: 159-168.

5.- Luis Antonio de Villena. Reseña de Domenchina. Artículos Selectos. Prólogo y edición de Amelia de Paz. Fundación Banco de Santander. El Cultural, 20 de septiembre de 2017. Actualización continua. URL. http://www.elcultural.com/revista/letras/Domenchina-Articulos-selectos/26851

6.- Domínguez Caparrós, J. Diccionario de Métrica Española. Alianza Editorial. Primera edición 1.999. Cuarta reimpresión 2015. Páginas 14-15.

7.- Márquez Guerrero, Miguel Ángel. Endecasílabos con acentos en 6ª y 7ª sílabas. Rhythmica, X, 2.012: 115-132.

8.- Ibíd. 6. Página 83.

J.R. Jiménez
Madrid McGM

PROSA POÉTICA
JUAN RAMÓN JÍMENEZ

Alta noche
Diario de un poeta recién casado (1916)

¡New York solitario sin un cuerpo!... Y voy despacio, Quinta Avenida abajo, cantando alto. De vez en cuando, me paro a contemplar los enormes y complicados cierres de los bancos, los escaparates en transformación, las banderolas ondeantes en la noche...Y este eco que, como dentro de un aljibe inmenso, ha venido en mi oído inconsciente, no sé desde qué calle, se acerca, se endurece, se ancha. Son unos pasos claudicantes y arrastrados como por el cielo, que llegan siempre y no acaban de llegar. Me paro una vez más y miro arriba y abajo. Nada. La luna ojerosa de primavera mojada, el eco y yo.

De pronto, no sé si cerca o lejos, como aquel carabinero solitario por las playas de Castilla, aquella tarde de vendaval, un punto, un niño, un animal, un enano... ¿qué? Y avanza. ¡Ya!... Casi no pasa junto a mí. Entonces vuelvo la cara y me encuentro con la mirada suya, brillante, negra, roja y amarilla, mayor que el rostro, todo y solo él. Y un negro viejo, cojo, de paletó mustio y sombrero de copa mate, me saluda ceremonioso y sonriente, y sigue, Quinta Avenida arriba... Me recorre un breve escalofrío, y, las manos en los bolsillos, sigo, con la luna amarilla en la cara, semicantando.

El eco del negro cojo, rey de la ciudad, va dando la vuelta a la noche por el cielo, ahora hacia el poniente...

Platero y yo
Fragmento de Platero y yo - (Edición de 1917)

"En el arroyo grande que la lluvia había dilatado hasta la viña, nos encontramos, atascada, una vieja carretilla, perdida toda bajo su carga de hierba y de naranjas.

Una niña, rota y sucia, lloraba sobre una rueda, queriendo ayudar con el empuje de su pechillo en flor al borricuelo, más pequeño, ¡ay!, y más flaco que Platero. Y el borriquillo se despachaba contra el viento, intentando, inútilmente, arrancar del fango la carreta, al grito sollozante de la chiquilla. Era vano su esfuerzo, como el de los niños valientes, como el vuelo de esas brisas cansadas del verano que se caen, en un desmayo, entre las flores. Acaricié a Platero y, como pude, lo enganché a la carretilla, delante del borrico miserable. Lo obligué, entonces, con un cariñoso imperio, y Platero, de un tirón, sacó carretilla y rucio del atolladero y les subió la cuesta. ¡Qué sonreír el de la chiquilla! Fue como si el sol de la tarde, que se quebraba, al ponerse entre las nubes de agua, en amarillos cristales, le encendiese una aurora tras sus tiznadas lágrimas. Con su llorosa alegría, me ofreció dos escogidas naranjas, finas, pesadas, redondas. Las tomé, agradecido, y le di una al borriquillo débil, como dulce consuelo; otra a Platero, como premio áureo"

Apuntes a propósito de una lectura

Cuando uno se encuentra ante una obra tan potente, la de un poeta de talla universal, como es Juan Ramón Jiménez, se le ocurre a veces, ese apasionante juego de los espejos y los caleidoscopios. La riqueza de la obra, toda ella apoyada en el sustrato poético, permite múltiples lecturas, variaciones que pueden parecer insólitas en sus perspectivas, interpretación de los textos leídos "en paralelo", que al igual que en las instalaciones eléctricas, aportan toda la riqueza que se produce por la agregación de los mismos. Mil y un ejercicios de imaginación pueden nacer de ese particular modo de leer.

Cronológicamente las dos obras comparadas son casi coetáneas, aunque las circunstancias geográficas sean muy diferentes. Ambos escritos están incursos en lo que los críticos llaman período de "poesía desnuda" regido por la concisión del lenguaje, la claridad expositiva, y por una actitud poética nacida de la experiencia personal. En este sentido, la estudiosa Graciela Palau de Nemes, afirma en su ensayo *Poesía desnuda: ruptura y tradición* que la poesía desnuda implica todo un proceso de vestirse y desvestirse hasta llegar a la desnudez, prescindir de los ornamentos, mostrarse con actitud austera, renunciamiento y purgación, en una actitud cercana al misticismo de San Juan de la Cruz. La poesía desnuda en la obra Juanramoniana es indicio de una pasión, una búsqueda que ocupa su vida entera y que se resuelve poéticamente casi en su vejez.

De *Alta noche*, ambientada en un Nueva York prelorquiano (todavía el surrealismo del granadino no había enriquecido el universo poético universal) se intuyen, en cambio, atisbos de ese surrealismo que pronto iba a emerger y arrasar con estéticas -incluso éticas- de las que Juan Ramón sería siempre refractario: "De pronto, no sé si cerca o lejos, como aquel carabinero solitario por las playas de Castilla, aquella tarde de vendaval, un punto, un niño, un animal, un enano... ¿qué? Y avanza. ¡Ya!... Casi no pasa junto a mí. Entonces vuelvo la cara y me encuentro con la mirada suya, brillante, negra, roja y amarilla, mayor que el rostro, todo y solo él." Nos encontramos con una imagen emergente de una especie de ensoñación propia de los surrealismos que es perfectamente homologable con esa otra descripción, tan irreal por lo poética, de *Platero y yo*: "Era vano su esfuerzo, como el de los niños valientes, como el vuelo de esas brisas cansadas del verano que se caen, en un desmayo, entre las flores."

Del mismo modo podríamos comparar la figura de la luna en ambos textos, esa luna icónica del arte surreal que, en la *Alta Noche* neoyorquina se pinta así: "La luna ojerosa de primavera mojada, el eco y yo." Y en *Platero y yo,* sustituida la luna por las nubes del ocaso, nos brinda esta hermosísima imagen: "Fue como si el sol de la tarde, que se quebraba, al ponerse entre las nubes de agua, en amarillos cristales, le encendiese una aurora tras sus tiznadas lágrimas." Encuentro, no sé si el lector podrá corroborarlo, una similitud de imágenes como las que pueden identificarse en una obra pictórica, en la que el pintor utiliza en muchos de sus temas una imaginería recurrente que lo hace identificable en eso que se suele llamar estilo. Y, desde luego, el estilo juanramoniano, en sus múltiples facetas que se presentan en su evolución como poeta, siempre permanece, aunque sus símbolos vayan desde un descriptivo realismo hasta la encendida espiritualidad de muchos de sus textos. Otro tanto pudiera hacerse con la frase final del primer texto : "El eco del negro cojo, rey de la cuidad, va dando la vuelta a la noche por el cielo, ahora hacia el poniente...", con ese otro de *Platero y yo* en la que la humildad -siempre la humildad- de los personajes se enaltece, es exaltada por el poeta hasta alcanzar la sublimidad de la cosa ideal: "Con su llorosa alegría, me ofreció dos escogidas naranjas, finas, pesadas, redondas. Las tomé, agradecido, y le di una al borriquillo débil, como dulce consuelo; otra a Platero, como premio áureo".

Merece subrayarse esta elección de personajes humildes, casi marginales, para protagonizar ambos escritos. Por un lado el negro neoyorquino: "como aquel carabinero solitario por las playas de Castilla, aquella tarde de vendaval, un punto, un niño, un animal, un enano... ¿qué?"; por otro lado una niña, rota y sucia que llora sobre una rueda, queriendo ayudar con el empuje de su pechillo en flor al borricuelo. Teniendo en cuenta la actitud aristocrática del poeta de Moguer, esta mirada hacia los más desamparados confirma un rasgo definitorio de su especial personalidad: su empatía por los que sufren, por los más débiles, en definitiva, su omnímoda humanidad. Pero esto no va a ser suficiente para Juan Ramón. Necesita de algo más para alimentar su atribulado espíritu. ¿Y cuál es esa imperiosa necesidad del poeta de Moguer? Pues ni más ni menos que la búsqueda de la sublimidad de un dios; búsqueda que caracterizó la mayor parte, en todo caso la más importante, de su vida y de su obra.

Departamento Literario de Eco y Latido

Sección Narrativa

Homenaje

Homenaje

Relato incluido en el libro de su autoría Memorias de un Paraguas

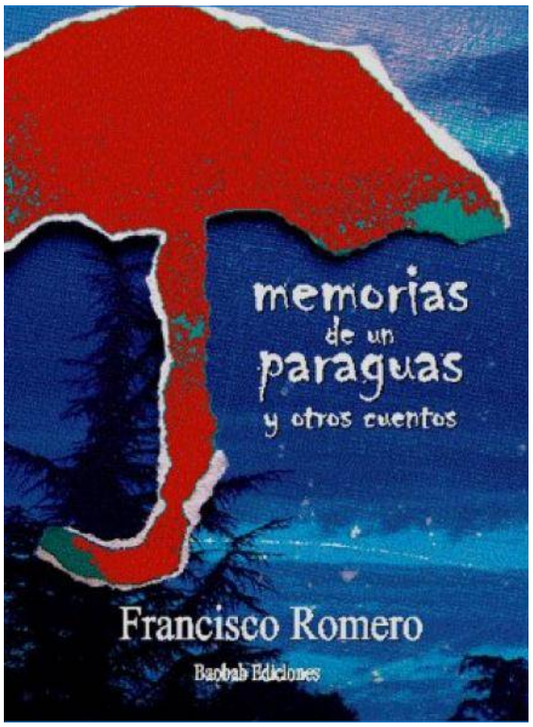
AL POETA no le gustaban los homenajes. Sentía que eran la antesala de la muerte y le recordaban su enfermedad, esa enfermedad que castigaba el cuerpo y respetaba la mente para que no pudiera olvidar su constante presencia. Acababa de morir su gran amigo y compañero de palabras bellas y salvajes, de versos limitados en el cuaderno y gigantes en el alma. Su dolor podía más que la vanidad y llegó con los ojos enrojecidos por las lágrimas vertidas. Primero era hombre y después, poeta, un poeta que nunca camufló sus sentimientos con floridas palabras.

Entró en la sala cabizbajo y en silencio, ajeno al caluroso aplauso que se le daba. Nadie sabía lo que pensaba, pero no era feliz por ese homenaje que le llegaba tarde y que había sido programado más para el lucimiento de los organizadores que por el amor al hombre y su obra.

Comenzaron los discursos que hablaban de su vida y de la gran influencia social y cultural de su obra. Como hombre se sentía abrumado y como poeta deseaba la intimidad. Mientras las palabras ajenas seguían, sacó la pluma y comenzó a dibujar en la parte trasera del programa del acto. Además de poeta era pintor y aquel dibujo le permitía mantener ocupada su mirada y su mano. Era su refugio, la única forma de salvaguardar su intimidad. Cuando terminaron las palabras de las diferentes personalidades, comenzó una lectura de sus mejores poemas a cargo de un prestigioso actor, pero el hombre seguía trazando líneas en el papel mientras escuchaba las palabras. Había encontrado un acomodo que le permitía convivir con su dolor interno. Los poemas se sucedían interrumpidos por el caluroso aplauso de los presentes hasta que ocurrió lo imprevisto. La voz de una mujer interrumpió el homenaje y, en nombre de la devoción que sentía por el poeta, le pidió al hombre que al finalizar el acto le entregara el papel con los dibujos que estaba realizando, y añadió que era la mayor ilusión de su vida. El hombre levantó la mirada y su mano se paralizó. Su timidez no le permitía responder a la agresión que acababa de sufrir.

El acto siguió con aparente normalidad, para la mayoría de los presentes se trataba de una anécdota más o menos molesta, pero el hombre poeta no pudo continuar dibujando. En dos ocasiones hizo el intento de coger la pluma para trazar en el papel, pero ese papel ya no era suyo, su intimidad no le pertenecía, aquella mujer tirana se la había robado en nombre de la admiración. El hombre sufría, estaba solo en medio de los que decían amar al poeta, pero no les importaba el hombre. Después leyó uno de sus poemas, lo hizo con pasión y con rabia, con amor y con ira. Todos aplaudieron emocionados por la fuerza de sus versos y por el gran esfuerzo que había hecho ese hombre enfermo, pero muy pocos se dieron cuenta de que aquel homenaje se había convertido en un acto de castigo: al ya famoso poeta en nombre de su grandeza se le prohibía la intimidad, y el hombre se fue sufriendo.

Francisco Romero



Nota biográfica

Francisco Romero, ha publicado veinte novelas y quince obras de teatro con su sello editorial, siendo el primer escritor independiente invitado por el Fórum Internacional de Autores a su sede de Ginebra para explicar su proyecto, que consiste en que los autores se hagan cargo de todo el proceso que sigue su obra, desde que nace la idea hasta que se entrega el libro al lector. Entre los galardones obtenidos destacan: Premio Río Manzanares de Novela con 'Papel carbón', Premio Ciudad de San Sebastián de Teatro con 'Shylock Gallerie', Premio Muñoz Seca de Teatro con 'El legado de Julie Newman', Premio Alejandro Casona de Teatro con 'Terapia', y Premio Dulce Chacón de Novela Corta con 'Memorias de un paraguas'

Prosa
Publicada en Mundopoesía

La cerradura

Prosa recomendada Mundopoesía junio 2017

Al acercarme a la alta tapia, creí escuchar una suave melodía. No era algo que hubiese oído antes, sino algo nuevo, un sonido entre delicado y mágico que me alcanzaba y me envolvía, como un arrullo que me transportase a un mundo de ensueño. Acerqué mi oreja a la desvencijada puerta y pude asegurar que aquella música que surgía como un embrujo, que me envolvía como un suave hechizo, procedía de aquel lugar cercado cuya única puerta se encontraba cerrada. La rugosa madera presentaba un color grisáceo, como si años de lluvias, soles y vientos le hubiesen robado sus matices, permaneciendo como costurones las vetas ásperas del roble con que la hicieron. Junto a la jamba, que permanecía firme unida al muro, se podía ver una manilla vestida de óxido y el ojo de una cerradura.

Nunca había reparado en la presencia de aquel espacio cerrado. Días y días de pasar por delante y podía asegurar que era la primera vez que lo veía. Separándome un poco, para tomar perspectiva, pude ver como unos hermosos y grandes árboles tomaban altura en su interior.

En ese instante, me venció la curiosidad y acerqué mi ojo a la cerradura, con la intención de ver qué había en su interior. Pareció que la cerradura se agrandaba y me permitía contemplar con facilidad lo que se hallaba tras la puerta. Allí, encerrado, como si fuese un tesoro se encontraba un jardín. No era como los jardines a los que estamos acostumbrados en nuestros pueblos o ciudades; es más, ni siquiera se correspondía con la zona de áspero secano en que yo vivía. Los árboles eran frondosos y sus ramas se mecían al arrullo de un viento que sólo allí soplaba. Derramaban su verdor por doquiera la vista se detuviese y el suelo se tapizaba de una hierba fresca que se adornaba de flores silvestres. Pude ver campanillas y azucenas; también narcisos y nomeolvides. Grandes lirios y calas se inclinan con pereza, recostándose en la brisa que paseaba por aquel jardín extraño.

De repente, las risas, como voces musicales, como un canto encantador que llenaba el aire. No sabría decir si eran palabras, o canciones, o simples voces, pero sonaban melodiosas, impregnadas de armonía, como susurros de luz que eran sonido. Y allí estaban, pequeñas, casi diminutas, hadas y elfos que volaban con sus élitros, en un juego de luces y sombras, en un retozar de brillos y melodías. El ánimo se me quedó suspendido por unos instantes en los que una sensación de felicidad y gozo me embargó por completo.

Corrí a la casa más próxima. Allí pregunté por el propietario de aquel cercado y no supieron darme razón. Recorrí, en loco frenesí, todas las casas del pueblo. Por fin dí con el dueño, tras explicarle de que sitio le hablaba, al fin cayó en la cuenta de a qué me estaba refiriendo. Me miró con un deje de tristeza y me dijo: no se pueden escalar los muros, ni abatir la puerta y lo peor de todo es que hace muchos años que perdí la llave.

Luis A. Ruiz Peradejordi

Él

Prosa recomendada Mundopoesía junio 2017

Esa mañana despertó con la misma sensación de desconcierto que la asaltaba cada vez más a menudo últimamente. Llevaba una temporada durmiendo mal. Tenía una pesadilla que la inquietaba y despertaba confusa, cuando no llorando desconsoladamente. Se repetía a menudo: se veía a sí misma caminando por un bosque cubierto de hojas, la tarde gris, los árboles casi desnudos bordeando el sendero sinuoso que llevaba hasta el mar. A lo lejos, al borde del acantilado, él. Siempre él. El único él que había en su vida. Se estremecía al verle y avanzaba despacio, saboreando los minutos que los separaban, prolongando la espera que la llevaba hasta su cuerpo. Cuando por fin lo alcanzaba se refugiaba entre sus brazos y hundía la cabeza en su cuello aspirando ese olor conocido que la trastornaba. Dentro de ellos se desataba un torbellino delirante, una tormenta de emociones que estallaba en ambos al mismo tiempo: la necesidad urgente de la otra piel, de su tacto, de su caricia...Pero de pronto el mar se enfurecía y un golpe de sus aguas la separaba de su abrazo, y otra vez volvía el frío y el dolor por su ausencia. Entonces despertaba, se sentaba de un salto en la cama y se ponía la mano sobre el corazón, temblando, mientras tomaba conciencia de dónde estaba, mientras miraba a su marido durmiendo a su lado, ajeno a su desconsuelo, mientras se daba cuenta de que las manos que hace un momento la acariciaban estaban lejos de ella, en otro sitio, en otra cama, con otra mujer. Tenía ganas de gritar de impotencia por no haber sido capaz de arrinconar su recuerdo, por haber creído que más de media vida sin él bastaba para olvidarle, por comprobar que, para su desgracia, él seguía estando allí: en su pasado, en el presente, en el futuro.

Esther Granados

ECO Y LATIDO

REVISTA LITERARIA DIGITAL DE MUNDOPOESÍA

N° 2
Edición 2
Diciembre 2017

Rincón del Haiku
Selección de Mundopoesía

Brillan guadañas
ante secos trigales.
Charca sin ranas.

M. B. Ibañez
Haiku del mes – enero 2017

Musa de invierno
una flor se estremece
rosa escarchada

Luis Adolfo
Haiku del mes – enero 2017

Delta de ríos
peinando los senderos
el mar sus brazos.

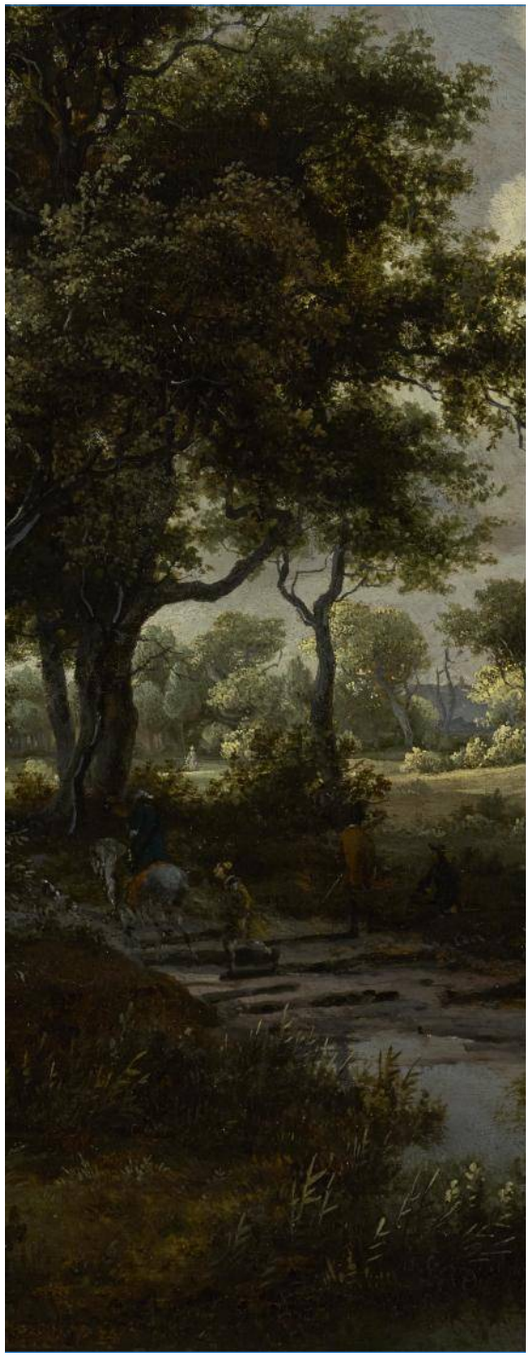
Spring
Haiku del mes – febrero 2017

Cantos rodados
veredas enzarzadas
abajo el río

Ruben Alonso Pepper
Haiku del mes – febrero 2017

Qué sabe el río;
se lo canta a las piedras
y sigue huyendo.

Fingal
Haiku del mes – marzo 2017



Canta sus sueños
desde su jaula el ave
que ama la vida.

Nomar
Haiku del mes – marzo 2017

Idus de marzo,
las flores del almendro
ya son alfombra.

Maramin
Haiku del mes – marzo 2017

Flor de la suerte
pitonisa del campo
la margarita.

Ruben Alonso Pepper
Haiku del mes – abril 2017

El agua mansa
donde la Luna mira
espejo en el río.

María. A.G.
Haiku del mes – mayo 2017

Anillos de árbol
cuentas años; testigo.
Habla el silencio.

Escritor Perdido
Haiku del mes – junio 2017

Entrevista

Encuentro con Luis Alberto de Cuenca

Selección de poemas de Luis Alberto De Cuenca

Cuando vivías en la Castellana

La caja de plata (1985)

Cuando vivías en la Castellana
usabas un perfume tan amargo
que mis manos sufrían al rozarte
y se me ahogaban de melancolía.
Si íbamos a cenar, o si las gordas
daban alguna fiesta, tu perfume
lo echaba a perder todo. No sé dónde
compraste aquel extracto de tragedia,
aquel ácido aroma de martirio.
Lo que sé es que lo huelo todavía
cuando paseo por la Castellana
muerto de amor, junto al antiguo hipópdromo,
y me sigue matando su veneno.

La noche blanca

El otro sueño (1987)

Cuando la sombra cae, se dilatan tus ojos,
se hincha tu pecho joven y tiemblan las aletas
de tu nariz, mordidas por el dulce veneno,
y, terrible y alegre, tu alma se despereza.

Qué blanca está la noche del placer. Cómo invita
a cambiar estas manos por garras de pantera
y dibujar con ellas en tu cuerpo desnudo
corazones partidos por delicadas flechas.

Nieva sobre el espejo de las celebraciones
y la nieve eterniza el festín de tus labios.
Todo es furia y sonido de amor en esta hora
que beatifica besos y canoniza abrazos.

Para ti, pecadora, escribo cuando el alba
me baña en su luz pálida y tú ya te has marchado.
Por ti, cuando el rocío bautiza las ciudades,
tomo la pluma lleno de tu recuerdo, y ardo.

El desayuno

El hacha y la rosa (1993)

Me gustas cuando dices tonterías,
cuando metes la pata, cuando mientes,
cuando te vas de compras con tu madre
y llego tarde al cine por tu culpa.
Me gustas más cuando es mi cumpleaños
y me cubres de besos y de tartas,
o cuando eres feliz y se te nota,
o cuando eres genial con una frase
que lo resume todo, o cuando ríes
(tu risa es una ducha en el infierno),
o cuando me perdonas un olvido.
Pero aún me gustas más, tanto que casi
no puedo resistir lo que me gustas,
cuando, llena de vida, te despiertas
y lo primero que haces es decirme:
«Tengo un hambre feroz esta mañana.
Voy a empezar contigo el desayuno».

Soneto del olifante

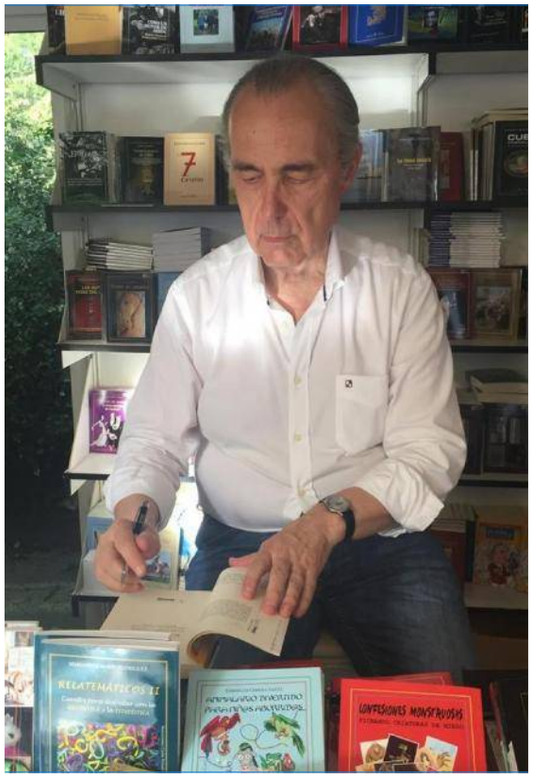
Cuaderno de vacaciones (2015)

¡Un olifante, pronto, que me muero!
Debí hacerlo sonar cuando las cosas
aún no estaban tan mal, y las baldosas
amarillas guiaban al viajero.

¡Sacadme de este sórdido agujero!
¡Quitadme estas cadenas espantosas!
Duro es vivir sin dioses y sin diosas
de la abyecta razón vil prisionero.

Si me proporcionáis ese olifante
tal vez vuelva la fe a mi templo en ruinas,
vieja y nueva a la vez, desafiante.

Y quizá halle cobijo en las divinas
enseñanzas del mórbido habitante
de la cruz, rey de reyes y de espinas.



Introducción biográfica

Poeta, ensayista, traductor y filólogo español, nacido en Madrid el 29 de diciembre de 1950. Se doctoró en Filología Clásica en la Universidad Autónoma de Madrid y es profesor de Investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y miembro de la Real Academia de la Historia. Fue director del Instituto de Filología del CSIC y de la Biblioteca Nacional y Secretario de Estado de Cultura. Ha recibido diversos premios y galardones, como el Premio de la Crítica de Poesía Castellana en el año 1985 por La caja de plata; en 2006 se le concedió el Premio de Literatura de la Comunidad de Madrid por la totalidad de su obra poética y en 2015 fue galardonado con el Premio Nacional de Poesía por Cuaderno de vacaciones.

Entrevista

Luis Alberto, me gustaría comenzar esta entrevista preguntándole por su infancia. ¿Cómo era el niño Luis Alberto de Cuenca? ¿Cuándo comenzó a escribir sus primeros poemas? ¿En qué momento se dio cuenta de que la poesía le había atrapado?

Muy pronto, como a los once o doce años. Mi madre me regaló un cuaderno de tapas rojas encuadernado en piel donde escribí mis primeros poemas. Aún lo conservo. Aquellos poemas eran deudores de Juan Ramón Jiménez y de Rabindranath Tagore (en traducción de Zenobia Camprubí y de J. R. J.). Ya entonces supe que estaba condenado a la poesía. En cuanto al niño L. A. de C., lo recuerdo con gafas y con una desmedida afición por las enciclopedias y los diccionarios.

Usted cursó el bachillerato en el ilustre colegio del Pilar en Madrid, institución educativa que ha proporcionado a España grandes intelectuales. En ese período de su vida, ¿qué escritores y qué libros dejaron mayor huella en usted?

Estudié en el Pilar, en efecto, y estoy orgulloso de mi colegio. De adolescente, entre los doce y los catorce, leí todo el teatro de Shakespeare y todo Sherlock Holmes, además de Stevenson, Dumas, Nodier, los Episodios Nacionales de Galdós, las Sonatas de Valle-Inclán. Todos esos autores han sido imprescindibles en mi educación sentimental.

Me consta que dejó la carrera de Derecho para estudiar Filología Clásica. Estos giros vocacionales parecen ya un clásico en el currículum de los escritores, ¿no cree? Fueron varios los escritores que comenzaron o incluso terminaron la carrera de Derecho y al final acabaron en el mundo de la literatura, escribiendo novela, poesía, ensayo... ¿Qué tiene la poesía que nos arrastra a su orilla?

Me aburría el Derecho, sobre todo a partir de 2º curso, en que empezaba lo jurídico stricto sensu. Me apasionó la Filología y me matriculé en Filosofía y Letras. Siempre he compaginado mis aficiones filológicas con mis veleidades literarias. Pero por encima de todo me siento poeta.

El número dos de Eco y Latido, lo dedicamos especialmente a la poesía de Juan Ramón Jiménez. Creo que el de Moguer es uno de sus referentes poéticos. Qué tiene de especial este poeta para haberse convertido en uno de los grandes escritores de la historia universal.

Talento, sensibilidad, estilo, música: lo que tienen los grandes maestros de la poesía universal.

Nos preguntábamos en el comité de dirección de la revista, por qué motivo Juan Ramón escribía con "j" palabras que en castellano se escriben de forma correcta con la letra "g". ¿Podría aclararnos esta cuestión?

Manías de Juan Ramón. Si tuviera que editar su obra, eliminaría esas excentricidades juanramonianas. Pero hay una especie de terror pánico a modificar sus peculiaridades ortográficas.

Manuel Soto destaca como notas características de la poesía de Luis Alberto de Cuenca su veneración a los clásicos griegos y latinos y su sentido rebuscado de la exquisitez. Yo estoy de acuerdo, y además creo que eso encaja perfectamente con sus formas

caballerescas y gentiles. Dígame: la mitología, el cine, los grandes héroes y las mujeres, ¿son las fuentes principales de su inspiración?

Una de dos: o me ha leído usted con atención o se ha documentado de manera profunda sobre mi poesía. Esas son mis fuentes favoritas de inspiración. Pero también hay una vena trágica en mi obra en la que predominan el desasosiego y la angustia.

Después de leer su poesía tengo la impresión de que es un apasionado de la novela gótica. ¿Es así? ¿Qué tienen estas novelas que tanto le atraen?

Me gustan la aventura, la fantasía y el terror folletinesco. En la novela gótica esos ingredientes abundan.

Elsinore (1972), *Scholia* (1978) y *Necrofilia* (1983), son sus primeros poemarios y pertenecen a una etapa en la que su poesía era más hermética y culturalista, más compleja para el lector medio. Más tarde, en 1985, con *La caja de plata* se abre una nueva etapa en su poesía que usted mismo definió como poesía de línea clara. Nos gustaría conocer por boca del poeta cuáles son las características más destacadas de esta concepción poética que surge a partir de *La caja de plata* y que continuará después con *El otro sueño* (1987), *El hacha y la rosa* (1993) y *Por fuertes y fronteras* (1996), por citar alguno de sus poemarios de más éxito.

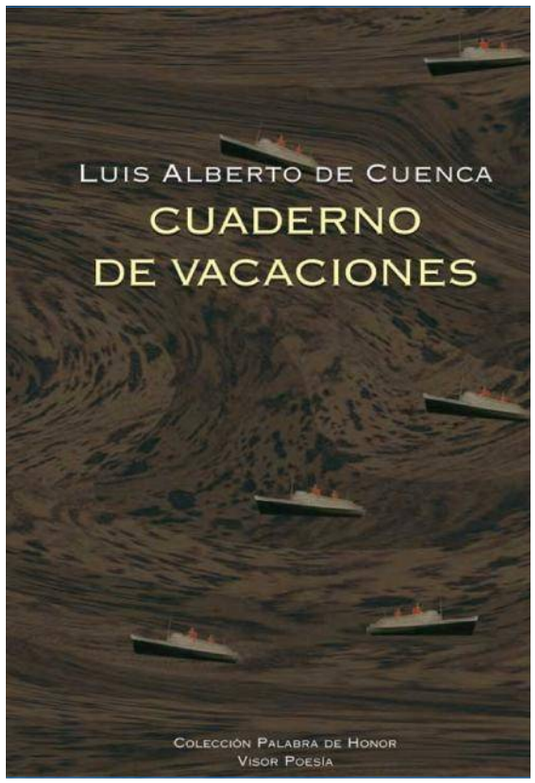
El poeta es el menos indicado para hablar de su obra. Las características que se me ocurren ahora, a bote pronto, son la claridad, el rigor en la construcción, el cuidado formal, cierto coloquialismo, la narratividad y la emoción. Aunque no siempre concurren todos esos rasgos en cada uno de mis poemas.

Si no me equivoco, usted es uno de los pocos grandes poetas contemporáneos que aún escribe sonetos, lo cual me parece un acierto. ¿Cree que los modelos clásicos, el metro y la rima, todavía son válidos en la poesía actual? Hay quien piensa que ya no tiene sentido el uso de la estructura clásica en la poesía de nuestros días. Supongo que no estará de acuerdo con esta afirmación. ¿Qué opinión le merece esta posición que parece dominante en los autores emergentes?

La modernidad no está reñida nunca con la tradición. Lo ideal es buscar —y lograr— una síntesis entre ambas. Los Sonetos del amor oscuro de Lorca son, por ejemplo, modernísimos. No hay que confundir vanguardia con modernidad: son dos cosas muy diferentes.

Luis Alberto de Cuenca forma ya parte de la nómina de los grandes intelectuales españoles. En 1989 obtuvo el Premio Nacional de Traducción por su versión del poema latino medieval Cantar de Valtario, en 2010 fue elegido académico de número de la Real Academia de la Historia y en 2015 le conceden el Premio Nacional de Poesía por su libro *Cuaderno de Vacaciones*. Qué le queda a Luis Alberto por conseguir: ¿el premio Cervantes, el nombramiento como académico de la Real Academia Española?

Me quedan por conseguir muchas cosas. Mientras uno está vivo, debe seguir planteándose retos, metas, objetivos personales. Y esos objetivos no necesariamente han de ser reconocimientos "oficiales" ni galardones de campanillas.



Cubierta del libro
Cuaderno de Vacaciones

Premio Nacional de Poesía 2015
(España)

Acabamos, Luis Alberto. ¿Cómo ve el presente y el futuro de la poesía en España y en la América de habla hispana?

Estamos en un gran momento creativo. La literatura escrita en español goza de excelente salud a uno y otro lado del Atlántico.

Lecturas Recomendadas

Reseña de Pedro Páramo, de Juan Rulfo.

Juan Rulfo escribe *Pedro Páramo*, entre los años 1953 – 1954, durante la etapa más creativa de su carrera literaria.

A la no muy abundante nómina de ciudades imaginadas, en las que autores de todos los tiempos sitúan la acción de sus imaginaciones, se añade con méritos de primera plana la de Comala, esa ciudad creada y destruida por la acción de un cacique que, a pesar de su poder omnímodo, fracasa en el intento de conseguir lo que para él supondría lo único valioso y digno de lucha en su mundo, tan pegado a la tierra y al poder: el amor.

Junto a Macondo, la ciudad donde se desarrolla la famosa novela de García Márquez, que suele ser la ficción urbana de referencia; la de Santa María, de Onetti, en la que su autor sitúa ese, a veces, sórdido universo de pasiones y tipos humanos fracasados; o las Ciudades Invisibles, de Italo Calvino, ciudades en las que no se desarrollan acciones concretas, pero que son compendio, cada una en un determinado aspecto, de posibilidades de sueños y utopías; pudiendo llegar, incluso, en nuestra limitadísima lista a la Ínsula Barataria quijotesca, en la que imaginando el capricho de unos aristócratas, Cervantes sitúa uno de los episodios más aleccionadores de la sin igual obra *Don Quijote de la Mancha*.

Pero volvamos a Comala y dejemos al lector en la pista de despegue para iniciar una aventura intelectual única, la que, a su vez, nos dejó su creador Juan Rulfo.

"*Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo. Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera.*"

Así comienza *Pedro Páramo,* una de las obras maestras de la literatura hispanoamericana. Esta breve pero espléndida novela, cuenta cómo el protagonista, Juan Preciado, va en busca de su padre, Pedro Páramo, hasta el pueblo mexicano de Comala; un lugar vacío y misterioso, sin vida. Allí, el joven descubrirá que toda la gente del pueblo se llama Páramo, que muchos de ellos son sus propios hermanos, y que Pedro Páramo está muerto. Estamos, pues, ante una novela misteriosa y fantástica cuya atmósfera envuelve al lector y le transporta a un territorio mágico de sorprendentes ramificaciones.

Al parecer la creación de la ficticia Comala fue inspirada por el pequeño pueblecito de San Gabriel, pueblo donde Juan Rulfo vivió de niño. San Gabriel es sin duda el escenario más parecido al pueblo imaginario de Comala, un purgatorio de almas pobres, un pueblo donde hablan los muertos. A tres calles del cementerio, María Soledad Ramírez Vizcaíno, una sobrina segunda de Rulfo, recuerda en el patio de su casa lo que pensaba su abuelo Vicente sobre la novela: *"Me da gusto que Juan sea famoso. Pero siento que lo que escribía eran puras mariguanadas, pues yo no entiendo lo que dice del pueblo"*. La perplejidad de Vicente la resuelve el catedrático Alberto Vital en su biografía canónica: *"La ficción de Rulfo registra flujos subterráneos de México y San Gabriel representa sinécdoques, partes que contienen los elementos más comunes del conjunto"*. Hay nombres, lugares y descripciones que coinciden con la tierra de la que se marchó a los 10 años después de morir sus padres. La tierra a la que volvería y volvería y en la que están ambientadas todas sus narraciones, pero no de manera literal. El México de sus novelas es una realidad decantada por la imaginación literaria. (*"En la tumba de Pedro Páramo", por David Marcial Pérez.)* Pero las dimensiones de Comala son múltiples. Se ha hablado de tres Comalas: la Comala soñada o "ideal", la Comala "real" o de *Pedro Páramo* y la Comala muerta o "infernal"

Además de la influencia evidente de su pueblo natal (Comala) es importante mencionar algunos acontecimientos que ocurrieron durante la niñez de Juan Rulfo, que influyeron notablemente en el escritor mexicano a la hora de escribir *Pedro Páramo*. Uno de los sucesos más importante fue la rebelión de los cristeros, ocurrida entre 1926 y 1928, y a consecuencia de la misma, la muerte violenta de su padre y de su abuelo. Más tarde también morirá su madre, añadiendo a todos estos hechos luctuosos, la correspondiente ruina familiar. Juan Rulfo se queda sólo en el mundo y pasará diez años de su vida en un orfanato. Rulfo recordó los lugares de su infancia como zonas de tierra caliente, donde la gente es hermética y desconfiada. La gente no quiere hablar de sus cosas ni de lo que hacen. Afirma Rulfo que fue a partir de su regreso a Comala, 30 años después, cuando comenzó a escribir la novela. Todo estaba deshabitado, la gente se había ido, y en las noches las casuarinas[1] mugen, aúllan[2].

Argumentalmente, la novela cuenta como Juan Preciado, por encargo de su madre que está a punto de morir, acude a Comala para ajustar cuentas con su padre, Pedro Páramo, al que no ha conocido. Cuando Juan acude al pueblo encuentra un lugar deshabitado, en el que solo moran los fantasmas de los muertos.

Otro aspecto destacable es la característica del lenguaje, mezcla de prosa poética y recreación del habla popular. [2]

Por otro lado, la crítica rulfiana ha subrayado repetidas veces la ausencia de cronología en *Pedro Páramo*. Según algunos críticos, el resultado es que *Pedro Páramo* es de difícil lectura, si se quiere, pero no «literatura sórdida... deliberadamente desquiciada y confusa». Rulfo cortó la novela en fragmentos, concretamente 67, «los barajó y colocó arbitrariamente sin plan, sin esquema que organice el todo». Según González Boixo, *el propio tema exigía la aparente confusión que presenta la novela*. Sin embargo, una lectura atenta permite descubrir no una novela dividida en dos partes, sino una novela con dos tramas paralelas. La primera narra el diálogo en la tumba entre Juan Preciado y Dorotea, la segunda es la biografía, casi siempre en tercera persona, de Pedro Páramo, cacique de Comala. Ambas tramas se complementan. Precisamente este análisis indica los nexos o puntos de convergencia de las dos narraciones. No olvidemos que *Pedro Páramo* es una novela de muertos y que los hechos humanos proyectados en la eternidad carecen de perspectiva temporal. El mismo Rulfo justifica el aparente caos temporal al afirmar que «los hechos humanos no siempre se dan en secuencia»

De este estudio de los fragmentos, se ve claramente que la novela no está dividida en dos partes, como algunos críticos habían sospechado; tampoco se trata de una serie de fragmentos entrelazados sin orden aparente alguno. En efecto, se trata de dos tramas distintas que abarcan dos niveles temporales, un pasado inmediato y un pasado remoto. Cualquier brinco o salto que se hace de una trama a la otra se hace por una razón. La desorganización es superficial. Esta compleja estructura puede explicarse mejor con referencia a la técnica pictórica del cubismo. El cubista presenta varias perspectivas y dimensiones en un mismo plano. Se pueden ver diferentes ángulos a la vez. Se presenta una totalidad, una suma de impresiones en un mismo plano; se quiebran la progresión y la perspectiva tradicionales. Hay un sólo momento «eterno» en que ocurre todo. *Pedro Páramo* puede considerarse una novela «cubista» cuyo tema es Comala. Cada fragmento es un ángulo de visión[3].

Estas dos características, la fragmentación de la narración y la existencia de dos historias paralelas, nos remiten a la posibilidad de comparar, estructuralmente, *Pedro Páramo* con la también magistral *Rayuela* que, como saben aquellos que se han aproximado a ella, está integrada por fragmentos de la historia, que pueden leerse aleatoriamente, y está dividida en dos "universos paralelos"; uno transcurre en París y el otro en Buenos Aires. Ambos universos, como si de un fenómeno cuántico se tratase, se comunican por "agujeros de gusano", utilizando la terminología física, a través de los cuales se interrelacionan acciones y personajes.

En definitiva, podemos concluir que estas técnicas rulfianas utilizadas en *Pedro Páramo* lo han sido con la misión de desmitificar el tiempo físico, a lo que coadyuva la aparición como personaje en la sombra de los ecos, con su misma misión desmitificadora del tiempo. El pasado se proyecta en el presente como si estuviera escrito en las paredes. Porque, en realidad, en Comala ya no queda nadie, sólo lamentos y quejas; las ánimas de los muertos que murieron sin saberlo.

Resumiendo, diremos que la estructura de la novela consta de dos tramas que abarcan dos niveles temporales, por lo menos: el diálogo de Juan con Dorotea (pasado reciente) y la biografía del cacique de la Media Luna, Pedro Páramo (pasado remoto). La segunda trama sirve de complemento a la primera. No hay saltos inconexos, sino continuidad aunque a dos niveles. Los hechos están perfectamente organizados y equilibrados aunque haya rupturas temporales o espaciales. La originalidad de la novela no la constituyen los temas (amor, codicia, muerte violencia, depravación...); lo original está en la presentación de los mismos.

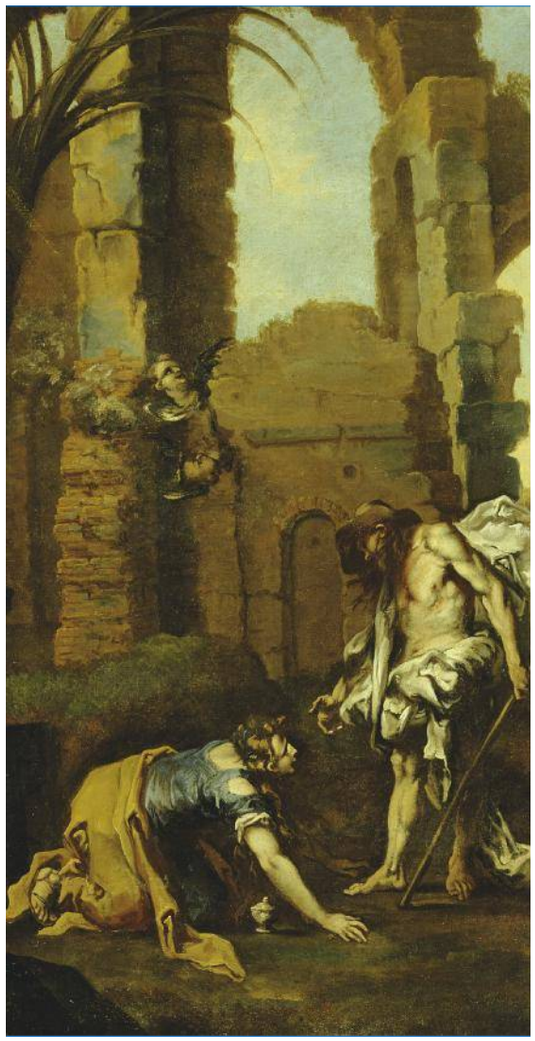
Fuente:

1 Tipo de arbusto

2 Pedro Páramo; Edición de José Carlos González Boixo - Cátedra

3 http://www.pedroparamo.org/

Equipo literario de Eco y Latido



Lecturas recomendadas

Reseña de Residencia en la Tierra, de Pablo Neruda

Residencia en la Tierra, libro de poemas escrito por Neruda entre 1925 y 1935, fue publicado por primera vez, completo, en 1935 en Madrid- nunca dejó de ser considerado, en los círculos de avanzada literaria, como uno de los textos decisivos de Neruda y, paulatinamente, de la poesía de nuestro tiempo. En palabras de Gabriela Mistral, a propósito de la publicación de Residencia en la Tierra: "Neruda viene detrás de varios oleajes poéticos de ensayo, como una marejada mayor que arroja en la costa la entraña entera del mar, que las otras dieron en brazada pequeña o resaca incompleta". Por otra parte, Saúl Yurkievich afirma que: "*Residencia en la tierra* integra, junto con *Trilce* de César Vallejo y *Altazor* de Vicente Huidobro, la tríada de libros fundamentales de la primera vanguardia literaria en Hispanoamérica. Posee todos los atributos que caracterizan a la ruptura vanguardista. Surge íntimamente ligado a la noción de crisis generalizada y, promueve un corte radical con el pasado."

Durante el periodo que escribió *Residencia en la Tierra*, la vida de Neruda era particularmente difícil. Pese al triunfo literario de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* -en que no sólo la juventud reconocía la expresión de su erotismo- el poeta pasaba por graves problemas económicos y sobre todo afectivos. El último verso de «*Una canción desesperada*» representaba emblemáticamente su situación: era *«la hora de partir. ¡Oh abandonado!»*. Más tarde -hacia 1962- el poeta recuerda en sus Memorias: «La verdadera soledad la conocí en aquellos días y años de Wellawatha... Entre los ingleses vestidos de smoking todas las noches y los hindúes inalcanzables en su fabulosa inmensidad, yo no podía elegir sino la soledad, y de ese modo aquella época ha sido la más solitaria de mi vida». Paralelamente a la elaboración de los poemas de *Residencia en la Tierra,* sostuvo Neruda correspondencia con un escritor argentino: Héctor Eandi. Gracias a ella, podemos tener indicios suplementarios del alto grado de conciencia crítica que tuvo el joven Neruda respecto a su trabajo poético en esos años. Una de sus sensaciones -que arrastra desde antes de llegar a esta situación de extrema soledad- es la de su dificultad de comunicación: «sufro una verdadera angustia por decir algo, aún solo conmigo mismo, como si ninguna palabra me representara, sufriendo enormemente por ello. Hallo banales todas mis frases, desprovistas de mi propio ser». En otra carta del año 1928 Neruda pregunta -con entusiasmo delirante- respecto a ese exterior que es, en cierta medida, también su interioridad: «Pero, verdaderamente, ¿no se halla usted rodeado de destrucciones, de muertes, de cosas aniquiladas? ¿En su trabajo, no se siente obstruido por dificultades e imposibilidades? ¿Verdad que sí? Bueno, yo he decidido formar mi fuerza en este peligro, sacar provecho de esta lucha, utilizar estas debilidades.»

Este es el ambiente vital, el estado de espíritu, en el que se encontraba el poeta cuando escribió esta magna obra poética, referente de la literatura universal.

Los poemas de *Residencia en la Tierr*a, apunta Federico Schop, hacen visible más bien una actitud de indagación, de recuperación de experiencias que promueven visiones no ideologizadas de la existencia.

Sigue apuntando Schop: la escritura de *Residencia en la Tierra* no es hermética en el sentido de que haya sido elaborada a partir de un código secreto, cuyo conocimiento permitiría, a los iniciados, descifrarla. Es claro que las dificultades que esta escritura opone a su lectura no provienen de una intención de ocultar el mensaje comunicado. Todo lo contrario, la voluntad, el deseo, la necesidad del sujeto es la de penetrar la oscuridad con que se le aparece la realidad externa y su propia subjetividad...

Situados ya en el contexto en el que fue escrita la obra, nos adentramos en la dificultosa labor interpretativa de esta magna obra de la literatura universal. No vamos a comentar o a trasladar comentarios de ensayistas sobre los veinte poemas que componen la obra, pero desde la intención de animar al lector a la lectura de este fascinante poemario, nos limitaremos a ocuparnos del primer poema del libro como muestra de lo que encontrará el lector al adentrarse en las páginas de *Residencia en la Tierra*.

Comienza el poemario con el poema *Galope muerto*. El título del poema es paradójico; llama la atención el contraste entre la acción trepidante, la fuerza intrínseca que expresa el verbo galopar y el adjetivo muerto que es la antítesis de lo anterior. ¿Qué representa el galope muerto? ¿Qué representa ese movimiento en la inmovilidad?, o como Neruda dice en sus versos: "Aquello todo tan rápido, tan viviente, inmóvil sin embargo".

Tal vez Neruda, vea en el devenir de la naturaleza ese galope (movimiento rápido), el transcurso trepidante de la vida, y ante ella y

conviviendo con ella el sujeto residenciario de la tierra que, aunque como individuo muere, permanece como ser.

Saúl Yurkievic, escribe: «*Residencia en la Tierra* habla desde el principio de la astenia, la pura expectativa de una existencia expectante sólo con respecto a su propio existir, sumida por la lasitud en días de débil tejido. Residencia en la tierra se entrega a esa experiencia de apertura del ser al no ser, a una inmanencia anuladora, a la exploración del desamparo, al rescate, por la escritura, de sueños cenicientos y devaneos funestos».

En este primer poema, el "sujeto residenciario" está presente como un espectador que no es nombrado. La metafísica es el tema principal del poema.

Shop escribe: «La rueda del molino sugiere un movimiento circular, la rueda del tiempo, el ciclo de la naturaleza desde la germinación a la muerte, la sucesión de las estaciones del año, el tiempo como repetición en la naturaleza y como ruptura y conciencia de pérdida, de finitud en el sujeto instalado en el presente, en el límite, en la experiencia de corte, la separación y la discontinuidad».

Así lo expresa Neruda:

la espesa rueda de la tierra
su llanta húmeda de olvido
hace rodar, cortando el tiempo
en mitades inaccesibles

Pero la aparente regularidad del desarrollo cíclico de la naturaleza aparece también interferida: el sujeto residenciario accede a una visión catastrófica de esa regularidad: "las ciruelas... rodando a tierra / se pudren en el tiempo, infinitamente verdes, esto es, antes de su maduración, antes del tiempo de su proceso propio", escribe Neruda.

En los siguientes versos el poeta expresa su confusión, oscuridad ante la incertidumbre de la vida, ante este movimiento circular constante y desconcertante de la tierra: ¿Es que de dónde, por dónde, en qué orilla? El rodeo constante, incierto, tan mudo, como las lilas alrededor del convento, o la llegada de la muerte a la lengua del buey que cae a tumbos, guardabajo, y cuyos cuernos quieren sonar.

Sin embargo, a pesar de este aparente nihilismo que podría traslucirse de la lectura de *Residencia en la Tierra*, Alain Sicard ha afirmado que el Neruda de *Residencia* no es nihilista. Asimismo, Joaquín Fernandois afirma: «Neruda se aproxima a la experiencia nihilista para tratarla, para comprenderla, para jugar con ella, para dejarse seducir por la idea nihilista. El nihilismo no es un simple objeto, sino que es un "proceso de reducción" con el que el hombre se encuentra por doquier».

Continúa el poeta expresando en su canto la tristeza de corazón que siente el sujeto residenciario ante tan vasto desorden, para seguidamente mostrar la poesía como un instrumento de defensa del ser indefenso residente en la tierra.

ay, lo que mi corazón pálido no puede abarcar,
en multitudes, en lágrimas saliendo apenas,
y esfuerzos humanos, tormentas,
acciones negras descubiertas de repente
como hielos, desorden vasto,
oceánico, para mí que entro cantando
como una espada entre indefensos

Y prosigue con una pregunta: Ahora bien, *¿de qué está hecho ese surgir de palomas que hay entre la noche y el tiempo, como una barranca húmeda?* Y aquí vuelve la incertidumbre, la duda: ¿De qué está hecho? ¿Es ese surgir de palomas, esa esperanza de luz, ese canto poético, suficiente para alcanzar la plenitud anhelada?

Continúa afirmando Fernandois: «el sujeto residenciario afirma el devenir, la desintegración, la lenta descomposición de todo lo existente. El sujeto atravesado por la angustia -y que ha sido presa súbita del júbilo al hablar de la actividad poética se retrotrae a la distancia de quien da testimonio. Contempla exteriormente la relación (que siente) interna a la naturaleza entre la presencia y «eso» que, en cierto sentido, la completa, la plenifica oscuramente, la hace devenir, movimiento, desarrollo...».

Los últimos versos de *Galope Muerto*:

Adentro del anillo del verano
una vez los grandes zapallos escuchan,
estirando sus plantas conmovedoras,
de eso, de lo que solicitándose mucho,
de lo lleno, oscuros de pesadas gotas

En fin, como señala Fernandois, *Residencia en la Tierra* nos lleva original y creativamente a un paisaje espiritual familiar que puebla la primera mitad del siglo XX, aquel de la perplejidad por un panorama que se asume como catastrófico. Frente a éste caben muchas respuestas, de las que la desesperación no es más que una de sus posibilidades, y no necesariamente incompatible con el canto provisto de belleza, sino que además puede coexistir con una actitud de espera y de búsqueda de un atisbo de salvación. En la obra nerudiana que aquí se comenta, esto no es más que una pequeña ventana de posibilidad.

Puede verse en la visión profética de catástrofe un método que es más que un medio; un método de aproximarse a la fuente de la destrucción y del proceso de la nada, del ennadecimiento, y de allí rescatar los restos del naufragio. Puede ser, también, la simple observación de la belleza desvaída de objetos engullidos por una corriente destructora, cuyas fronteras están en el fundamento, un dato muy próximo al ser.

RESEÑAS LITERARIAS

Entiende Fernandois, que hay un esfuerzo en *Residencia en la Tierra* por recoger los restos del naufragio bajo una conciencia aguda de la catástrofe, como intento de volver a la experiencia del mito sin caer en la inmediata manipulación del mismo, justamente porque la poesía sería el lugar de la redención, al apuntar a un más allá, a una noción de lo luminoso.

Aquí Pablo Neruda ha sido el "visionario", según lo ha definido Mario Enrico Santí, que se ha asomado a una época y ha delineado en un "pensamiento poético" la mirada hacia un mundo que ve al mismo tiempo como provisto de fragmentos de plenitud y como de conciencia aguzada de eternidades infernales, todo ello envuelto en el sonido y sentido de una belleza penetrante. Para repetir a riesgo de banalizar a Clarence Finlayson, presenta "lo puro con lo impuro".

Fuentes:

Residencia en la Tierra: Lenguaje e Historia. Joaquín Fermandois.

Prólogo de Federico Schopf, Residencia en la Tierra, Editorial Universitaria.

Residencia en la Tierra: Paradigma de la Primera Vanguardia. Saúl Yurkievic.

Equipo literario de Eco y Latido

Noticias
Premios y Eventos Literarios

Kazuo Ishiguro

Kazuo Ishiguro
Premio Nobel 2017

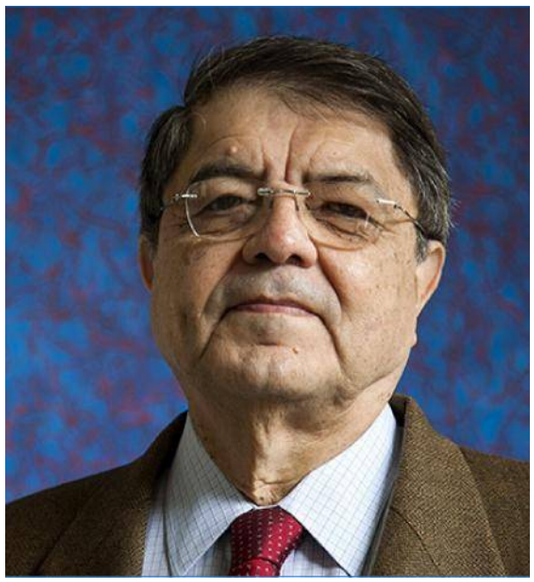
El escritor británico Kazuo Ishiguro (1954), ha sido galardonado con el Premio Nobel de Literatura 2017. El autor de *Los restos del día* (1989) residente en Londres ha manifestado a un grupo de periodistas: "Estaba sentado en mi cocina, escribiendo unos mails y preparándome para una comida temprana, cuando me llamó mi agente y me dijo que creía que estaban anunciando que me habían dado el Nobel. Pero en estos tiempos de noticias falsas, no me lo creí hasta que llamó la BBC. Qué quieren, soy un tipo chapado a la antigua"

El jurado ha destacado "sus novelas de gran fuerza emocional que han descubierto el abismo bajo nuestro ilusorio sentido de conexión con el mundo". Ya desde su primera novela, *Pálida luz en las colinas* (1982), la prosa de Ishiguro ha explorado los conflictos entre la experiencia y la memoria. Tema que resulta aún más evidente en *Los restos del día* (1989), su tercera novela, que ganó el premio Booker y en cuya adaptación cinematográfica Anthony Hopkins interpretó al mayordomo que sirve a un aristócrata inglés en los años previos a la Segunda Guerra Mundial. "En mi carrera he mirado a individuos que sufren enfrentándose a los recuerdos de su pasado, algo aplicable también a las comunidades y a las naciones. Como autor, una de las cosas que me fascinan es determinar cuándo es mejor recordar y cuándo es mejor olvidar", ha explicado el escritor británico a la prensa.

Fuentes:

https://elpais.com/cultura/2017/10/05/actualidad/1507187608_482902.html

Biografías y vida.com



Sergio Ramírez

Sergio Ramirez
Premio Cervantes 2017

El escritor nicaragüense y antes político sandinista Sergio Ramírez ha ganado el premio de literatura Miguel de Cervantes 2017. Es la primera vez que este importante reconocimiento se destina no sólo a un autor de ese país, sino de Centroamérica.

El jurado, presidido este año por el máximo responsable de la Real Academia Española (RAE), Darío Villanueva, decidió premiar a Ramírez "por aunar en su obra la narración y la poesía; el rigor del observador y el actor, y por reflejar la viveza de la vida cotidiana convirtiendo la realidad en una obra de arte, todo ello con excepcional altura literaria y en pluralidad de géneros, como el cuento, la novela y el columnismo periodístico".

Entre sus relatos destacan *El reino animal, Perdón y olvido, Catalina y Catalina, Flores oscuras* o *La viuda Carlota* y otros cuentos; y entre las novelas, *Margarita, está linda la mar, Sombras nada más, Mil y una muertes, La fugitiva* o *Sara*. Algunos de sus títulos ensayísticos son *Oficios compartidos, Tambor olvidado* o *La manzana de oro*. También ha escrito títulos de tema gastronómico, como *Lo que sabe el paladar: diccionario de los alimentos de Nicaragua* o *A la mesa con Rubén Darío*.

Además de escritor, Sergio Ramírez Mercado es doctor en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Dirige la revista electrónica *Carátula* y sus artículos de prensa se publican además en diarios y revistas de veinte países. En 1960 fundó la Editorial Universitaria Centroamericana

(EDUCA) y la revista *Ventana*, y encabezó con Fernando Gordillo el movimiento literario del mismo nombre.

Al recibir la noticia del premio por boca del ministro, cuando en Nicaragua eran las siete de la mañana, Ramírez dijo: "Es una buena manera de empezar el día".

Fuente:

http://www.lavanguardia.com/cultura/20171116/432904740013/ganador-premio-cervantes-2017-sergio-ramirez.html

Javier Sierra

Javier Sierra
Premio Planeta 2017

El escritor Javier Sierra se alza con el Premio Planeta 2017 con *El fuego invisible*, una novela que mezcla aventuras, intriga y exotismo. Cristina López Barrio resultó finalista del premio con *Niebla en Tánger*.

La novela de Javier Sierra se impuso entre las 634 que se presentaron a la edición de este año de un galardón dotado con 601.000 euros. El jurado estaba formado por Alberto Blecua, Fernando Delgado, Juan Eslava Galán, Pere Gimferrer, Carmen Posadas, Rosa Regàs y Emili Rosales.

Fuente:

http://www.premioplaneta.es/edicion/ganador2017.html

Claribel Alegría

Claribel Alegría
Premio Reina Sofía de Poesía 2017

La poeta nicaragüense Claribel Alegría de 93 años, gana el premio Reina Sofía de Poesía.

Alegría es autora de una vasta obra que incluye también historia, novela y ensayo, en los que hay una marcada denuncia social o reconstrucción de la historia reciente de Nicaragua, como es el caso de *Somoza, expediente cerrado*,sobre el dictador nicaragüense Anastasio Somoza Debayle, asesinado por un comando sandinista en Paraguay, una obra que escribió junto a su esposo Darwin J. Flakoll, fallecido hace 20 años.

En la obra de esta poeta son habituales las alusiones mitológicas y se consideró un reflejo de la "Generación comprometida", la corriente literaria que se impulsó en Centroamérica en los años de 50 y 60, algo que ella rechaza: "Es muy tremendo decir poesía comprometida porque la poesía yo no la quiero poner al servicio de nada", recordaba Alegría en una entrevista con este periódico en 2015. Los poemas que la gente consideraba políticos – decía - eran solo de "amor" a sus pueblos.

Fuente:

https://elpais.com/cultura/2017/05/17/actualidad/1495022596_610013.html

José María Guelbenzu

José María Guelbenzu y Luis Antonio de Villena
Premios de la Crítica de Madrid 2017

Los escritores madrileños José María Guelbenzu y Luis Antonio de Villena han sido los ganadores del Premio de la Crítica de Madrid, según informa en un comunicado la organización que otorga cada año el galardón a escritores nacidos en la capital, la Asociación Madrileña de Escritores y Críticos Literarios.

Los poderosos lo quieren todo, de José María Guelbenzu, es una sátira sobre el poder en nuestra sociedad y las distintas maneras con las que un hombre puede caer en la corrupción y el tráfico de influencias. Según la asociación, está "escrita con ironía, de forma intrépida y sugerente" y es "una obra imprescindible para conocer las dos caras de nuestra sociedad". En palabras de Alberto Infante, presidente de la asociación, "nos encontramos ante uno de esos libros que nos divierten y al mismo tiempo nos hacen reflexionar sobre nuestro tiempo".

Nacido en Madrid en 1944, Guelbenzu inició su dilatada carrera literaria en 1967 con Hogar eventual y entre sus obras destacan *La tierra prometida, Un peso en el mundo, La mirada, El esperado, El río de la luna* o *Esta pared de hielo*. Ha ganado el Premio Biblioteca Breve, el Premio de la Crítica, el Plaza y Janés, el Torrente Ballester y el Premio Fundación Sánchez Ruipérez de periodismo. Ha dirigido las editoriales Taurus y Alfaguara y ha colaborado en medios como Cuadernos para el diálogo y El País. También es autor de novelas novelas policíacas, protagonizadas por la jueza Mariana de Marco.

Luis Antonio de Villena

de Luis Antonio de Villena, es, según la asociación madrileña, "el mejor libro de un poeta que ha sabido construir una obra original y capaz de buscar siempre nuevas formas de expresión". Se trata de una biografía personal, acompañada de fotografías, donde van dejando huella en el lector los símbolos y los personajes que componen la vida del autor. En palabras de Pablo Méndez, poeta y miembro del jurado, "Villena es uno de los autores de los setenta que mejor ha sabido renovarse y encontrar una forma moderna de escribir sobre sus obsesiones y temas de siempre".

Nacido en Madrid en 1951, Luis Antonio de Villena es poeta, novelista y un articulista con un gran número de lectores. Desde su primer libro, publicado en 1971, Villena no ha faltado a la cita con sus seguidores ofreciendo novelas, libros de poesía y ensayos "siempre con originalidad, certeza y una forma que ha influido mucho en nuevas generaciones de cantar y evocar a grandes genios de siempre", como Oscar Wilde, Luis Cernuda, Byron o André Gide.

Fuente:

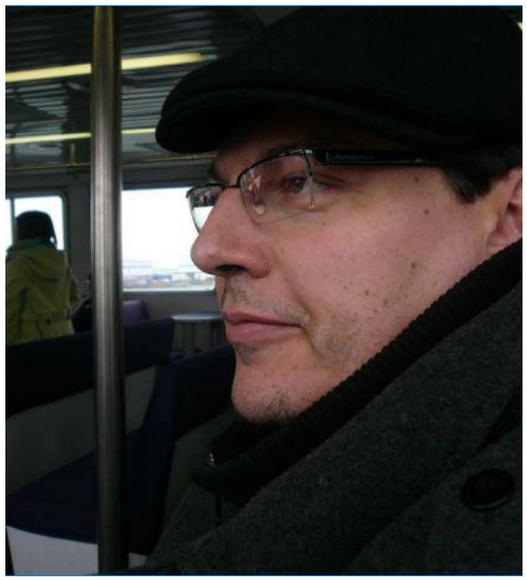
http://www.elcultural.com/noticias/letras/Jose-Maria-Guelbenzu-y-Luis-Antonio-de-Villena-ganan-el-Premio-de-la-Critica-de-Madrid/11374

Boris Rozas
Premio León Felipe 2017

El poeta argentino afincado en Valladolid, Boris Rozas, de nuevo consigue otro importante galardón. Boris, poeta del que publicamos uno de sus poemas en el primer número de Eco y Latido, ha sido el ganador de la decimosexta edición del Premio Internacional de Poesía León Felipe con el poemario *Annie Hall ya no vive aquí.*

El galardón, fallado en Tábara (Zamora), la localidad natal del poeta que da nombre al premio, se ha concedido al trabajo de Boris Rozas, seleccionado entre los 361 poemarios que se presentaron al certamen, según ha informado a Efe el editor Joan Gonper, que publicará la obra ganadora en la editorial Celya.

Esta se inspira en la película Annie Hall, una comedia romántica que dirigió Woody Allen en 1978 y que ha servido de hilo argumental al poeta para hablar de temas como



Boris Rozas

las ausencias, las pérdidas, los afectos o las obsesiones.

Fuente:

http://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20170811/el-poeta-argentino-boris-rozas-gana-el-xvi-premio-leon-felipe-6219801

elcotidiano.es

Todas las ilustraciones de esta revista pertenecen a The J. Paul Getty Museum, excepto las ilustraciones que fueron cedidas por Sebastián, para la seccion de Retrato de un poeta y por Homo Adictus para la sección de Poesía Libre del portal Mundopoesía. Las fotografías han sido tomadas de internet y les pertenecen a sus autores

ECO Y LATIDO

REVISTA LITERARIA DIGITAL DE MUNDOPOESÍA

N° 2
Edición 2
Diciembre 2017

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

¡Intelijencia*, dame
el nombre exacto de las cosas!

ENTREVISTA

Encuentro con Luis Alberto de Cuenca

A PROPÓSITO DE UN POEMA

Juan José Domenchina y su Mañana será Dios

PROSA

Juan Ramón Jiménez:
Alto Vuelo
Platero y yo

Revista de difusión cultural - prohibida su venta